

ACTUALIDAD CATEQUÉTICA PARA LA
EVANGELIZACIÓN

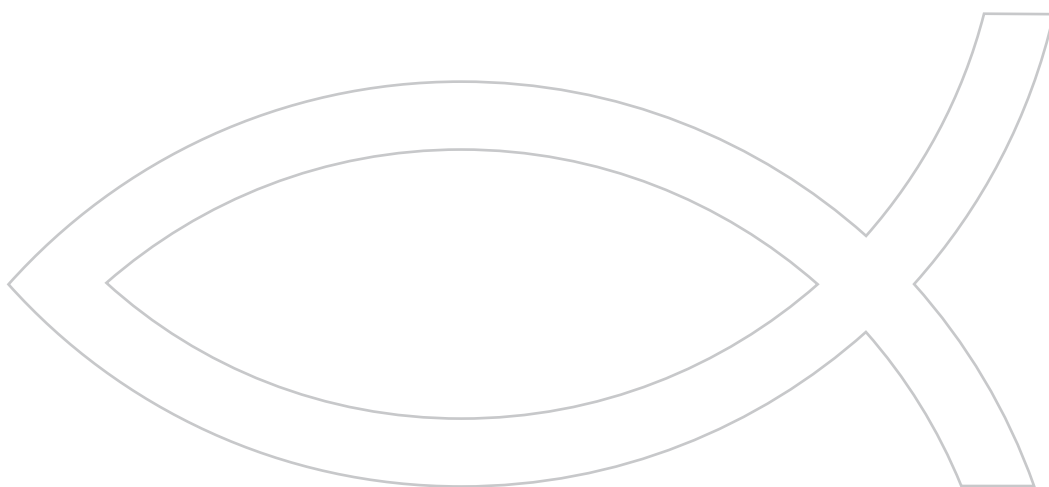
N.º 275 | 2024 · 1



Presentación del catecismo
de adultos *Buscad al Señor*

ACTUALIDAD CATEQUÉTICA PARA LA
EVANGELIZACIÓN

N.º 275 | 2024 · 1



Presentación del catecismo
de adultos *Buscad al Señor*

Con censura eclesiástica

Imprimatur

✠ Jesús Vidal Chamorro
Obispo auxiliar de Madrid
11 de octubre de 2024

Director

Francisco Romero Galván

Secretaría de redacción

María Granados Molina
Virginia Wollstein Camacho

Comisión Episcopal para la Evangelización,
Catequesis y Catecumenado
evangelizacion.publicaciones@conferenciaepiscopal.es

Edita

Editorial EDICE
Edificio «SEDES SAPIENTIAE»
C/ Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid
revistas@edicionescee.es
Teléfono: 91 171 73 99

Imprime

Campillo Nevado
C/ Desierto de Tabernas, 8
28320 Pinto (Madrid)

Depósito legal: M-3849-1963

ISSN: 0211-2302



SUMARIO

PRESENTACIÓN	9
IN MEMORIAM	13
EL PAPA HA DICHO	15
Ángelus del 14 de enero de 2024 <i>Francisco</i>	17
Discurso del santo padre Francisco a los participantes en la plenaria del Dicasterio para la Evangelización (sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo) <i>Francisco</i>	19
Homilía del Domingo de la Palabra de Dios <i>Francisco</i>	21
LA VOZ DE LOS PASTORES	23
No olvidemos la fecha de nuestro bautismo <i>Mons. Sergi Gordo Rodríguez</i>	25
Ministerios laicales al servicio del pueblo de Dios <i>Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa</i>	27

Ser testigo luminoso de fe <i>Mons. Jesús Pulido Arriero</i>	31
Anunciamos el Evangelio de la alegría <i>Mons. Joan-Enric Vives</i>	33
Celebramos los sacramentos <i>Mons. Salvador Giménez Vals</i>	35
Carta a los niños de primera comunión <i>Mons. Julián Ruiz Martorell</i>	37
La iniciación cristiana <i>Mons. Enrique Benavent Vidal</i>	39
ESTUDIOS	41
El proceso de iniciación cristiana según el RICA. Objetivos, itinerario, catequesis, celebraciones... <i>Mons. D. José Rico Pavés</i>	43
Catecismo de adultos <i>Buscad al Señor</i> <i>D. Francisco J. Romero Galván</i>	65
«Llegar a ser cristianos». Las celebraciones litúrgicas en el proceso de la iniciación cristiana <i>D. Lino Díez Valladares</i>	73
Itinerario del catecismo de adultos <i>Buscad al Señor</i> <i>D. Francisco J. Romero Galván</i>	111
Guía para acompañar el proceso catecumenal con el catecismo <i>Buscad al Señor</i> <i>Hna. María Granados Molina</i>	121
Decreto de <i>Buscad al Señor</i> de Asidonia-Jerez	131

EXPERIENCIAS

La Pascua: un tiempo propicio para celebrar los sacramentos de iniciación	133
Inmaculada Ocaña, catequista de los catecúmenos bautizados en la Vigilia pascual: «Han sido 12 regalos que Dios ha hecho a nuestra diócesis»	135
«En el catecumenado de adultos hemos aprendido que esta es una fe viva y alegre»	139
Crónica de los Ejercicios Espirituales para Catequistas que tuvieron lugar del 8 al 10 de marzo en Zaragoza	143
	147

INFORMACIONES

	151
Jornadas y encuentros de catequistas	153
La Delegación de Catequesis y Catecumenado de Cuenca ha celebrado la fiesta de su patrón, San Enrique de Ossó	155
Unos 40 catequistas participan en el encuentro diocesano celebrado en el seminario de Ciudad Rodrigo	156
Encuentro oracional de catequistas en Portugalete	158
Prosigue la formación del <i>Directorio diocesano de la iniciación cristiana</i>	160
El delegado de Catequesis visita a las catequistas de Melilla	161
El cardenal Cobo anima a los catequistas de Madrid a seguir formándose para afianzar el criterio catequético	162

Alrededor de 400 catequistas se reúnen, en su Encuentro diocesano, buscando al Señor en la diócesis de Jaén	164
Encuentro diocesano de catequistas en Osma-Soria	168
Los catequistas ganan el jubileo durante la celebración de su Encuentro regional de Región del Duero	170
Actividades en torno a la catequesis	173
Jubileo de los niños y niñas en Estíbaliz, diócesis de Vitoria	175
Primer Anuncio	177
La Iglesia asidonense vive la Jornada Diocesana sobre el Primer Anuncio	179
Última jornada de la feria diocesana Lux Mundi en la diócesis de Orihuela-Alicante	181
El seminario diocesano de Huelva acoge una Jornada de formación sobre el Primer Anuncio	183
Conferencia sobre el primer anuncio: «La gente ya no quiere unos bonitos discursos sino seguir el rastro que nuestra vida va dejando con las buenas obras»	185
Catecismo <i>Buscad al Señor</i>	187
Se presenta en Albacete el nuevo catecismo para adultos	189
Formación sobre iniciación cristiana de monseñor Rico Pavés en las diferentes zonas de la diócesis de Jerez de la Frontera	193

«El encuentro con Cristo da un giro a toda tu vida»

194

El catecismo para adultos, una herramienta para «revitalizar»
las comunidades cristianas

197

Catecumenado

199

Cuatro personas comienzan en este año el itinerario
del catecumenado de adultos de la diócesis de Cádiz y Ceuta

201

Un total de 23 personas reciben el rito de admisión
al catecumenado en Córdoba

203

Presentados a la comunidad los nuevos catecúmenos

205

La Iglesia de Cartagena engendra 20 nuevos hijos

206

Discapacidad

209

Hacia una catequesis inclusiva, una catequesis para todos,
en la diócesis de Málaga

211

La diócesis de Cádiz y Ceuta presente en las Jornadas
de Integración de Personas con Discapacidad

213

El Palancar acoge un Encuentro de Personas con Discapacidad

215



PRESENTACIÓN

Ya tienes en tus manos el número 275 de *Actualidad Catequética para la Evangelización* que dedica una cantidad significativa de páginas a las pasadas Jornadas de delegados y responsables de catequesis y catecumenado, donde tuvimos el placer de presentar el nuevo catecismo de adultos *Buscad al Señor*.

En el primer apartado «El papa ha dicho» ofrecemos tres extractos de intervenciones del santo padre durante los pasados meses que nos ha parecido que merecía la pena destacar. Primero, el papa nos ha resaltado la importancia de la experiencia de nuestro primer encuentro con Jesús en el Ángelus del 14 de enero. Después nos ha recordado dos instrumentos para la evangelización, el *Directorio para la catequesis* y el *Catecismo de la Iglesia católica*. Y por último, unos párrafos de la homilía del Domingo de la Palabra de Dios. Como dice el papa Francisco, la Palabra de Dios «no nos deja encerrados en nosotros mismos, sino que dilata el corazón, hace cambiar de ruta, trastoca los hábitos, abre escenarios nuevos y desvela horizontes insospechados».

Nuestros pastores han tenido muchas oportunidades para animarnos en nuestro camino como catequistas y discípulos misioneros en el apartado de «La voz de los pastores». El obispo de Tortosa nos animaba a valorar nuestro bautismo como el momento en que fuimos hechos hijos de Dios con Jesús cerca de la fiesta del Bautismo del Señor. Monseñor Mario Iceta destaca los ministerios laicales, dentro de los cuales se encuentra el ministerio del catequista, que están «al servicio de la Palabra de Dios, de la eucaristía y del anuncio y la transmisión de la fe suponen una oportunidad preciosa de renovación pastoral». El obispo de Coria-Cáceres les dedicó unas palabras a las cofradías penitenciales por su aportación a la

evangelización y a la transmisión de la fe por su testimonio luminoso. En torno a la Pascua, el arzobispo de Urgell nos urge a anunciar de forma renovada el Evangelio de la alegría. Monseñor Salvador Giménez nos habla también sobre los sacramentos de iniciación cristiana y nos recuerda la importancia de la catequesis en este proceso. Monseñor Julián Ruiz escribe una carta a los niños de primera comunión. Para cerrar esta sección, el arzobispo de Valencia escribe una carta agradecida a padres, abuelos, catequistas y sacerdotes por su labor conjunta de acercar a los niños y jóvenes a Jesús en su proceso de iniciación cristiana.

Llegamos al apartado de los «Estudios». Para nosotros ha sido un gozo poder dar a conocer a nuestros delegados de catequesis y catecumenado una nueva herramienta para la iniciación cristiana. Se trata del nuevo catecismo *Buscad al Señor*, cuya peculiaridad es que, con él, podemos plantear todas las etapas de la catequesis inspiradas en el *Ritual de iniciación cristiana de adultos*. La ponencia marco empieza precisamente con ese *Ritual*, «El proceso de iniciación cristiana del RICA», impartida por el presidente de nuestra Comisión, monseñor José Rico Pavés, obispo de Jerez de la Frontera. Yo mismo estuve presentando a continuación el catecismo *Buscad al Señor*. Hablé sobre la importancia de este catecismo en concreto dentro del contexto actual de España, y sobre el modelo en el que se basa para convertirlo en una de nuestras mejores herramientas no solo para transmitir el depósito de la fe, sino para formar a los adultos en su proceso de iniciación cristiana. Lino Díez, ampliamente conocido como Fano, nos habló sobre «Las celebraciones litúrgicas en el proceso de la iniciación cristiana». Después de esta ponencia os ofrecemos «Itinerario del catecismo de adultos *Buscad al Señor*», intervención impartida también por un servidor. Ahí comparto las claves que se han tenido en cuenta en la elaboración de *Buscad al Señor* y las etapas de un verdadero catecumenado. Por último, la hermana María Granados, nos presenta la «Guía para acompañar el proceso catecumenal con el catecismo *Buscad al Señor*» como un recurso valioso para los catequistas y acompañantes. En este apartado tan central de la revista, os ofrecemos, como postre, el primer decreto diocesano de implantación de este nuevo catecismo, que ha realizado la diócesis de Asidonia-Jerez.

En el apartado de «Experiencias», traemos cuatro testimonios, uno de una entrevista a un joven que celebró los sacramentos de iniciación. Otro, de una catequista de catecúmenos bautizados en la pasada Vigilia pascual. El tercero de un catecúmeno que es testigo de cómo el catecumenado es un proceso de fe viva y alegre. Y, por último, una crónica de los Ejercicios Espirituales para catequistas que tuvieron lugar en marzo en la diócesis de Zaragoza.

Os ofrecemos, por último, el apartado de «Informaciones» con un total de 25 noticias rescatadas de las diócesis donde hay una muestra de las diversas y abundantes actividades que se realizan en todos los puntos de España en relación con las áreas que trabaja esta Comisión, como son las relacionadas con la catequesis, el primer anuncio, el catecumenado o la discapacidad, así como las variadas presentaciones que se han realizado del nuevo catecismo para adultos *Buscad al Señor*.

Nos regocijamos en traerlos hasta vuestras manos un número de *Actualidad Catequética para la Evangelización* tan rico y profundo sobre el nuevo catecismo *Buscad al Señor*. Consideramos que este puede impulsar en las diócesis un nuevo catecumenado de adultos tan necesario en estos tiempos, así como la revitalización de la vida cristiana.

D. FRANCISCO JULIÁN ROMERO GALVÁN
Director de la revista



IN MEMORIAM

Antonio Alcedo Ternero falleció este julio a la edad de 88 años, canónigo de la catedral de Cádiz y un gran exponente dentro de la catequética en España.

Él nació el 2 de febrero de 1936 en Cádiz. Estudió Humanidades, Filosofía y Sagrada Teología en el seminario conciliar San Bartolomé de Cádiz. El obispo, monseñor don Tomás Gutiérrez, presidió su ordenación presbiteral el 19 de diciembre de 1959. En 1975 se licenció en Derecho Canónico en la Universidad Pontificia de Salamanca. En 1977 en la facultad universitaria salesiana de Roma obtuvo la licenciatura en Pastoral Catequética con la nota de *magna cum laude*.

Dentro de toda su labor en el ámbito de la catequesis, así como en otras áreas a las que ha dedicado su tiempo cabe destacar que en el 2021 el papa Francisco le concedió la distinción de capellán de su santidad.

Ha escrito varias obras como *Iglesia, campo de misión* (2010), *El catequista creyente* (2015) e *Iniciar en la fe* (2016), nos ha proporcionado principios, criterios y pautas para fundamentar y para orientar una nueva evangelización y una renovada catequesis adaptadas a las exigencias de nuestra cultura del siglo XXI. En todos ellos ha mostrado su convicción de que siguen abiertos los caminos a la esperanza, y, por lo tanto, la urgencia de abandonar el catastrofismo, la nostalgia, el conformismo, la apatía, la rutina y el desánimo para reconstruir una Iglesia de servicio y no de poder, capaces de soñar y de abrir caminos de paz y de reconciliación.

Ha colaborado en diversas revistas, entre ellas la que tienes en las manos. Algunos de los temas con los que nos ha enriquecido son la formación de catequistas y la misión y el anuncio dentro de la catequesis.

Él repetía: «La llamada del Señor nos hace portadores de una promesa y nos pide la valentía de arriesgarnos con él y por él». Consciente de las dificultades actuales, era profundamente esperanzado: «Algunos días la pesca es abundante y otras veces el trabajo de toda la noche no es suficiente para llenar las redes. Es lo que también nos pasa a nosotros —repetía— en nuestro día a día».

Agradecemos al Señor su vida y su obra. Oramos por él para que el Señor le conceda el premio prometido a los siervos fieles y cumplidores que han sabido aguardar con la lámpara encendida la llegada del Esposo.



EL PAPA HA DICHO

Ángelus del 14 de enero de 2024

Francisco

17

Discurso del santo padre Francisco a los participantes
en la plenaria del Dicasterio para la Evangelización
(sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización
en el mundo)

Francisco

19

Homilía del Domingo de la Palabra de Dios

Francisco

21



Ángelus

Francisco

Del 14 de enero de 2024

Cada uno de nosotros ha tenido un primer encuentro con Jesús; de niño, de adolescente, de joven, de adulto, adulta... ¿Cuándo encontré a Jesús por primera vez? Podemos hacer un poco de memoria y después de este pensamiento, este recuerdo, renovar la alegría de seguirlo y preguntarnos: ¿qué significa ser discípulos de Jesús? Según el Evangelio de hoy (Jn 1,35-42) podemos tomar tres palabras: buscar a Jesús, vivir con Jesús, anunciar a Jesús.

[...]

Buscar, vivir y, finalmente, anunciar. Los discípulos buscaban a Jesús, después fueron con él y estuvieron toda la tarde con él. Y ahora, anunciar. Vuelven y anuncian. Buscar, vivir, anunciar. ¿Yo busco a Jesús? ¿Vivo en Jesús? ¿Tengo el valor de anunciar a Jesús? Ese primer encuentro con Jesús fue una experiencia tan fuerte que los discípulos recordaron para siempre la hora: «Era como la hora décima» (v. 39). Esto muestra la fuerza de ese encuentro. Y sus corazones estaban tan llenos de alegría que sintieron inmediatamente la necesidad de comunicar el don recibido. De hecho, uno de los dos, Andrés, se apresura a compartirlo con su hermano, Pedro, y lo lleva al Señor. Buscar al Señor, estar con él.

14 de enero de 2024

Franciscus



Discurso

Francisco

A los participantes en la plenaria del Dicasterio para la Evangelización (sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo)

La fe en el Resucitado, que es el corazón de la evangelización, para ser transmitida requiere una experiencia significativa vivida en la familia y en la comunidad cristiana como un encuentro con Jesucristo que cambia la vida. Sin este encuentro, real y existencial, se estará siempre sujeto a la tentación de hacer de la fe una teoría y no un testimonio de vida.

Siguiendo con la cuestión prioritaria de la transmisión de la fe, les agradezco el servicio que prestan en el campo de la catequesis. Y lo hacen también sirviéndose del nuevo *Directorio*, que ustedes elaboraron en 2020. Es un instrumento válido y puede ser eficaz, no solo para la renovación de la metodología catequética, sino yo diría sobre todo para la implicación de toda la comunidad cristiana. En esta misión, se confía un papel específico a quienes han recibido y recibirán el ministerio de catequistas, para que sean fortalecidos en su compromiso al servicio de la evangelización. Espero que los obispos sepan alimentar y acompañar las vocaciones a este ministerio, especialmente entre los jóvenes, para que se reduzca la brecha entre las generaciones y la transmisión de la fe no aparezca como una tarea confiada solo a los mayores. En este sentido, los animo a encontrar caminos para que el

Catecismo de la Iglesia católica siga siendo conocido, estudiado y valorado, de modo que pueda responder a las nuevas necesidades que surgen con el paso de las décadas.

15 de marzo de 2024

A handwritten signature in black ink, reading "Franciscus", written in a cursive, slightly slanted script.



Homilía

Francisco

Domingo de la Palabra de Dios

Es grande la fuerza de la Palabra de Dios, como hemos visto también en la primera lectura: «La palabra del Señor fue dirigida por segunda vez a Jonás, en estos términos: “Parte ahora mismo para Nínive [...] y anúnciale [...]”. Jonás partió [...], conforme a la palabra del Señor» (Jon 3,1-3). La Palabra de Dios despliega la potencia del Espíritu Santo. Es una fuerza que atrae hacia Dios, como les sucedió a los jóvenes pescadores, que quedaron impresionados por las palabras de Jesús. Es una fuerza que nos mueve hacia los demás, como le sucedió a Jonás, cuando se dirigió a los que se encontraban alejados del Señor. La Palabra, por tanto, nos atrae hacia Dios y nos envía hacia los demás. Nos atrae hacia Dios y nos envía hacia los demás, ese es su dinamismo. No nos deja encerrados en nosotros mismos, sino que dilata el corazón, hace cambiar de ruta, trastoca los hábitos, abre escenarios nuevos y desvela horizontes insospechados.

[...]

Es el riesgo que corremos, ya que, abrumados por miles de palabras, no damos importancia a la Palabra de Dios, la oímos, pero no la escuchamos; la escuchamos, pero no la custodiamos; la custodiamos, pero no nos dejamos provocar por ella para cambiar; la leemos, pero no la hacemos oración, en cambio «debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre» (*Dei Verbum*, 25). No olvidemos las dos dimensiones constitutivas de la oración cristiana: la escucha de la Palabra y la adoración del Señor.

Hagamos espacio a la Palabra de Jesús, a la Palabra de Jesús orada, y sucederá para nosotros lo mismo que a los primeros discípulos. Volvamos por tanto al Evangelio de hoy, que nos describe dos gestos que brotan de la Palabra de Jesús: «Dejaron sus redes y lo siguieron» (Mc 1,18). Dejaron y siguieron.

[...]

La Biblia misma da fe de que la Palabra es concreta y eficaz, es «como la lluvia y la nieve» para el terreno (cf. Is 55,10-11); «como el fuego», «como martillo que pulveriza la roca» (Jer 23,29); como una espada afilada que «discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb 4,12); como un «germen [...] incorruptible» (1 Pe 1,23) que, aunque pequeño y escondido, brota y produce fruto (cf. Mt 13). «Es tanta la eficacia que radica en la Palabra de Dios, que es, en verdad [...], alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual» (Conc. Ecum. Vat. II, const. dogm. *Dei Verbum*, 21).

21 de enero de 2024

A handwritten signature in black ink that reads "Franciscus". The script is cursive and slightly slanted to the right.



LA VOZ DE LOS PASTORES

No olvidemos la fecha de nuestro bautismo

Mons. Sergi Gordo Rodríguez

25

Ministerios laicales al servicio del pueblo de Dios

Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa

27

Ser testigo luminoso de fe

Mons. Jesús Pulido Arriero

31

Anunciemos el Evangelio de la alegría

Mons. Joan-Enric Vives

33

Celebramos los sacramentos

Mons. Salvador Giménez Vals

35

Carta a los niños de primera comunión

Mons. Julián Ruiz Martorell

37

La iniciación cristiana

Mons. Enrique Benavent Vidal

39

No olvidemos la fecha de nuestro bautismo

✠ *Sergi Gordo Rodríguez*

Obispo de Tortosa

«**i**N o olvidemos la fecha de nuestro bautizo!». Esta advertencia nos la hace a menudo el papa Francisco. La recuerdo especialmente hoy y la comparto con vosotros fraternalmente, ya que este es el domingo celebramos la fiesta del Bautismo del Señor.

El papa Francisco suele decirnos: «Si yo os preguntara ahora a cada uno de vosotros, cuál es la fecha de tu bautizo, seguramente algunos no lo recordaríais». Recordar la fecha del día en que fuimos bautizados es algo muy bonito porque es recordar el momento en que fuimos hechos hijos de Dios con Jesús. «Y en casa —continúa sugiriéndonos el santo padre—, preguntad a la madre, a la tía, a la abuela, o a los abuelos: pero yo ¿cuándo fui bautizado o bautizada? Y recordad esta fiesta para celebrarla, para agradecer al Señor».

Con la fiesta del Bautismo del Señor, este domingo continuamos celebrando la manifestación de Dios en Jesús, todavía un niño hasta ayer, solemnidad de la Epifanía, y hoy ya adulto. A pesar de que los niños y las niñas aún jueguen con los regalos de Reyes acabados de estrenar, muchas cosas han cambiado ya en el ambiente de los adultos. Tal vez hemos pasado rápidamente a las rebajas de enero. Preguntémonos: ¿entraremos en período de rebajas en nuestra vida cristiana? ¿Volveremos quizás a la rutina olvidando que nuestro camino de discípulos misioneros del Señor tiene que ser siempre un camino sin rebajas, «andando juntos», sinodalmente, en un camino hecho a su paso, por él, con él y en él?

Ojalá que el gran anuncio de la salvación de la Navidad no entre en período de rebajas. Ojalá no corramos demasiado para guardar al Niño Jesús de nuestros pesebres hasta la Navidad del año próximo olvidando su mensaje de esperanza. Ojalá no perdamos la memoria y no olvidemos nunca la fecha del día en que fuimos inmergidos en Cristo y empezamos a ser miembros del santo pueblo de Dios, la Iglesia, hijos e hijas amados del Padre. ¡No olvidemos la fecha de nuestro bautismo!

7 de enero de 2024

Ministerios laicales al servicio del pueblo de Dios

✠ *Mario Iceta Gavicagogeascoa*

Arzobispo de Burgos

Queridos hermanos y hermanas:

«**C**risto, el Señor, para dirigir al pueblo de Dios y hacerle progresar siempre, instituyó en su Iglesia diversos ministerios que están ordenados al bien de todo el Cuerpo» (*Lumen gentium*, 18).

Estos días, en nuestra archidiócesis burgalesa, hemos tratado este tema tan importante de la ministerialidad y los ministerios en la Iglesia. Y puesto que la Iglesia, en sí misma y como pueblo de Dios, es una realidad ministerial, considero esencial recordar las misiones de lector, acólito y catequista. Porque en el Cuerpo de Cristo —que es la Iglesia— «no todos los miembros tienen la misma función» (Rom 12,4).

En la constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, se nos dice que el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico, «aunque diferentes esencialmente y no solo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo» (n. 10). De este modo, señala que los bautizados «son consagrados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo como casa espiritual y sacerdocio santo», para que, por medio de toda obra, «ofrezcan sacrificios espirituales y anuncien el poder de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz (cf. 1 Pe 2,4-10)».

Hoy, cuando pienso en tantos laicos que hacen, de la Iglesia, un hogar de discípulos de Cristo, revivo su manera de ofrecerse como hostia viva, santa y grata a Dios (cf. Rom 12,1), testimoniando el amor

de Dios y donándose, de principio a fin, proporcionando razón de la esperanza de la vida eterna que hay en sus corazones (cf. 1 Pe 3,15).

Los ministerios laicales al servicio de la Palabra de Dios, de la eucaristía y del anuncio y la transmisión de la fe suponen una oportunidad «preciosa» de «renovación pastoral», tal y como revela el documento *Orientaciones sobre la institución de los ministerios de lector, acólito y catequista*, elaborado por las Comisiones Episcopales para la Liturgia y para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal Española. Una oportunidad en clave de fe y acción pastoral que enriquece a la Iglesia y la hace más corresponsable y fecunda.

También nosotros hemos reflexionado sobre esta importante misión de los laicos, que nace de su propia vocación bautismal, y hemos elaborado orientaciones para que estos ministerios sean una realidad en nuestras parroquias y la progresiva constitución de unidades pastorales que supongan un nuevo impulso evangelizador de nuestras comunidades.

«La ministerialidad de la Iglesia no puede reducirse solo a los ministerios instituidos, sino que abarca un campo mucho más amplio», dijo el papa Francisco el año pasado a los participantes en la Asamblea Plenaria del Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida. En efecto, en Cristo todos hemos sido constituidos discípulos misioneros y servidores, de modo particular de los excluidos, empobrecidos y heridos de la vida.

Por ello, quisiera dirigirme, de manera particular, a cada uno de vosotros, edificadores de una Iglesia que jamás serviría de la misma manera si no fuera por vuestro servicio y por vuestra ilimitada compasión.

Queridos servidores del Verbo: cada uno de vosotros, como fieles que desean continuar la misión del Señor resucitado, debéis llevar adelante la tarea que Cristo os ha encomendado, siendo fieles al mandato que el Espíritu Santo ha puesto en vuestro generoso corazón. Los ministerios, gracias a vosotros, son y serán un bien para la Iglesia, un don para el mundo y una esperanza que sana, consuela y acompaña.

Cada vez que leáis la Palabra de Dios y la voz del Espíritu resuene en la proclamación; cada vez que sirváis en la celebración eucarística; cada

vez que anunciéis y sirváis a Cristo, siendo presencia viva y transmitiendo la fe a quienes anhelan escuchar la voz del Espíritu... Cada una de estas veces, sois la Palabra encarnada que se hace vida por medio de la palabra humana.

Hoy, pongo cada una de vuestras vidas en las manos maternas de la Virgen María, para que ella os ayude a continuar con el mandato misionero de Cristo (cf. Mt 28,19-20). Nunca temáis por vuestros corazones de barro al postraros, cada día, a los pies de los demás; el amor todo lo reconforta. Y recordad siempre lo que él nos enseñó: «El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será esclavo de todos» (Mc 10,43-44).

Gracias por la preciosa misión que cumplís al servicio del pueblo de Dios.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

10 de marzo de 2024

Ser testigo luminoso de fe

✠ *Jesús Pulido Arriero*

Obispo de Coria-Cáceres

Queridos hermanos:

Quiero expresar mi sincero reconocimiento y agradecimiento a las cofradías penitenciales extendidas por toda nuestra geografía diocesana por el amplio despliegue que realizan estos días preparando celebraciones y procesiones con entusiasmo y con devoción. Su dedicación permite que vivamos los días santos de la pasión y resurrección del Señor con auténtico espíritu de fe, una fe encarnada no solo en el arte, la cultura y la tradición, sino también arraigada en el alma con vivo sentimiento.

En Semana Santa, los cristianos, venciendo nuestros reparos y respetos humanos, manifestamos nuestra fe abierta y públicamente ante los demás, llevando con orgullo por nuestras calles y plazas al Hijo del Hombre levantado en la cruz y a su amantísima Madre la Virgen María, que no se aparta nunca de él.

Me gustaría que este año cuando participemos en las procesiones llevemos grabadas en el alma aquellas palabras de Jesús: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su propio Hijo» (Jn 3,16). En ellas se encierra el sentido profundo de la pasión del Señor y responden a una pregunta fundamental del cofrade: ¿qué tenemos que ver en la cruz de Jesús? ¿Su sufrimiento atroz? Seguro. ¿La injusticia que cometieron con él? También. ¿La entereza con que afrontó la prueba? Por supuesto. Pero, sobre todo, en la cruz del Señor se manifiesta, como en ningún otro lugar, amor, el amor de Dios, que entregó a su Hijo por nosotros pecadores. Y si no logramos captar ese amor, el sufrimiento derivará —tarde o temprano— en venganza, la condena injusta pedirá

desquite, la fortaleza se quedará solo en resistencia y obstinación. Pero si logramos ver en la cruz del Señor el amor de Dios, el dolor humano nos moverá a compasión con Jesús y con todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu, la sangre injustamente derramada clamará perdón y comprensión con los que se equivocan y fallan en la vida, y el aguante se convertirá en confianza en Dios en todos los momentos y circunstancias de la vida. Y eso nos sanará, nos hará mejores personas, nos curará de nuestros egoísmos, violencias, decepciones...

«Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que crea tenga en él vida eterna» (Jn 3,14). Dirigiendo la mirada al Crucificado, comenzaremos una nueva vida que salta para la eternidad. Ver a Jesús en la cruz entregando su vida antes de que se la quiten, sin abrir la boca, abandonándose en las manos del Padre, perdonando a sus enemigos, nos da fuerza para vivir, como él, el amor al prójimo y la obediencia al Padre, y nos transmite la serena certeza de que no puede acabar todo con la muerte, tiene que haber algo más.

Queridos hermanos, siempre, pero especialmente en nuestros días, la Iglesia valora la aportación de las cofradías y hermandades a la evangelización, para que la buena nueva de la salvación llegue a todos los rincones de nuestros pueblos y ciudades. Pido al Señor que, en Semana Santa, seamos un testimonio luminoso de fe para nuestros conciudadanos, para cuantos nos vean manifestar nuestra fe. Así caminaremos juntos hacia la meta de nuestra peregrinación terrena, hacia la Jerusalén del cielo. Allí ya no habrá imágenes, sino que veremos a Dios tal como es y seremos semejantes a él para siempre.

Con mi bendición.

Anunciemos el Evangelio de la alegría

✠ *Joan-Enric Vives*

Arzobispo de Urgell

Celebramos la Pascua y nos damos cuenta de que Cristo resucitado nos apremia a «anunciar el Evangelio de la alegría». Este es el programa del papa Francisco para su pontificado, inaugurado hace once años, que hizo patente en su documento más emblemático, la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. Decía en 2013:

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de quienes se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. Quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esta alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años (EG 1).

El papa sigue cuatro grandes ejes: Cristo, la Iglesia, el pueblo y los pobres.

- Cristo resucitado debe ser el centro de la vida espiritual cristiana.
- Somos una Iglesia llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias.
- Una Iglesia pobre para los pobres, hospital de campaña, que nos invita a vivir una opción preferencial por los pobres.
- E invita a ser testigos valientes de alegría, discípulos evangelizadores, convertidos y resucitados, que escuchan la Palabra y viven de la eucaristía.

Sin olvidar otros desafíos pastorales: la sinodalidad, la corresponsabilidad, la presencia femenina, el no vincular servicios y poder, y una espiritualidad de respuesta a una llamada, a una vocación que nos precede.

En tiempos de Pascua, nos hace bien recordar las grandes intuiciones en cuanto a convertirse cada bautizado en un evangelizador con espíritu (EG 259-283). Y el papa Francisco propone unas motivaciones para una renovada espiritualidad misionera y pascual (n. 262):

1. Debemos ser evangelizadores que rezan y trabajan, que valoran el encuentro personal con Jesús que salva; somos «contemplativos en la acción».
2. Configurarse con toda la vida de Jesús, estar enamorados, convencidos, entusiasmados. Unión con el Señor como apóstoles suyos.
3. Amar y buscar la gloria del Padre; evangelizar para la gloria del Padre.
4. El gusto espiritual de amar a la gente, a los pequeños, a los pobres. Estar cerca de la vida de la gente y ser instrumentos de Jesucristo; sin distanciarse de las llagas de Cristo, de la miseria humana; dar razón de nuestra esperanza y ser servidores del pueblo, ya que cada uno es una misión en esta tierra, que debe ser fiel a su vocación bautismal. Porque cada uno es inmensamente sagrado y merece mi cariño y mi entrega. Hay que cuidar la creación y al otro. Ser hermanos.
5. Especialmente en esta Pascua, es necesario dejarse trabajar por el Resucitado y por el Espíritu Santo que nos habita. Él es la fuente profunda de nuestra esperanza. Y sabemos que Dios actúa siempre y en todas partes, y que toda obra de entrega será fecunda, porque Dios le da la fecundidad; no podemos estar siempre descontentos. Nada se pierde, la vida da fruto, pero debemos saber esperar contra toda esperanza, y darlo todo, sabiendo que nuestra entrega es necesaria. No debemos pretender ver resultados llamativos y palpables.
6. Es necesaria una humilde confianza en el Espíritu Santo, contando con la fuerza misionera de la oración de acción de gracias, de conversión, de intercesión y de adoración.

¡Santa y gozosa Pascua!

5 de abril de 2024

Celebramos los sacramentos

✠ *Salvador Giménez Vals*

Obispo de Lérida

Queridos diocesanos:

Durante este tiempo de Pascua se celebran con más asiduidad y alegría festiva los sacramentos que llamamos de la iniciación cristiana. En gran cantidad de parroquias se preparan estos actos por parte de los sacerdotes y catequistas para que quienes se acercan a recibir los sacramentos del bautismo, la confirmación y la eucaristía tengan una experiencia cristiana imborrable. Los padres también participan en la preparación y asisten con convicción a dicha celebración ampliando la fiesta con otros familiares y amigos. Son momentos intensos para la vida parroquial y familiar. El objetivo de la comunidad cristiana se centra en el anuncio del mensaje de Jesucristo y que todos podamos vivir con mayor coherencia aquello que hemos aprendido en las sesiones de catequesis. Sobra decir que los sacramentos se administran de forma ordinaria durante todo el año, aunque en este tiempo pascual se le da mayor participación comunitaria.

La celebración se sitúa en un momento concreto de la vida parroquial, pero requiere el trabajo de preparación durante un tiempo determinado. Es lo que llamamos catequesis que se realiza gracias al trabajo desinteresado de los catequistas que toda parroquia mantiene como un soporte fundamental de la vida cristiana. Esta tarea exige la colaboración de los padres de los que van a recibir la primera comunión o la confirmación. El párroco orienta y coordina esta acción catequética convocando a los diferentes grupos para organizar esta actividad y para conseguir que todos se sientan llamados a responsabilizarse del anuncio del Evangelio. Cada persona tiene una función concreta en la educación de la fe, pero no se puede desentender nadie

de su participación en ese proceso educativo. Ahí tenéis el objetivo, la intención y el deseo de toda la comunidad.

Me parece importante dejar constancia de la gratitud que merecen por parte de toda la comunidad los catequistas que semanalmente dedican su tiempo a las sesiones de explicación y vivencia del conocimiento de Jesucristo. Personalmente me siento doblemente obligado a reconocer y agradecer este fundamental servicio en favor de la comunidad parroquial y diocesana además de los que se benefician directamente de este trabajo. Amplío esta gratitud a los responsables de los centros educativos y a los miembros de los movimientos apostólicos.

Todos habéis oído más de una vez que la catequesis no se reduce a una memorización de conceptos o frases que, a fuerza de repetición, aprendemos en esos momentos, y recordaremos siempre, previos a la recepción del sacramento. Se trata de dar a conocer los misterios de la fe para que se aprenda y haga suyo lo esencial de la vida cristiana, pero, como la misma palabra indica, implica el concurso de todo el individuo que utiliza su mente para comprender, su corazón para querer y para rezar, sus manos para actuar y sus pies para acercarse al espacio sagrado donde se encontrará con Dios que se le revela y para estar cerca de los hermanos, sobre todo de los que más sufren. Es un aprendizaje global y total que recaba la complejidad del ser humano que responde a la llamada de Dios, pero también exige la paciencia de los catequistas que ayudan a descubrir y a comprometerse con el seguimiento de Cristo. Es una experiencia muy gratificante para estos últimos; algunos llevan muchos años de dedicación a esta labor y son grandes especialistas en la transmisión de la fe.

Además del reconocimiento y la gratitud os pido a todos una más estrecha colaboración para que la vida cristiana de cada uno sea un auténtico testimonio del Evangelio. Esa será la gran lección que podemos ofrecer a los que viven cerca de nosotros y desean buscar a Dios.

Con mi afecto y bendición.

7 de abril de 2024

Carta a los niños de primera comunión

✠ *Julián Ruiz Martorell*

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Queridos niños de primera comunión:

Se va acercando el día tan esperado. Un día señalado, un día de fiesta. Durante muchos meses os estáis preparando para recibir a Jesús por primera vez.

La primera comunión es una gran fiesta no solamente porque estrenáis vestidos y trajes. Los banquetes y regalos son como el papel que envuelve los caramelos: son buenos, pero lo más importante es lo que hay dentro. Y dentro de la primera comunión está Jesús que se deja comer a besos. Vuestro corazón quedará tocado porque sentiréis el amor de Jesús. Jesús os quiere y desea que seáis felices con él y junto a él.

Vuestros padres os han acompañado a las catequesis y han tenido reuniones con los sacerdotes y los catequistas.

Vuestros abuelos viajarán para acompañaros y poder felicitaros con besos y abrazos. A lo mejor vais a ir a su casa en el pueblo para pasar unos días en familia.

Habéis conocido más y mejor a Jesús. Habéis leído en la Biblia sus palabras, os han gustado mucho sus milagros y sobre todo su modo de vivir con la gente sencilla. Sabéis que su corazón es humilde y lleno de misericordia. Cuida a todos con paciencia, con cariño y amor.

Una vez un niño me preguntó: «¿Por qué se llama primera comunión si no hay segunda?». En realidad, hay una segunda, y una tercera y muchas más. A lo mejor, en las siguientes ya no están todos vuestros

familiares y ya no hay banquete ni regalos. Pero Jesús quiere acompañaros siempre y estar muy cerca de vuestros corazones.

Las siguientes comuniones son tan importantes como la primera, porque Jesús llega hasta vosotros y pide que lo conozcáis cada día más y lo améis siempre.

Cuando tenéis amigos, os gusta hablar con ellos, pasar tiempo juntos, contaros cosas unos a otros. También se necesita cuidar la amistad con Jesús escuchando sus palabras, hablándole en la oración, pidiéndole por vuestras familias, por la paz, para que no haya guerras.

Os han dicho en la catequesis que no olvidéis a los niños que pasan hambre, que no tienen libros, ni pinturas, ni zapatos, ni balones, ni muñecas, que no van al colegio, que han tenido que huir de sus casas por las guerras. Algunos no conocen a Jesús. Pero Jesús también quiere ser su amigo.

Sabemos que Jesús quiere entrar en nosotros, en nuestro corazón. Y hemos de hacer lo posible para que nuestro corazón sea bueno y hermoso.

Jesús os regala la alegría verdadera, la alegría que no acaba con los juegos, sino que entra dentro y os hace ser buenos.

Rezo mucho por vosotros y por vuestras familias. Sé que también rezáis por mí. Muchas gracias.

¡Felicidades! Que disfrutéis el día de vuestra primera comunión, que sigáis yendo a misa los domingos y que no os canséis de escuchar todo lo que podáis sobre Jesús y su Madre, la Virgen María, que os quiere mucho.

12 de abril de 2024

La iniciación cristiana

✠ *Enrique Benavent Vidal*

Arzobispo de Valencia

A lo largo de todo el año, pero de una manera especial durante este tiempo de Pascua, muchos niños, niñas y adolescentes de nuestra diócesis reciben los sacramentos de la iniciación cristiana: el bautismo por el que entran a formar parte de la Iglesia; la confirmación que los hace testigos de la fe en medio del mundo; y la eucaristía, por la que llegan a ser comensales de la mesa del Señor. En muchas de las visitas que he realizado a las parroquias desde que soy obispo, he tenido la ocasión de encontrarme con muchos niños y niñas que asisten a la catequesis y comprobar con qué ilusión se están preparando para recibir al Señor el día de su primera comunión. En las celebraciones del sacramento de la confirmación compruebo siempre la alegría con la que los confirmandos viven este momento. Ellos, junto con los niños que a lo largo de todo el año reciben las aguas bautismales, son una esperanza para la Iglesia.

Desde aquí quiero agradecer a los padres y también a los abuelos, que en muchos casos son decisivos en su educación cristiana, el interés que mostráis en que reciban estos sacramentos que son el fundamento de una vida cristiana edificada sobre la roca que es Cristo. Gracias a vuestra preocupación, vuestros hijos y nietos pueden llegar a conocer mejor al Señor y crecer en el deseo de vivir en amistad con él. Acompañadlos en el camino de la fe y de la vida cristiana. En estos momentos el testimonio de una fe vivida en el seno de la familia es decisivo, porque ni la cultura ni la sociedad que nos rodea valora positivamente la fe cristiana. Os pido que valoréis la fe en la que ellos están creciendo cuando asisten a la catequesis parroquial.

Quiero manifestar mi gratitud a tantas y tantos catequistas que dedican generosamente parte de su tiempo y hacen un gran esfuerzo para

transmitir la fe a estos niños y jóvenes. Para vosotros el día de su primera comunión o de su confirmación es también un momento de alegría. Veis que vuestro trabajo produce fruto: un niño o una niña que recibe al Señor en la eucaristía, y los jóvenes que reciben el don del Espíritu Santo en la confirmación están acogiendo una gracia que, sin duda alguna, producirá frutos en su vida. No sabemos cómo ni cuándo, pero tenemos la seguridad de que Dios no los abandonará. A pesar de que vuestro trabajo a veces os pueda parecer duro e ingrato, no os desaniméis. Pensad en lo importantes que han sido para nuestra vida cristiana las personas que fueron nuestros catequistas cuando éramos niños. Dios hace fructificar las semillas que se han sembrado en el corazón de los niños y jóvenes.

A los sacerdotes de la diócesis os quiero exhortar a que acogáis con amor a las familias de estos niños y jóvenes y a que preparéis con ilusión las celebraciones de los sacramentos de la iniciación cristiana. Si ven que para vosotros este momento de su fe es importante, también ellos llegarán a valorarlo y a darle importancia. No olvidéis que si, por gracia de Dios, alguno de estos niños y jóvenes se siente llamado a la santidad y a la amistad con Cristo, ha valido la pena entregar toda nuestra vida al Señor.

Felicidades a todos. Recibid mi bendición.

25 de abril de 2024



ESTUDIOS

El proceso de iniciación cristiana según el RICA.
Objetivos, itinerario, catequesis, celebraciones...
Mons. D. José Rico Pavés

43

Catecismo de adultos *Buscad al Señor*
D. Francisco J. Romero Galván

65

«Llegar a ser cristianos». Las celebraciones litúrgicas
en el proceso de la iniciación cristiana
D. Lino Díez Valladares

73

Itinerario del catecismo de adultos *Buscad al Señor*
D. Francisco J. Romero Galván

111

Guía para acompañar el proceso catecumenal
con el catecismo *Buscad al Señor*
Hna. María Granados Molina

121

Decreto de *Buscad al Señor* de Asidonia-Jerez

131

El proceso de iniciación cristiana según el RICA. Objetivos, itinerario, catequesis, celebraciones...

✠ *José Rico Pavés*

Obispo de Asidonia-Jerez

*Presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización,
Catequesis y Catecumenado*

Planteamiento

El objetivo de esta ponencia introductoria es adentrarnos en el proceso catequético sacramental mediante el cual la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, da a luz nuevos hijos de Dios en Cristo, es decir, el proceso de la iniciación cristiana.

No es frecuente que dediquemos las Jornadas completas de delegados diocesanos de catequesis y de catecumenado —de iniciación cristiana, en general—, a la presentación de un nuevo catecismo. No queremos limitarnos simplemente a la valoración de este instrumento, que no deja de ser un medio, sino aprovechar la ocasión de la aparición del catecismo titulado *Buscad al Señor* para seguir profundizando en las directrices más recientes que tienen que ver con la tarea que a todos, con diferentes responsabilidades, nos incumbe, a saber, cómo impulsar una catequesis evangelizadora según las directrices del *Directorio para la catequesis* del año 2020 y, en concreto, cómo afrontar lo que el mismo *Directorio* llama «la inspiración catecumenal de la iniciación cristiana».

Procederé en tres momentos: primero recuperaré el propósito inicial del Vaticano II al pedir la restauración del catecumenado de adultos por

etapas (cf. SC 64) y cómo se ha llevado a cabo esa restauración hasta nuestros días; en un segundo momento, a la luz de lo anterior, expondré el significado de la iniciación cristiana como proceso; finalmente, en tercer lugar, plantearé los retos que, en mi opinión, aún debemos seguir afrontando para la recepción del RICA.

I. Planteamiento: del propósito del Vaticano II a la recepción del RICA

Para dibujar el horizonte de la iniciación cristiana dentro del cual se justifica la aparición de este catecismo hemos de remontarnos a una petición expresa del Concilio Vaticano II, realizada en el primer documento aprobado, la constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia (4-12-1963).

1. EL PROPÓSITO DEL CONCILIO VATICANO II

El Concilio, en efecto, pidió en la constitución *Sacrosanctum Concilium* 64, la *restauración* del catecumenado de adultos.

Restáurese el catecumenado de adultos dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del ordinario del lugar; de esa manera, el tiempo del catecumenado, establecido para la conveniente instrucción, podrá ser santificado con los sagrados ritos, que se celebrarán en tiempos sucesivos (SC 64).

Importa subrayar la palabra «restáurese» porque será decisiva para orientar los trabajos del *coetus* XXII (equipo 22), que fue el encargado de la elaboración de este *Ritual*, junto con el 23 en algunos momentos¹. El presidente del equipo encargado de la elaboración del RICA, el liturgista alemán Balthasar Fischer, a los diez años de la publicación del RICA (6-1-1972), en una obra de colaboración preparada como

¹ Para la historia de la elaboración del RICA y el trabajo del *coetus* 22, cf. J. RICO PAVÉS, «Origen y desarrollo del catecumenado (I). De la restauración del Catecumenado al RICA»: *Actualidad Catequética* 254-256 (2017) 67-123; e ÍD., *Origen y desarrollo del catecumenado en la antigüedad cristiana. Buscando las fuentes patrísticas del RICA* (Edice, Madrid 2018).

homenaje a Bugnini en su 70 cumpleaños, publicó un artículo en el que hacía balance del trabajo realizado en la elaboración del *Ritual*². El que había sido relator del *coetus* XXII resumía el impacto del nuevo ritual señalando cinco «restauraciones» y cuatro «nuevas adiciones»³. Al hacer balance del trabajo realizado, Fischer insistía en que el propósito que había orientado los trabajos de este equipo no había sido inventar algo nuevo para responder a las exigencias evangelizadoras del momento presente, sino restaurar una realidad que ya existía y pertenecía a la Iglesia de los orígenes. Esta restauración puso la mirada en la liturgia romana antigua.

En la misma valoración, Fischer observaba cómo un porcentaje muy alto de las oraciones incorporadas al RICA se tomaron de los textos litúrgicos de la Antigüedad, con muy pocas oraciones de nueva creación, que, en cualquier caso, se inspiraban en textos de la Tradición. Así, por ejemplo, en la liturgia latina se introdujo como novedad la sustitución de las fórmulas imperativas en los exorcismos del proceso catecumenal y se adoptaron las fórmulas deprecativas comunes en las liturgias orientales: se pide al Señor que con su poder libere y proteja del dominio del Maligno, en lugar de imperar al demonio que salga del catecúmeno.

Quitando algunas decisiones muy puntuales, la sensación de quienes habían trabajado para llevar a cumplimiento la petición del Concilio, es

² Cf. B. FISCHER, «Die Struktur des *Ordo Initiationis Christianae Adultorum* von 1972: Wiederentdecktes und Neueingeführtes», en P. JOUNEL, R. KACZYNSKI, G. PASQUALETTI (curs.), *Liturgia, opera divina e umana. Studi sulla riforma liturgica offerti a S.E. Mons. Annibale Bugnini in occasione del suo 70º compleanno* (Bibl. Eph. Lit. Subsidia 26; Roma 1982) 375-385; publicado después en B. FISCHER, *Redemptionis Mysterium: Studien zur Osterfeier und zur christlichen Initiation* (Verlag Ferdinand Schöningh, Paderborn 1992) 225-234. En esta obra, editada por A. Gerhards y A. Heinz, se recopilan un total de 28 artículos de Fischer sobre el misterio pascual y la iniciación cristiana, además de incluirse una bibliografía completa del autor.

³ Las restauraciones: la estructura de la iniciación, el carácter pascual de todo el proceso y no solo de la celebración de los sacramentos de iniciación, el carácter eclesial del catecumenado, la inseparable unidad entre liturgia y catequesis, la mistagogía. Las innovaciones: la flexibilidad con riqueza de textos alternativos y ritos opcionales; la diversidad de situaciones contempladas; la posibilidad de cambiar el nombre y adoptar uno cristiano; y la posibilidad de administrar la confirmación por parte del presbítero, cf. J. RICO PAVÉS, «Origen y desarrollo del catecumenado (I)», 115.

que, gracias al mejor conocimiento de la Tradición, había sido posible cumplir esa tarea⁴.

Hace sesenta años se percibió ya que la Iglesia debía seguir cumpliendo la misión evangelizadora en un contexto que remitía a los primeros momentos de la historia de la Iglesia, más que a momentos de cristiandad en que la evangelización va de la mano de la implantación de la sociedad cristiana. Al fijarnos en cómo la Iglesia fue dando forma al proceso para formar cristianos en los primeros siglos de su historia, descubrimos luces que siguen siendo válidas en el momento presente.

Pues bien, el catecismo *Buscad al Señor* responde al impulso conciliar que pedía la restauración del catecumenado de adultos dividido en etapas. Forma parte, pues, de la tarea de recepción conciliar que aún sigue siendo necesaria.

Importa recordar que la petición de SC 64 no surgió *de la nada*. Pocos meses antes de la apertura de las sesiones conciliares y del comienzo de las discusiones sobre el primer esquema del documento *De sacra Liturgia*, se publicó un nuevo *Rito del bautismo de adultos dispuesto en etapas de catecumenado*⁵. El nuevo *ordo* fue aprobado por Juan XXIII el 11 de abril de 1962, habiendo contado con la supervisión de las Sagradas Congregaciones del Santo Oficio y de Propaganda Fidei. La Sagrada Congregación de Ritos, siendo prefecto el cardenal Arcadio Larraona y secretario Enrique Dante, firmaban el *ordo* el 16 de abril de 1962.

Se trataba en realidad de una adaptación de los *Prenotandos* y del *Rito del bautismo de adultos*, del *Ritual Romano*, tit. II, caps. III (*Praenotanda de baptismo adultorum*) y IV (*Ordo baptismi adultorum*)⁶. El rito del

⁴ «Fue el progreso en los estudios patrísticos lo que permitió al Concilio Vaticano II adoptar un enfoque tan radical del catecumenado como la restauración del patrón antiguo, tal como aparece por primera vez en la *Tradición Apostólica* de Hipólito en las primeras décadas del siglo III»: B. FISCHER, «The Rite of Christian Initiation of Adults: Rediscovery and New Beginnings»: *Worship* 64 (1990) 102.

⁵ Cf. SACRA CONGREGATIO RITUUM, *Additiones et variationes in Rituali Romano circa Ordinem baptismi adultorum*, en AAS 54 (1962) 310-338. Para la presentación de este ritual, cf. G. MARENGO, «La iniciación cristiana en la reforma litúrgica del Vaticano II: una constatación de la pastoralidad», ponencia presentada en el Congreso Internacional de Liturgia y Pastoral 2012, «La iniciación cristiana: retos y desafíos hoy», Medellín (31-7-2012).

⁶ Cf. *Rituale Romanum*, editio typica 1952, Edizione anastatica e Introduzione a cura di M. Sodi ed A. Toniolo (Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2008) 31-62.

bautismo de adultos del *Ritual Romano* es el mismo del *Rituale Romanum* aprobado por Paulo V en 1614⁷. Este ritual adaptó para el bautismo de niños el rito que en su origen se pensó para los adultos, con la consiguiente degeneración de fórmulas y ritos. Usado así para los niños al menos desde el siglo XIV, tras la reforma posterior al Concilio de Trento, se propuso también, con ligeras modificaciones, para el bautismo de adultos⁸. En el rito se perciben las huellas de ritos que históricamente se habían celebrado separadamente en la preparación de los catecúmenos, y que, por razones diversas, se habían agrupado en una sola celebración. Un decreto del Santo Oficio de 1886 había llegado a prohibir expresamente la distribución de los ritos del catecumenado en diferentes sesiones⁹.

El *ordo* de 1962 consta de un *Decreto general*, donde explica las razones que justifican su publicación, y el texto con las *adiciones y variaciones* que se debían introducir en el rito existente. El *Decreto* expone que, ante el número creciente de catecúmenos en tierras de misión, muchos obispos habían solicitado que el vigente rito, que agrupaba los ritos del bautismo de adultos en una sola celebración, se distribuyera en varias etapas¹⁰. Ahora se dispone la celebración en siete etapas¹¹, distribuidas en espacios oportunos de tiempo, que permitan a los catecúmenos avanzar hacia el bautismo progresivamente. Las *adiciones* son de dos tipos: correcciones de los *Praenotanda* anteriores y el texto del

⁷ Cf. I. OÑATIBIA, «Los demás sacramentos y los sacramentales», en C. MORCILLO GONZÁLEZ (dir.), *Concilio Vaticano II. Tomo I. Comentarios a la constitución sobre la sagrada liturgia* (BAC, Madrid 1965) 419-422.

⁸ Para la historia del *Rituale Romanum* de Paulo V, cf. M. SODI – J. J. FLORES ARCAS (eds.), *Rituale Romanum. Editio princeps (1614)*, Edizione anastatica, Introduzione e Appendice (Monumento Liturgica Concilii Tridentini 5, Lev, Città del Vaticano 2004) i-lxxvi.

⁹ Cf. I. OÑATIBIA, «Los demás sacramentos y los sacramentales», 421, donde cita a J. BECKMANN, «Taufvorbereitung und Tauf liturgie in den Missionen vom 16. Jahrhundert bis zur Gegenwart», en *Liturgisches Jahrbuch* 9 (1959) 35.

¹⁰ «La restauración del catecumenado como institución viva en los países de misión, sobre todo en África, y también en algunos países de la vieja cristiandad, como en Francia, tenía que contribuir por fuerza a despertar el deseo de restaurar al mismo tiempo los ritos del catecumenado antiguo» y añade en nota el siguiente dato: «En 1962, el número de catecúmenos en África era superior a los tres millones; en China había más de medio millón»: Cf. I. OÑATIBIA, «Los demás sacramentos y los sacramentales», 420-421.

¹¹ Según I. Oñatibia, esas etapas corresponderían «fundamentalmente al uso romano del siglo VI», cf. I. OÑATIBIA, «Los demás sacramentos y los sacramentales», 421-422.

nuevo rito, denominado *Ordo baptismi adultorum per gradus catechumenatus dispositus* («Rito del bautismo de adultos dispuesto en etapas de catecumenado»).

Con la publicación del RICA en el año 1972, tenemos ya un instrumento que nace expresamente para cumplir la misión evangelizadora, entendida como misión *ad gentes*. De hecho, una vez concluido el borrador completo del *Ritual*, con la aprobación correspondiente, se envió a lugares de primera evangelización y a algunas diócesis de Centroeuropa, en concreto, a Lyon en Francia, para que, durante al menos un año litúrgico, se pudiera verificar si ese ritual que se iba a proponer para toda la Iglesia respondía a las necesidades concretas de los catecúmenos.

Nos encontramos, pues, que la recepción de la petición conciliar de restaurar el catecumenado de adultos dividido en etapas requiere, ante todo, tomar conciencia de lo que podemos llamar *el sentido de la Tradición*. Muchas de las características del nuevo catecismo solo se entienden si recuperamos la enseñanza de san Pablo, en la Primera Carta a los Corintios, sobre la Tradición. En dos momentos de esta carta, en los capítulos 11 y 15, el apóstol hace un juego de palabras con los términos «recibir» y «transmitir» para introducir la enseñanza sobre dos realidades constitutivas de la vida de la Iglesia: la eucaristía y el *kerigma* (entendido como el núcleo de la predicación cristiana).

Así, en el capítulo 11, introduce la enseñanza sobre la eucaristía con las palabras solemnes: «Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido» (1 Cor 11,23). San Pablo se sabe transmisor, no inventor, de lo que Jesús realizó en la última cena. La Tradición se remonta al mismo Cristo y, en el surco de esa Tradición, él recibe, custodia y transmite. La expresión antes utilizada —*sentido de la Tradición*— significa tener conciencia de pertenecer a una Tradición que tiene su origen en Jesucristo y que conlleva poner en ejercicio esa triple acción de recibir, custodiar y transmitir.

Lo mismo ocurre en el capítulo 15 cuando, al hablar de la resurrección, san Pablo proclama el núcleo de la predicación apostólica

(el kerigma), Cristo muerto y resucitado. Esta predicación no es ocurrencia suya, sino que pertenece a la tradición recibida: «Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí» (1 Cor 15,3). En la Tradición se encuentran los pilares que sostienen la tarea evangelizadora: el sacramento y la palabra. Mantener el sentido de la tradición es fundamental para entender las orientaciones sobre el proceso catecumenal de la iniciación cristiana y el marco propio de la catequesis.

2. EL CARÁCTER TÍPICO DEL CATECUMENADO DE ADULTOS

La recepción de las orientaciones conciliares sobre la restauración del catecumenado de adultos debe buscarse no solo en el proceso que llevó a la publicación del RICA, sino también, de forma inseparable, en las directrices sobre las catequesis posteriores al Vaticano II. Cuando se repasan los directorios catequéticos emanados tras el Concilio se advierte claramente la creciente importancia que ha ido adquiriendo la ubicación de la catequesis en el contexto más amplio del catecumenado.

El catecismo *Buscad al Señor* quiere responder a este dato determinante. En efecto, la lectura atenta de los tres directorios catequéticos publicados desde el Concilio Vaticano II (1971, 1997 y 2020) permite descubrir la creciente importancia del catecumenado en las directrices de la Iglesia para cumplir su tarea evangelizadora y catequética. El *Directorio catequístico general* (1971) presentaba el catecumenado de adultos como el «caso típico de una institución que nace de la colaboración de diversas actividades pastorales» (n. 130). Orientado a ofrecer el itinerario espiritual, el cambio de mentalidad y de costumbres, el catecumenado era presentado como «escuela preparatoria a la vida cristiana». El *Directorio general para la catequesis* (1997) daba un paso más al afirmar que «el modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal, que es formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual», y añadía: «Esta formación catecumenal ha de inspirar, en sus objetivos y en su dinamismo, a las otras formas de catequesis» (n. 59). El actual *Directorio para la catequesis* (2020) no solo amplía considerablemente la exposición sobre el catecumenado, sino que avanza en la orientación de

los directorios precedentes y habla del catecumenado como «fuente de inspiración para la catequesis» (n. 61), distinguiendo tres propuestas catecumenales para la revitalización de la acción catequética en la Iglesia: i) un *catecumenado en sentido estricto* para los no bautizados, tanto jóvenes como adultos y niños en edad escolar y adolescentes; ii) un *catecumenado en sentido analógico* para los bautizados que no han completado los sacramentos de la iniciación cristiana; y, iii) una *catequesis de inspiración catecumenal* para aquellos que han recibido los sacramentos de iniciación pero que aún no están suficientemente evangelizados o catequizados, o para aquellos que desean retomar el camino de la fe (cf. n. 62). El subtítulo del catecismo que se presenta estos días alude expresamente a esa situación: *Catecismo para el catecumenado de adultos y para la revitalización de la vida cristiana*. Respondiendo a las indicaciones más recientes de la Sede Apostólica sobre la acción catequética, el catecismo *Buscad al Señor* quiere cumplir una doble función: completar la propuesta de catecismos publicados hasta ahora por la Conferencia Episcopal Española y ofrecer un instrumento catequético para el itinerario completo de la iniciación cristiana que sirva de modelo para que toda catequesis, de adultos e infantes, llegue a ser de inspiración catecumenal.

De los catecismos oficiales en la Conferencia Episcopal Española, *Buscad al Señor* es hasta ahora el único y el primero que ofrece el itinerario completo de la iniciación cristiana. Esta es su característica principal. Estoy convencido de que, si en la Asamblea Plenaria los obispos aprobamos con tanta rapidez y unanimidad este catecismo, no fue tanto por la exposición de los contenidos, algo que siempre podrá ser mejorado, sino por la presentación del itinerario completo de la iniciación cristiana.

La presentación de este itinerario ha sido posible gracias también a la superación de un enfrentamiento que en décadas pasadas se establecía tristemente entre catequesis y liturgia. Asumir el itinerario que propone el RICA implica respetar la armonía que debe existir entre catequesis y liturgia, entendiendo que ambas realidades son dimensiones inseparables del único mandato misionero (cf. Mt 28,19).

Más adelante abordaremos los retos que aún debemos asumir para la recepción del RICA, tanto a nivel catequético como sacramental. De momento, señalamos una objeción que se plantea cuando se quiere aplicar: una programación del itinerario para llegar a ser cristianos dividida en etapas bien marcadas, ¿no es una pretensión equivocada?, ¿se puede acaso programar la obra de la gracia? ¿No es voluntarista o pelagiano pretender programar la vida espiritual de aquellos que dicen haberse encontrado con el Señor? ¿No habría que ser más espontáneo y, en ese sentido, estar más abierto a que los sacramentos se reciban a voluntad de quien los solicita?

3. PARADOJAS EN LA RECEPCIÓN DEL RICA

Nos encontramos, en efecto, con, al menos, cuatro paradojas en la recepción del RICA. El origen último de estas paradojas se encuentra en el misterio mismo de la encarnación y en la impronta de este misterio en la misión evangelizadora y en la naturaleza misma de la Iglesia. Las paradojas se pueden formular planteando preguntas y enunciando vías de respuesta.

a) *Primera paradoja. ¿Programar la gracia? La acción de la gracia y la programación de etapas*

La primera paradoja que tendremos que resolver para recibir el RICA es no entender el avance en las diferentes etapas como una manera de controlar o dominar la obra de la gracia. Las etapas responden a la pedagogía catequética de la Iglesia que acompaña a los conversos en el camino para llegar a ser cristianos. Veremos enseguida cómo esas etapas se reconocen en los encuentros de Jesús con diferentes personas tal como han transmitido los evangelios.

b) *Segunda paradoja. ¿Personalizar las etapas? La prioridad de la persona sobre el «cumplimiento» de las etapas*

La segunda paradoja se refiere al modo de entender las etapas, cuestión decisiva para superar el peligro de «escolarización de la catequesis».

Las etapas no se deben entender como periodos cerrados, sino como hitos en un proceso de acompañamiento que pone en el centro el bien de cada persona. La iniciación cristiana se vive correctamente cuando es capaz de cumplir un principio básico: «una persona, un itinerario». Un proceso catequético-sacramental común para todos no significa presentarlo de tal manera que no se pueda adaptar o personalizar a cada uno. Por tanto, prioridad de la persona con sus crecimientos, con sus avances, con sus necesidades. Ese es el sentido de los pasos que se van dando a través de las diferentes etapas para que así resplandezca la seguridad de que la Iglesia acompaña una obra cuyo protagonista es siempre el Espíritu Santo.

c) *Tercera paradoja. ¿Personalización comunitaria?*

El «yo singular» y el «yo eclesial»

La necesaria personalización del acompañamiento no debe olvidar que se avanza en la iniciación cristiana a medida que va creciendo la incorporación en la Iglesia. Si el proceso de iniciación se abre acogiendo a cada uno llamado por su nombre, se avanza en él cultivando el sentido de pertenencia eclesial. Del «yo singular», el proceso de iniciación ha de abrir al «yo eclesial», para que el catecúmeno, al devolver el credo que le fue entregado personalmente, pueda escuchar: «Esta es la fe de la Iglesia que juntos nos gloriamos de profesar». El proceso de iniciación es para ensanchar este «yo singular», que no se pierde, sino que se dignifica y crece, cuando se va abriendo la realidad de la comunidad.

d) *Cuarta paradoja. ¿La iniciación tiene fin? Inicio y fin de la iniciación cristiana*

Otra paradoja importante es que a este proceso en su conjunto lo llamamos «iniciación», pero es determinante para comprenderlo como proceso saber cuál es el fin, cuál es la meta, cuándo se termina este proceso. Tan importante para recorrer bien el camino de la iniciación cristiana es conocer su punto de partida (el encuentro de la conversión) como su meta (el encuentro de la vocación).

Para no confundir las paradojas con contradicciones es necesario situarlas en el marco de tres principios inspirados en las reflexiones de tres autores que considero especialmente pertinentes para este propósito: B. Pascal, H. de Lubac y H. U. von Balthasar.

El *principio cristológico* se puede tomar de la sugerente enseñanza de B. Pascal, para quien «en Jesucristo todas las contradicciones se concilian»¹². El misterio de la encarnación ha reconciliado los polos del misterio que el pecado había enfrentado: Dios y hombre, vida y muerte, gracia y libertad, fe y razón, victoria y derrota, carisma e institución. De cara a una correcta comprensión del itinerario que propone el RICA, este principio recuerda que solo en la lógica de la encarnación es posible conciliar la obra de Dios y el acompañamiento de la Iglesia.

El *principio pneumatológico* se puede encontrar en la superación de la tensión entre *pneuma* e institución tal como la propone H. U. von Balthasar:

En la divergencia de los dos aspectos unidos en el título [*Pneuma* e institución] está la razón de toda la amenaza y de toda la atrofia del cristianismo actual. Y dado que es muy difícil volver a unir estos aspectos, una vez que han sido separados, preferimos intentar considerarlos desde la esfera donde tienen su origen, en el que, fecundándose eternamente entre sí, están entrelazados el uno con el otro. Una reforma nunca se hace pegando piezas rotas, sino como dice Isaías: “Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará” (Is 11,1)¹³.

Ya sabemos el daño que han causado propuestas que enfrentaban carisma e institución, identificando esta última con el «poder», entendido en clave sociopolítica. La relación de conciliación, que no de confrontación dialéctica, entre carisma e institución se resuelve en el plano eclesial aplicando el siguiente principio.

El *principio eclesiológico* encuentra una formulación precisa en la reflexión de H. de Lubac sobre la condición paradójica de la Iglesia.

¹² «En Jésus-Christ toutes les contradictions sont accordées»: P 241 (257) [ed. Le Guern (ed. Lafuma)]; trad. esp.: B. PASCAL, *Pensamientos* (ed. M. Parajón); cf. E. RICO PAVÉS, *Cristo como conciliación de contrarios* (Instituto Teológico San Ildefonso, Toledo 2009).

¹³ H. U. VON BALTHASAR, «Observación previa del autor», en Íd., *Pneuma e institución. Ensayos teológicos*, IV (Encuentro, Madrid 2008) 11.

Solo aceptando la paradoja de la Iglesia podemos entrar en su misterio. ¿Cómo podremos comprender esta Iglesia? Aceptando que es nuestra madre, afirma De Lubac. «La Iglesia es mi madre, porque me ha dado la vida. Es mi madre porque no cesa de mantenerme y porque, por poco que yo me deje hacer, me hace profundizar cada vez más en la vida»¹⁴. No hay realidad en la que se ponga en juego la maternidad de la Iglesia como la iniciación cristiana.

II. La iniciación cristiana como proceso

Para presentar la iniciación cristiana como proceso es necesario señalar con claridad cuál es el punto de partida, la meta que se pretende alcanzar y el recorrido que se debe recorrer para ello. Por eso, mostraré primero la etapa inicial, que llamamos *precatecumenado*; luego, saltaré en la exposición hasta la meta; y, finalmente repasaré las etapas que median entre el inicio y el fin.

1. EL INICIO: DEL PRIMER ANUNCIO AL CATECUMENADO

a) *De la conversión al precatecumenado*

La iniciación cristiana es el paso siguiente al encuentro que se regala tras el primer anuncio. Por eso, la iniciación cristiana es lo que se ha de presentar a quienes, habiéndose encontrado con el Señor, llaman a las puertas de la Iglesia para crecer en conocimiento de aquel que, de alguna manera, le ha suscitado el deseo de ir en su búsqueda.

El título del catecismo responde a esta dinámica y se inspira, como la imagen de la portada, en el pasaje del evangelio de san Juan que se propone como lectura en el rito de entrada en el catecumenado (cf. Jn 1,35-39). El catecumenado es una invitación a acoger la Palabra de Cristo que dice a quienes le buscan —los discípulos de Juan el Bautista—: «Venid y lo veréis [...]». Ellos fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él» (Jn 1,39). A partir de este pasaje, la expresión «Buscad

¹⁴ H. DE LUBAC, *Paradoja y misterio de la Iglesia* (Encuentro, Madrid 2022) 43.

al Señor» remite a la oración que encontramos en los salmos y en otros lugares de la Escritura (cf. Sal 69,33).

En el comienzo de la iniciación cristiana nos encontramos siempre con este encuentro que provoca la adhesión a Cristo. Tenemos en mente el comienzo de la primera encíclica de Benedicto XVI: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida»¹⁵. Es fundamental, y este es el objetivo del precatecumenado, verificar la autenticidad de este encuentro. Autenticidad que se reconoce en la actitud de búsqueda.

«¿Qué buscáis?» (Jn 1,38) es la pregunta de Jesús a los discípulos del Bautista que se acercan por detrás a él. Esa pregunta desvela una inquietud del corazón humano: no hemos elegido empezar a vivir, la vida nos ha sido dada. ¿Estamos en este mundo por azar? En la tradición judeocristiana el nombre expresa la identidad de la persona, entendida a la vez como elección y envío. Los nombres bíblicos tienen un significado que revela la conciencia de saberse en este mundo, no por azar, sino por elección. Ser llamado por el nombre implica el primer momento de un encuentro que sitúa a la persona en la vida con la conciencia de ser elegido.

Cuando san Agustín explica en su obra *De catequizandis rudibus* qué es la catequesis, remite a las primeras palabras del libro del Génesis. Catequesis es el relato que, comenzando por las primeras palabras del Génesis, llega hasta el momento actual del catecúmeno¹⁶. Es decir, la catequesis comienza cuando se ayuda, a quien ha tenido un primer encuentro con el Señor (conversión o despertar de la fe), a descubrir que su propia vida se inserta en la historia de la salvación, una historia que comienza en el acto creador de Dios, alcanza su plenitud en la encarnación y redención del Hijo, y lo alcanza por la acción del Espíritu Santo llevándolo a las puertas de la Iglesia.

¹⁵ BENEDICTO XVI, carta encíclica *Deus caritas est* (25-12-2005) 1.

¹⁶ «Tenemos una exposición completa cuando la catequesis comienza por la frase: “Al principio creó Dios y el cielo y la tierra” (Gen 1,1), y termina en el período actual de la historia de la Iglesia»: San Agustín DE HIPONA, *De catequizandis rudibus* III, 5 (BAC N 499, 453-544).

b) *Sentido y fin del precathecumenado*

La primera etapa de la iniciación cristiana, que termina con el rito de entrada en el catecumenado, es el precathecumenado. Después que la persona se ha encontrado con Jesucristo por medio del testimonio y de la palabra de otro cristiano, nace una simpatía por el Evangelio y por la vida cristiana. En esta etapa el simpatizante es acompañado por la Iglesia por medio de unas catequesis en las que se realiza la evangelización del kerigma de la fe, de los elementos básicos y nucleares, con el fin de que la persona conozca los rudimentos de la fe, dé los primeros pasos en el conocimiento de la comunidad cristiana y descubra si ese es el camino que quiere emprender de fe y conversión para responder a sus interrogantes y encontrar un sentido a la vida. Es un tiempo muy necesario que nunca se debe omitir. Sin él, y sin haber alcanzado sus objetivos, no se debe pasar a la siguiente etapa. Aquí se le darán las primeras oraciones. Experimentarán de manera reiterativa el encuentro con Jesucristo.

El precathecumenado ayuda a comprender el alcance del encuentro que lleva a la fe inicial. Ese encuentro requiere ser contrastado con el que otros han tenido. Por eso, la catequesis en esta etapa es más testimonial que doctrinal e implica la primera apertura a la vivencia de la comunión eclesial. El comienzo de la Primera Carta de san Juan lo expresa con claridad: «Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Jn 1,3).

2. EL FIN DE LA INICIACIÓN CRISTIANA: SER HECHOS CRISTIANOS

Saltamos ahora hasta el final. Hablamos de proceso porque reconocemos cuál es el punto de partida y sabemos cuál es la meta a la que queremos llegar. Al ver los extremos podemos detenernos en lo que hay entre un punto y otro.

a) *Deus facit, homo fit (san Ireneo, AH IV, 11, 2)*

El fin de la iniciación cristiana consiste en *ser hechos cristianos*. San Ireneo de Lyon sintetiza de forma magistral cómo se articula la relación

entre Dios y el ser humano y afirma hermosamente: «Deus facit, homo fit [Dios hace, el hombre es hecho]»¹⁷. Es decir, lo propio de Dios es *hacer*, lo propio del ser humano *dejarse hacer*.

A la luz de esta afirmación de san Ireneo, referida a la condición creadora de Dios y a la condición creada del ser humano, entendemos la importancia de mantener los términos de la primera paradoja que antes hemos formulado. La programación de un catecumenado ordenado en etapas no es pretensión de querer regular la acción de la gracia, sino propuesta de camino para crecer en docilidad («dejarse hacer») a la acción del Señor. No es lo mismo hacer, tarea que corresponde siempre a Dios, que dejarse hacer, tarea que corresponde asumir libremente al hombre. El trabajo humano es colaboración con la gracia.

b) *Fiunt, non nascuntur christiani* (Tertuliano, *Apol.* 18, 4)

Por eso, Tertuliano, en uno de sus primeros escritos, define de manera muy precisa lo que él mismo ha experimentado, que los cristianos no nacen, son hechos¹⁸. Este «ser hechos» implica que la prioridad se ha de dar a quien hace, Dios a través de la Iglesia, y a los medios que Dios mismo ha puesto en manos de la Iglesia para que seamos hechos.

c) *La «señal» del fin alcanzado: la vocación*

Si ser hechos cristianos es el fin, el objetivo de la iniciación cristiana, ¿cómo podemos saber que se ha alcanzado este fin? Este es uno de los puntos determinantes en el momento presente. Es equivocado pensar que el cristiano vive en una continua iniciación cristiana. Una cosa es estar siempre abiertos a seguir creciendo en vida de fe y formándonos, y otra bien distinta es completar el proceso de la iniciación cristiana. En cuanto proceso —hay que insistir en ello— tiene principio y fin.

¹⁷ «En esto difiere Dios del hombre: en que Dios hace, y el hombre es hecho. El que hace es siempre el mismo; lo que es hecho ha de tener por el contrario principio, término medio, adición y aumento»: SAN IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses* IV, 11, 2 (BAC M 53, 143-144).

¹⁸ «De los vuestros hemos sido: se hacen, no nacen los cristianos»: TERTULIANO, *Apol.* 18, 4 (BPa 38, 86).

Si, como hemos dicho, el fin de la iniciación es *ser hechos cristianos*, ¿cómo podemos reconocer que se ha alcanzado ese fin? ¿Simplemente porque se ha completado un conjunto de catequesis o porque se han recibido los sacramentos de iniciación? ¿Cuál es la señal que nos permite reconocer que el cristiano se ha formado? La clave está en la vocación. La señal inequívoca de que el proceso de iniciación cristiana se ha recorrido en docilidad a la gracia es que ha despertado la pregunta más importante de la vida: «Señor, ¿qué quieres de mí?»; pregunta que se descubre idéntica a esta otra: «Señor, ¿qué lugar quieres que ocupe en tu Iglesia?»¹⁹.

Si hoy padecemos en la Iglesia una crisis de vocaciones, al matrimonio, a la vida consagrada o al sacerdocio, es porque padecemos una crisis previa de iniciación cristiana. Un proceso de iniciación que no conduzca al neófito a plantearse la vida desde Dios en su Iglesia no está bien planteado. Históricamente, es iluminador preguntarse si había «crisis de vocaciones», como hoy las padecemos, en la Antigüedad, en la Edad Media o en épocas posteriores de la historia de la Iglesia. La respuesta a esa pregunta remite siempre al modo de entender la transmisión de la fe y al proceso para formar cristianos.

El proceso de iniciación cristiana se podrá reconocer completado cuando, mediante los dones de gracia que Cristo ha confiado a su Iglesia (la palabra, los sacramentos y la comunión eclesial), brota espontáneamente la pregunta vocacional. Es decir, cuando se plantea la propia vida desde Dios en su Iglesia.

Se descubre también desde esta perspectiva la importancia del nombre. Si al entrar en el catecumenado se pregunta al candidato su nombre, completado el proceso de la iniciación, el neófito (es decir, el recién nacido a la vida de Dios), se descubre llamado y elegido para ser enviado. Si el fin alcanzado de la iniciación se reconoce en el descubrimiento de la propia vocación, se ve entonces claro que, a la iniciación completada, sigue la misión.

¹⁹ Cf. J. RICO PAVÉS, «La pregunta vocacional en la iniciación cristiana»: *Actualidad Catequética* 245-246 (2015/I-II) 75-86.

Cuidar la iniciación cristiana es entonces clave no solo para seguir transmitiendo la fe a las generaciones futuras y responder a las inquietudes que están en el corazón humano, sino para seguir impulsando la misión evangelizadora confiada por Cristo a su Iglesia.

3. LAS ETAPAS: OBJETIVOS

Hemos visto el principio (el encuentro con el Señor) y hemos visto también la meta de la iniciación (ser hecho cristiano). Importa advertir que el catecismo *Buscad al Señor* se abre con un *pró-logo* (una «palabra previa»), y concluye con un *epí-logo* (una «palabra añadida»). Tanto en el prólogo como en el epílogo se recuerda que el camino para llegar a ser cristianos se ha recorrido eficazmente cuando, en docilidad a la Palabra y a los sacramentos, la persona ha vivido una transformación que la lleva a reconocer su vida desde Dios en la Iglesia. Siendo este el recorrido que plantea la iniciación cristiana, repasemos ahora los objetivos de cada etapa para ver qué aporta cada una al único proceso.

a) *Precatecumenado: autenticidad de la conversión*

Tras el don de la conversión se da este periodo de duración indeterminada que tiene como objetivo profundizar en el encuentro con el Señor, verificar su autenticidad y despertar el deseo de salir en su búsqueda.

b) *Catecumenado: docilidad a la Palabra*

El rito de entrada en el catecumenado muestra bien lo que sucederá en esta etapa. La celebración de este rito comienza fuera del templo. Los candidatos son admitidos una vez que vienen acompañados y «avalados» por su padrino, catequistas o garantes. La Iglesia recibe a los candidatos en la persona del ministro que celebra y de la comunidad que acompaña. Sigue después un diálogo con los candidatos y sus garantes, la signación y la entrada en el templo. Por primera vez, los candidatos se sientan con los ya cristianos para escuchar con ellos la Palabra de Dios y reciben el nombre de catecúmenos.

El tiempo del catecumenado es tiempo para crecer en docilidad a la Palabra. Las palabras «catequesis» y «catecúmeno» tienen la misma raíz y derivan de la palabra griega que literalmente significa «resonar en el oído». La catequesis es la acción mediante la cual la Palabra que Cristo nos ha confiado, va resonando en el oído y entrando en el corazón.

El contenido del catecumenado se centra en la exposición del credo y de los mandamientos. El credo entendido como el relato de lo que Dios hace en favor nuestro. Profesar la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo es confesar la fe en Dios que crea, redime y santifica, y ahí situar la propia vida. La presentación de los mandamientos, junto con las bienaventuranzas, ayuda a comprender hasta dónde el Señor capacita para obrar el bien y evitar el mal. Así, en el tiempo del catecumenado, se escucha la Palabra que ilumina el entendimiento, orienta la voluntad y ordena los afectos.

c) Elección: combate y purificación

El tiempo del catecumenado se completa con el rito de purificación o elección el primer domingo de Cuaresma, previo a la celebración de los sacramentos en la siguiente Vigilia pascual. Es el tiempo del combate y de la purificación donde se presentan ritos propios que expresan esta realidad también fundamental de la vida cristiana: la necesidad de dejarnos siempre purificar por el Señor y la de mantenernos en vela en el combate de la vida. Las entregas, los escrutinios y las oraciones de exorcismo que se pueden anticipar ya en el tiempo del catecumenado —exorcismos menores, pero verdaderos exorcismos— nos hablan de esta realidad fundamental: ser elegidos implica ser fortalecidos para el combate de la vida, lo cual requiere siempre docilidad para dejarse purificar mediante la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana en su orden propio, bautismo, confirmación, eucaristía.

d) Regeneración y mistagogia: la vida en Cristo

El periodo de la mistagogia es para hacer memoria de la obra de Dios. Y ese «hacer memoria» capacita para vivir en adelante formando parte activa de la misión evangelizadora de la Iglesia.

4. LOS MEDIOS: CATEQUESIS Y LITURGIA

Los medios para recorrer esas etapas son la Palabra y los sacramentos. El mandato evangelizador, tanto el transmitido por san Mateo como por san Marcos, incluye inseparablemente el anuncio del Evangelio y la acción de bautizar. Proclamación, por tanto, de la Palabra y acción sacramental. Es decir, Cristo mismo haciéndose presente bien por su Palabra, bien por las acciones a través de las cuales, en su nombre, él nos hace partícipes de su misma vida.

Para ver cómo se articulan estos medios basta recuperar dos números del *Catecismo de la Iglesia católica* donde se habla de la relación entre catequesis y liturgia. Es interesante advertir cómo el *Catecismo* recupera del Concilio Vaticano II el número 10 de *Sacrosanctum Concilium* donde se nos habla de la *fontalidad* de la liturgia también con relación a la catequesis:

«La liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10). Por tanto, es el lugar privilegiado de la catequesis del Pueblo de Dios. «La catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos, y sobre todo en la eucaristía, donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres» (CT 23)²⁰.

La catequesis litúrgica pretende introducir en el misterio de Cristo (es «mistagogia»), procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los «sacramentos» a los «misterios»²¹.

Completa la presentación de lo que encontramos entre el inicio y el fin del proceso de iniciación las personas que ahí actúan. El que ha sido llamado —de nuevo la importancia del nombre— y la Iglesia que se manifiesta con muchos rostros. Todos han de tener en común la clara conciencia de testimoniar que la Iglesia es madre. Es interesante ver cómo va cambiando la terminología para referirse a la persona que, habiendo recibido el don de la conversión, es acompañada hasta llegar a ser hecha cristiana: «candidato», «catecúmeno», «elegido», «recién nacido» (neófito). El mismo lenguaje revela que estamos ante un proceso.

²⁰ CCE 1074.

²¹ CCE 1075.

III. Retos en la recepción del RICA

En la tarea de dar a la catequesis una impronta catecumenal, nos encontramos con la urgencia de recibir el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*. Pasados cincuenta años desde su publicación, nos encontramos todavía con algunos retos que deben ser asumidos.

1. SUPERAR UN PLANTEAMIENTO ESCOLAR DE LA INICIACIÓN

La recepción del RICA, tanto a nivel litúrgico como catequético, requiere llevar a cabo algunas tareas inaplazables.

a) *Integrar la personalización en el proceso por etapas*

Por lo pronto, es necesario superar un planteamiento escolar de la iniciación. Esta superación será posible cuando integremos la personalización en el proceso por etapas. Las etapas no son cursos escolares, sino los periodos de un crecimiento vivido desde el acompañamiento cercano de la Iglesia, que sabe dar a cada hijo suyo lo que cada uno necesita.

b) *Poner en juego todas las dimensiones de la catequesis*

Para superar un planteamiento escolar de la catequesis, es necesario poner en juego todas las dimensiones de la acción catequética. La catequesis no es solo instrucción para la asimilación de una doctrina, sino introducción en la vida litúrgica, iniciación al compromiso de caridad y preparación para la vida de oración. Llamamos entonces catequesis integral a la que se plantea desde una propuesta catecumenal que pone en ejercicio todas estas dimensiones.

2. EL CAMBIO INAPLAZABLE DE MENTALIDAD:

LA INSPIRACIÓN CATECUMENAL DE LA INICIACIÓN

El segundo reto en la recepción catequética del RICA es más difícil, pues consiste en cambiar de mentalidad. ¿Cómo? Cambiando el lenguaje y abriendo los ojos a la situación creciente de los niños que empiezan la catequesis en edad escolar sin haber recibido el bautismo.

a) *Cambio de lenguaje*

El cambio de mentalidad empieza con el cambio de lenguaje. En el momento presente es necesario desvincular la catequesis de la recepción de un sacramento (catequesis de primera comunión, de poscomunión, de confirmación, de posconfirmación, etc.) e introducir cada vez más la expresión «iniciación cristiana». Haber vinculado la catequesis a la recepción de un sacramento ha provocado la falsa percepción de que los sacramentos son celebraciones de despedida: despedida de la catequesis y de la Iglesia.

b) *Capítulo V del RICA*

El cambio de mentalidad pasa también por asumir que el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* no se refiere solo a las personas mayores de edad o mayores de 16 años, sino a quienes han alcanzado el uso de razón, es decir, los infantes en torno a los siete años. La catequesis de los niños de esa edad, que no están bautizados, debe ubicarse dentro de un catecumenado de infancia, tal como propone el RICA.

3. LA FORMACIÓN DE LOS AGENTES DE PASTORAL:

MINISTROS, CATEQUISTAS, PADRINOS

Por último, la recepción de las directrices de la Iglesia sobre la configuración catecumenal de la iniciación cristiana requiere una formación renovada de las personas que, con diferentes responsabilidades, acompañan a los candidatos en el proceso de iniciación, a saber, los ministros, catequistas, garantes o padrinos, padres y familiares. Considero providencial que el catecismo *Buscad al Señor* haya aparecido cuando se ha reeditado en lengua española el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*. Se puede entender lo que este catecismo pretende solo si, a la vez, trabajamos el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*.

Catecismo de adultos

Buscad al Señor

Francisco Julián Romero Galván

*Director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Evangelización,
Catequesis y Catecumenado*

La Conferencia Episcopal Española ofrece a la Iglesia de España un nuevo documento de fe. Se trata del catecismo para adultos llamado *Buscad al Señor*. De esta manera culmina con este catecismo la respuesta de los obispos españoles a la petición de san Juan Pablo II en la constitución apostólica *Fidei depositum*, donde pedía que cada Conferencia Episcopal pudiese hacer llegar a todos, pequeños y mayores, el contenido del *Catecismo de la Iglesia católica*, teniendo en cuenta las diversas situaciones y culturas. Así, los catecismos publicados, y que están siendo utilizados en las comunidades cristianas de nuestro país, son *Mi encuentro con el Señor*, para el despertar la fe de los más pequeños con sus familias; *Jesús es el Señor*, para la infancia; *Tes-tigos del Señor*, para la catequesis con adolescentes y jóvenes; y, ahora, *Buscad al Señor*, para los adultos.

Buscad al Señor es un documento que contiene la fe de la Iglesia que se transmite en la catequesis de iniciación cristiana con adultos, con el fin de que sea acogida en sus corazones y les ayude en su proceso espiritual hasta madurar la fe y la conversión. Este catecismo no contiene una letra muerta del pasado, sino la experiencia de la fe de la Iglesia que se entrega al catecúmeno o catequizando para que, una vez que se haya encontrado con el Señor, pueda acogerla, iluminar su vida y dar una respuesta a Jesucristo. Así, el Espíritu Santo va a edificar un cristiano por la catequesis y la celebración litúrgica, apoyado en el catecismo *Buscad al Señor*.

¿Por qué ahora este catecismo?

Sin duda que los destinatarios adultos de nuestras catequesis no tienen la misma mentalidad que los que vivieron en décadas precedentes, el contexto en el que viven es nuevo, la realidad social y cultural de la que participan les pide una respuesta sencilla y clara a los planteamientos de siempre, a sus dudas e inquietudes. Por tanto, este nuevo catecismo busca ayudar en el proceso de iniciación cristiana a aquellos que, habiéndose encontrado con Cristo, lo aman, quieren seguirle, conocerlo e imitarlo, desean aprender a ser cristianos guiados por la madre Iglesia presente en cada comunidad cristiana. *Buscad al Señor* es un nuevo catecismo para un nuevo tiempo, que responde a las necesidades del hombre y la mujer del hoy, con el lenguaje que entienden.

¿Quiénes son sus destinatarios?

La catequesis con adultos, al servicio de la cual nace este catecismo, tiene dos destinatarios fundamentales. Por una parte, aquellos que realizan el catecumenado bautismal, es decir, los que se están iniciando como discípulos de Cristo para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. Por otra parte, los que ya están bautizados y ahora desean revitalizar su fe, bien porque la necesitan afianzar y madurar, bien porque se alejaron de Cristo y de la Iglesia, y desean volver a la vida cristiana. En el subtítulo del catecismo se señala abiertamente quiénes son sus destinatarios: «Catecismo para el catecumenado de adultos y para la revitalización de la vida cristiana».

¿Cuáles son los elementos que quiere tener en cuenta?

Este documento de fe responde a las preguntas e interrogantes fundamentales, dudas... del hombre y la mujer de nuestro tiempo. Al mismo tiempo, ofrece los fundamentos de lo que cree, celebra, vive y ora un

cristiano, para que el catecúmeno o catequizando se introduzca en el misterio de Cristo y consolide su respuesta.

Las dos columnas en las que se asienta, siguiendo el proceso de iniciación cristiana de adulto que el RICA (*Ritual de iniciación cristiana de adultos*) indica son la catequesis y la liturgia. Ambas llevan de la mano de manera complementaria a la oración, a la vida de la gracia, al diálogo con la cultura, con la ciencia, con el mundo en el que el iniciando vive y desarrolla su existencia. Quiere *Buscad al Señor* ayudar a poner los fundamentos de la vida cristiana a quien se está construyendo como discípulo de Cristo, para que aprenda a ser cristiano en el mundo en el que le ha tocado vivir, se introduzca en la comunidad de fe y sea discípulo misionero en los ambientes.

El catecismo que presentamos quiere, ante todo, ayudar al catequista en la catequesis para que acompañe el proceso de iniciación cristiana de los adultos. Para ello contará, junto al catecismo, con una *Guía* para la catequesis y una *Carpeta con las celebraciones* que se han de realizar a lo largo del proceso iniciático. El catecismo es para la catequesis y para que el catequista, por medio de él, pueda anunciar la fe de la Iglesia. Por tanto, catecismo, guía y celebraciones forman un todo unitario para el servicio de la transmisión de la fe.

Un catecismo para una nueva catequesis

La catequesis no es una acción puntual, es decir, no pretende anunciar de modo deshilvanado un conjunto de temas en unas sesiones más o menos extensas en el tiempo. La catequesis es un proceso, un camino que recorrer con la gracia de Dios. Este proceso requiere una catequesis narrada por un discípulo de Cristo que anuncie la doctrina desde su propia experiencia de fe vivida en la Iglesia; unas celebraciones que vertebren dicho itinerario y en las que la gracia divina se haga presente por medio de ellas. Lo que se anuncia en la catequesis se hace palpable por la liturgia que concede la gracia del Señor. De modo complementario la catequesis y la liturgia, como venimos diciendo, van haciendo crecer al catecumenado o catequizando.

Sigue el catecismo el modelo del proceso del RICA

El modelo del proceso catequético que está presente en el catecismo *Buscad al Señor* es el señalado en el *Ritual para la iniciación cristiana de adultos* (RICA). El RICA es, además de un ritual, un documento en el que se indican las acciones catequéticas y pastorales que se han de llevar a cabo con aquellos que realizan su iniciación cristiana. El RICA sirve de guía para la acción catequética y litúrgica del itinerario de iniciación cristiana de adultos.

El catecismo *Buscad al Señor* sigue paso a paso las indicaciones de este ritual, es más, está estructurado según sus orientaciones. Hay cuatro etapas en su recorrido, jalonado por tres ritos significativos, llamados grados, que concluyen una etapa y abren las puertas para la siguiente.

Siguiendo *Buscad al Señor* y el recorrido procesual del RICA estas son las etapas y las celebraciones que encontramos en el catecismo y en el discurrir de sus temas:

PRIMERA ETAPA: EL PRECATECUMENADO

La primera etapa, que termina con el rito de entrada en el catecumenado, es el precatecumenado. Después que la persona se ha encontrado con Jesucristo por medio del testimonio y de la palabra de otro cristiano, nace una simpatía por el Evangelio y por la vida cristiana. En esta etapa el simpatizante es acompañado por la Iglesia por medio de unas catequesis en las que se realiza la evangelización del kerigma de la fe, de los elementos básicos y nucleares, con el fin de que la persona conozca los rudimentos de la fe, dé los primeros pasos en el conocimiento de la comunidad cristiana y descubra si ese es el camino que quiere emprender de fe y conversión para responder a sus interrogantes y encontrar un sentido a la vida. Es un tiempo muy necesario que nunca se debe omitir. Sin él, y sin haber alcanzado sus objetivos, no se debe pasar a la siguiente etapa. Aquí se le darán las primeras oraciones. Experimentarán de manera reiterativa el encuentro con Jesucristo.

SEGUNDA ETAPA: EL CATECUMENADO

Le sigue la etapa del catecumenado, larga en el tiempo, que busca consolidar la fe y la conversión. Es el tiempo para el anuncio del contenido de la fe de modo sistemático, íntegro y orgánico. La narración de las verdades doctrinales, el acompañamiento personal, la celebración y el aprendizaje práctico de la vida de un cristiano irán dando la forma de Cristo al catecúmeno o catequizando. Son propias de esta etapa las celebraciones de la Palabra, los exorcismos menores y las bendiciones. Culmina este tiempo con el rito de elección o de inscripción del nombre. Dios elige por medio de la Iglesia a estos para los sacramentos de la iniciación cristiana.

TERCERA ETAPA: PURIFICACIÓN O ILUMINACIÓN

El rito de elección o de inscripción del nombre da paso a la tercera etapa del proceso, la purificación e iluminación. Un tiempo que coincide con la Cuaresma y las catequesis doctrinales se convierten en catequesis espirituales. Es una etapa para la preparación espiritual al bautismo o a la renovación del mismo. Hay que purificarse del pecado y dejarse iluminar por la Palabra del Señor. Se realizan los escrutinios y las entregas. Es un momento significativo para la profundización espiritual guiados por el acompañamiento personal. Termina esta etapa con la celebración la noche de la Pascua de los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía, o la renovación de ellos en el caso que los catequizandos los hubieran recibido ya previamente.

CUARTA ETAPA: LA MISTAGOGIA

La cuarta etapa es la mistagogia. Ahora las catequesis explanan o explican los ritos y su significación espiritual para quienes los han recibido. Es el tiempo para la integración en la comunidad cristiana, estableciendo lazos afectivos con todos sus miembros. Es el momento para el ejercicio de la caridad. Los cincuenta días de la Pascua, o si se ve oportuno alargarlo por el bien de los miembros del grupo, darán una nueva visión de la vida cristiana, de su práctica y, especialmente, de los sacramentos. La catequesis debe tener siempre un aspecto mistagógico.

CADA TEMA DE *BUSCAD AL SEÑOR*

Cada tema del catecismo está dividido en varios apartados que se van sucediendo en cuatro páginas. Se abre con una *obra de arte* que sintetiza de manera gráfica lo que deseamos profundizar en el tema. Junto a ella hay una frase significativa, bien de un Padre de la Iglesia, de un santo o de un autor espiritual. Esta ilustra de alguna manera la imagen contenida en la obra de arte. Bajo ellas aparece en letra bien identificable el *título del tema*. Le sigue un texto bíblico que resume e ilumina el contenido de lo que vamos a transmitir al catecúmeno o catequizando para que lo acoja y lo interiorice. Parte, por tanto, cada tema de una cita de la Palabra de Dios que fundamenta lo que vendrá a continuación en el texto. Este apartado lleva por nombre «Lámpara es tu Palabra para mis pasos» y se lo reconoce con el símbolo de una lámpara encendida.

En la segunda página llegamos al apartado «Para iluminar la vida». En él se recoge el pensamiento, los interrogantes, las cuestiones... que pueden plantearse entre los miembros del grupo de catequesis. Estas cuestiones, y otras que pueden aparecer a raíz de ellas, posibilitan a cada uno poner encima de la mesa aquello que se habla en su entorno, que piensan sus conciudadanos y ellos mismos... Siempre con el objetivo de generar interés e inquietud para acoger la Palabra de Dios que se le irá anunciando en esa catequesis. El símbolo de este apartado es una estrella.

En el resto de la segunda página y en la página siguiente llegamos al contenido propio de la fe expresado con un lenguaje cercano y sencillo. Allí se encuentra lo que la Iglesia cree en referencia al tema que se está tratando. Por eso este apartado lleva por título «La fe de los cristianos» y su símbolo es un pez. En el lateral se encuentran referencias al *Catecismo de la Iglesia católica*, que tanto el catecúmeno como el catequizando pueden consultar para profundizar en su contenido.

La página cuarta recoge dos apartados. El primero es «La expresión de fe», cuyo símbolo es un crismón. Aquí se desea subrayar que la dimensión celebrativa, oracional y de compromiso de vida es parte del proceso catecumenal. La fe que se ha transmitido exige ponerla en

práctica por medio de la oración, de la celebración o del comportamiento moral. Le sigue el último apartado «La fe hecha cultura». La riqueza de fe que expresan las diferentes artes se recoge en este apartado para ayudar a dialogar con la cultura en la que vive inserto el iniciando.

Es deseo de los obispos españoles contribuir con este catecismo a enriquecer la vida de las comunidades cristianas con la incorporación de nuevos hijos que han madurado su fe mediante un proceso de iniciación cristiana que los ha llevado a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana o les ha permitido revitalizar su fe. Hay muchos que buscan al Señor. La Iglesia los desea acoger y acompañar para que lo encuentren. El catecismo *Buscad al Señor* es un instrumento a su servicio.

«Llegar a ser cristianos».

Las celebraciones litúrgicas en el proceso de la iniciación cristiana

Lino E. Díez Valladares, SSS

*Instituto Superior de Pastoral (UPSA), Instituto Teológico de Vida Religiosa (UPSA),
párroco de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, Madrid*

1. Iniciar: el comienzo del camino

«A principio vitae credere et initiari Deo salus est», escribió el obispo de Milán Ambrosio. Es decir: «Es salvación creer y ser iniciado en la fe en Dios desde el principio de la vida»¹. Así como el nacimiento según la carne marca para cada hombre-niño un comienzo, su principio, así también hay un «comienzo» para la vida de fe, hay un nacimiento a la vida divina, un dinamismo inaugural que nos inicia. En efecto, como señalaba Hannah Arendt, «los hombres, aunque deban morir, nacen no para morir, sino para comenzar»². Los cristianos, además, están habitados por la esperanza de nacer para nacer de nuevo: «Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos», escribe el apóstol Pablo (Col 2,12).

Comenzar implica un inicio, un recomenzar, por tanto una iniciación, por la que somos injertados en Cristo vivo, en aquel que es el *Alfa*, la primera letra del alfabeto, el *Prôtos*, el Primero, el *Arché*, el Principio (cf. Ap 22,13).

¹ AMBROSIO DE MILÁN, *Abramo* II, 5,22 (SAEMO 2/2) 156.

² H. ARENDT, *Vita activa* (Bompiani, Milano 1988) 182.

El agua sepulta al hombre viejo, y así la vida de Dios viene a insinuarse en la carne mortal, casi entrometiéndose en sus pliegues y en sus heridas, para hacer de nuestra caducidad una nueva criatura. El Dios de las misericordias que creó todo y que creó nuestra humanidad quiere recrear al hombre a imagen de su Hijo, el nuevo Adán, y lo hace con la gracia y la maestría del Artista supremo, que nos pinta de nuevo con colores inmortales, porque sus ojos no pueden tolerar que nuestra belleza se empañe y decolore como un fresco que se desconcha: Dios tiene mano de artista y, al mismo tiempo, de restaurador, que mezcla sus colores con aceite y agua, es decir, con la fuerza de la unción de su Espíritu.

Este don de la gracia que nos recrea en Cristo nos llega por mediación de la Iglesia, que con gestos y palabras, «a través de los ritos y oraciones», es decir, «por la forma de los ritos»³, celebra los sacramentos de la iniciación cristiana, aquellos sacramentos que «hacen» al cristiano, injertándolo en el misterio pascual del Crucificado-Resucitado⁴. Leemos en la constitución sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II:

El Hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a sí, redimió al hombre, venciendo la muerte con su muerte y resurrección, y lo transformó en una nueva criatura (cf. Gal 6,15; 2 Cor 5,17). Y a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, los constituyó místicamente su cuerpo, comunicándoles su espíritu.

En ese cuerpo, la vida de Cristo se comunica a los creyentes, quienes están unidos a Cristo paciente y glorioso por los sacramentos, de un modo arcano, pero real. Por el bautismo, en efecto, nos configuramos en Cristo: «porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu» (1 Cor 12,13), ya que en este sagrado rito se representa y realiza el consorcio con la muerte y resurrección de Cristo: «Con él fuimos sepultados por el bautismo para participar de su muerte; mas, si hemos sido injertados en él por la semejanza de su muerte, también lo

³ CONCILIO VATICANO II, constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia, 48, 49.

⁴ Cf. M. A. HALLER, «La iniciación cristiana, itinerario progresivo de configuración con Cristo pascual»: *Phase LVII* (2017) 359-372; J. LÓPEZ, «La iniciación cristiana, inserción en Jesucristo y en la vida de la Iglesia»: *Phase XXXVII* (1997) 117-132; ÍD., «La iniciación cristiana, incorporación a Jesucristo»: *Phase XLIV* (2004) 513-523.

seremos por la de su resurrección» (Rom 6,4-5). Participando realmente del Cuerpo del Señor en la fracción del pan eucarístico, somos elevados a una comunión con él y entre nosotros. «Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan» (1 Cor 10,17). Así todos nosotros nos convertimos en miembros de ese Cuerpo (cf. 1 Cor 12,27) «y cada uno es miembro del otro» (Rom 12,5)⁵.

Nuestro itinerario tratará de recorrer el camino de la iniciación cristiana, que a lo largo de dos milenios ha seguido generando en el seno de la Iglesia nuevos hijos e hijas de Dios, mediante la inmersión en el agua que renueva y purifica (bautismo), el sello de la unción crismal (confirmación) y el acceso a la mesa del pan partido y del vino derramado (eucaristía)⁶.

2. Conversión como inicio de una nueva vida

Ser iniciado es entrar progresivamente en el misterio de Cristo profeta, rey y sacerdote, para descubrirse hijo en el Hijo, misteriosamente asociado a su vida, a su pasión, a su pascua, a su muerte, sepultura, resurrección y glorificación, en virtud de las energías del Espíritu Santo, mientras se hunden las raíces en la tierra generadora de la Iglesia.

LLEGAR A SER CRISTIANOS

¿Cómo se llega a ser cristiano? Los itinerarios existenciales, en el pasado y en el presente, son de lo más variado: si en un determinado momento de la historia el nacimiento biológico y convertirse en cristiano

⁵ CONCILIO VATICANO II, constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 7.

⁶ Cf. AA.VV. *La iniciación cristiana hoy. Liturgia y catequesis* [Jornadas nacionales de Liturgia 1988] (PPC, Madrid 1989); D. BOROBIO, *Catecumenado e iniciación cristiana* (Biblioteca Litúrgica 30; CPL, Barcelona 2007); ÍD., «Retos actuales para la renovación de la iniciación cristiana y el catecumenado», en ÍD., *Variedades sobre la liturgia y los sacramentos hoy. El futuro de los sacramentos* (Dossiers 158; CPL, Barcelona 2021) 27-44; C. FLORISTÁN, «La iniciación cristiana»: *Phase XXIX* (1989) 215-224; J. FONTBONA, *Los sacramentos de la iniciación cristiana* (Biblioteca Litúrgica 45; CPL, Barcelona 2014); P. LLABRÉS, «La iniciación cristiana, el gran sacramento de la nueva creación»: *Phase XXIX* (1989) 183-202; P. TENA, «La iniciación cristiana»: *Phase XXXVII* (1997) 499-513; PROV. ECLESIASTICA VALENTINA, *La iniciación cristiana* (Valencia 2019); J. RICO PAVÉS, *Los sacramentos de la iniciación cristiana. Introducción teológica a los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía* (Instituto Teológico San Ildefonso, Toledo 2006).

—en el sentido de incorporarse a la Iglesia a través de los sacramentos— han llegado casi a coincidir, en un contexto «naturalmente cristiano» y dentro de una «tradición cristiana» extendida y arraigada, no puede decirse que el comienzo de la vida cristiana se haya producido siempre de esta manera, casi con el automatismo de una presuposición que se da por sentada (se nace dentro de una familia cristiana, en un contexto cristiano, en un estado cristiano, y uno se convierte en cristiano), ni se puede afirmar que hoy la inserción en Cristo y en la Iglesia proceda de forma tan lineal⁷.

El hombre contemporáneo se redescubre ahora mucho más cerca de la experiencia de los primeros siglos, cuando convertirse en cristiano era una elección, que no se daba por descontada y no era necesariamente sencilla y automática, sino a veces ardua, esforzadamente querida y no pocas veces a un alto precio.

Se puede entrar en contacto con el cristianismo de muchas maneras, a veces casi por casualidad; a través del encuentro interpersonal; a través de la palabra del *kerigma*, del anuncio recibido, escuchado y acogido; a través del testimonio, silencioso y elocuente al mismo tiempo, de una fe creída, vivida y encarnada en la vida —más o menos ordinaria o extraordinaria— de personas ordinarias o extraordinarias, de humildes creyentes o de grandes testigos de la fe... Esta experiencia sucede a veces «por contagio», de boca en boca, por ósmosis, con la fuerza de un fuego que corre por el rastrojo.

LA SED DE DIOS

Así, por caminos a veces misteriosos, se produce el encuentro entre el deseo del hombre —un deseo de sentido, de vida plena, de realización de su propia humanidad— y la sed que Dios mismo tiene del hombre.

Como el día en que Jesús, fatigado por el viaje, se sentó junto al pozo de Jacob, y allí se encontró con una mujer samaritana, sedienta

⁷ Cf. E. J. JUSTO DOMÍNGUEZ, «La conversión personal a Cristo en la iniciación cristiana»: *Salmanticensis* 65 (2018) 393-413.

en cuerpo y corazón. Y, como señaló san Agustín, Jesús «pide de beber y promete de beber. Tiene necesidad como quien espera recibir, y tiene abundancia como quien es capaz de saciar»⁸, porque «en realidad, quien pedía de beber tenía sed de la fe de aquella mujer»⁹. Y la liturgia de la Iglesia, inspirada por el obispo de Hipona, recuerda a Cristo sentado junto al pozo de Sicar y canta:

El cual, al pedir agua a la samaritana,
ya había infundido en ella la gracia de la fe
y, si quiso estar sediento de la fe de aquella mujer,
fue para encender en ella el fuego del amor divino¹⁰.

Los Padres de la Iglesia nos sugieren que *Deus sitit sitiri*, «Dios tiene sed de que tengamos sed de él», como afirma con audacia poética Gregorio Nacianceno¹¹, porque Dios desea ser deseado por su criatura, desea que en el hombre arda la llama del deseo de él, es decir, la sed «de escuchar la Palabra del Señor» (Am 8,11). El Señor desea nuestro deseo, para instaurar entre nosotros y él la comunión de una recíproca donación, y tiene sed de nuestra sed, para saciarla: esta es la expresión más concreta del amor de ese Dios que, en Cristo, va en busca del hombre, lo espera y lo atrae hacia sí, *misereticordissima humanitate*, «con una humanidad llena de la mayor misericordia»¹².

Los libros litúrgicos reformados tras el Concilio Vaticano II llaman *precathecumenado* a este primer tiempo: es el tiempo que la Iglesia dedica a la evangelización de los «simpatizantes»¹³, «es decir, de aquellos que, aunque todavía no crean plenamente, muestran, sin embargo, alguna inclinación a la fe cristiana»¹⁴:

En ese período se hace la evangelización, o sea se anuncia abiertamente y con decisión al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por él para salvar a todos los hombres, a fin de que los no cristianos, al disponerles el corazón

⁸ AGUSTÍN DE HIPONA, *Comentario al evangelio de Juan* 15, 12 (NBA 24) 356.

⁹ AGUSTÍN DE HIPONA, *Comentario al evangelio de Juan* 15, 11 (NBA 24) 354.

¹⁰ *Misal Romano*, Prefacio del III domingo de Cuaresma («La samaritana»).

¹¹ GREGORIO NACIANCENO, *Discurso 40, sobre el santo bautismo* 27 (PG 36,398C; SC 358, p. 260, l. 28); cf. también *Id.*, *Poemi teologici* I, ii, 33 (PG 37,939A, l. 147).

¹² AGUSTÍN DE HIPONA, *Cartas* 140, 5.14 (NBA 22) 220.

¹³ *Ritual de la iniciación cristiana de los adultos* (= RICA), Observaciones previas, 7a.

¹⁴ RICA, *Observs. prevs.*, 12.

el Espíritu Santo, crean, se conviertan libremente al Señor, y se unan con sinceridad a él, quien, por ser el camino, la verdad y la vida, satisface todas sus exigencias espirituales; más aún, las supera infinitamente.

De la evangelización, llevada a cabo con el auxilio de Dios, brotan la fe y la conversión inicial, con las que cada uno se siente arrancar del pecado e inclinado al misterio del amor divino. A esta evangelización se dedica íntegramente el tiempo del precatecumenado, para que madure la verdadera voluntad de seguir a Cristo y de pedir el bautismo¹⁵.

3. El «gimnasio» del catecumenado

—Solo se conocen las cosas que se domestican —dijo el zorro—. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. [...] Si quieres un amigo, ¡doméstícame!

—¿Qué hay que hacer? —dijo el principito.

—Hay que ser muy paciente —respondió el zorro—. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. La palabra es fuente de malentendidos. Pero, cada día, podrás sentarte un poco más cerca...

Al día siguiente volvió el principito.

—Hubiese sido mejor venir a la misma hora —dijo el zorro—. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, comenzaré a ser feliz desde las tres. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto; ¡descubriré el precio de la felicidad! Pero si vienes a cualquier hora, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.

—¿Qué es un rito? —dijo el principito.

—Es también algo demasiado olvidado —dijo el zorro—. Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días; una hora, de las otras horas¹⁶.

Esta célebre página de *El principito* ilustra eficazmente el dinamismo de un acercamiento progresivo al misterio del o(O)tro: es un viaje que requiere tiempo, paciencia, espera, preparación, palabras, gestos y

¹⁵ RICA, *Observs. prevs.*, 9-10.

¹⁶ A. DE SAINT-EXUPÉRY, *El principito* (§ XXI) (Pehuén, Santiago de Chile 2001) 39.

rituales. Solo así puede ser «domesticada» nuestra humanidad, y también nuestra humanidad creyente, que poco a poco puede ser introducida en la «casa» de Dios y de la Iglesia, según la etimología del verbo «domesticar», en el sentido de conducir *ad domum*, «a casa».

Así, en la iniciación cristiana, especialmente de adultos, tras un período inicial de búsqueda y maduración, en el que los «simpatizantes» comienzan a «aclimatarse» en el contexto eclesial, hay ciertos «grados o pasos por los que el catecúmeno ha de avanzar atravesando puertas, por así decirlo, o subiendo escalones»¹⁷, como si comenzara a subir una escalera, o a pasar por las puertas de un edificio compuesto de muchas estancias. «El primer grado es cuando uno, comenzando su conversión, desea hacerse cristiano y es recibido por la Iglesia como catecúmeno»¹⁸.

Para dar este paso se requiere en los candidatos una vida espiritual inicial y los conocimientos fundamentales de la doctrina cristiana: a saber, la primera fe concebida en el tiempo del «precatecumenado», la conversión inicial y la voluntad de cambiar de vida y de empezar el trato con Dios en Cristo, y, por tanto, los primeros sentimientos de penitencia y el uso incipiente de invocar a Dios y hacer oración, acompañados de las primeras experiencias en el trato y espiritualidad de los cristianos¹⁹.

El término catecúmeno deriva del griego *katechoúmenos*, participio pasivo del verbo *katechéo*, que significa «instruir de viva voz, catequizar». Este largo período de tiempo —que en la Antigüedad comprendía generalmente tres años— era y es considerado como *palaístrakaîgymnásion*, por utilizar una metáfora deportiva muy querida por Juan Crisóstomo, «como un campo de entrenamiento y de ejercicio», como un gimnasio donde se aprende a luchar para sostener el combate de la vida cristiana²⁰. En la *Tradición Apostólica* —documento canónico-litúrgico que reúne material de distintas fuentes, datable entre mediados

¹⁷ RICA, *Observs. prevs.*, 6.

¹⁸ RICA, *Observs. prevs.*, 6a.

¹⁹ RICA, *Observs. prevs.*, 15.

²⁰ Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Catechesi agli illuminandi*, III. *Ai neofiti* 8 (SC 50 bis) 155.

del siglo II hasta mediados del siglo IV— leemos: «Los catecúmenos oirán la Palabra durante tres años. Sin embargo, si alguno es celoso y se aplica con fruto, no se juzgará el tiempo, sino la conducta»²¹.

Durante este tiempo, son cuatro los senderos que los catecúmenos están llamados a recorrer, guiados de la mano de la Iglesia Madre, como destaca el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*.

- 1) Ante todo, la catequesis —que está inscrita en el nombre mismo del catecumenado—, que «dispuesta por grados, pero presentada íntegramente, acomodada al año litúrgico y basada en las celebraciones de la Palabra, se va conduciendo a los catecúmenos no solo al conveniente conocimiento de los dogmas y de los preceptos, sino también al íntimo conocimiento del misterio de la salvación, cuya aplicación desean»²².
- 2) La conversión implica, además, un cambio progresivo de mentalidad y de costumbres, como sugiere Pablo: «Habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a él y habéis sido adoctrinados en él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas» (Ef 4,20-24). Leemos en el *Ritual*: «Al ejercitarse familiarmente en la práctica de la vida cristiana, y ayudados por el ejemplo y auxilio de sus padrinos de catecumenado y de bautismo, y aun de todos los fieles de la comunidad, se acostumbra a orar a Dios con más facilidad, a dar testimonio de su fe, a tener siempre presente la expectación de Cristo, a seguir en su actuación las inspiraciones de lo alto y a ejercitarse en la caridad al prójimo hasta la abnegación de sí mismos»²³.
- 3) El catecumenado se caracteriza también por ciertos ritos litúrgicos que acompañan, sostienen e iluminan el camino, tocando

²¹ PSEUDO-HIPÓLITO, *Tradición apostólica*, 17.

²² RICA, *Observs. prevs.*, 19/1.

²³ RICA, *Observs. prevs.*, 19/2.

los sentidos del cuerpo y alimentando simbólicamente la interioridad y el corazón²⁴. A través de la experiencia de la Iglesia que ora y celebra a su Señor, los catecúmenos «son purificados paulatinamente y sostenidos con la bendición divina. Para ayudarles se promueven celebraciones de la Palabra, y hasta pueden asistir con los fieles a la liturgia de la Palabra para prepararse mejor, poco a poco, a la futura participación en la eucaristía»²⁵, aunque se los despide antes del comienzo de la liturgia eucarística, reservada a los fieles que ya han completado las diversas etapas de la iniciación.

Este detalle nos habla del sentido de la progresión, de la liminalidad de los umbrales que no pueden franquearse todos a la vez, sino solo uno tras otro, con esa lentitud necesaria y beneficiosa que introduce poco a poco en una experiencia nueva, como la de quien —después de haber vivido mucho tiempo en la oscuridad o en la penumbra— necesita tiempo para que sus ojos se acostumbren lentamente a la luz del sol en todo su esplendor. Juan Crisóstomo señalaba acerca de la oración que se hace en el momento de la despedida de los catecúmenos, antes de comenzar la liturgia eucarística:

Cuando el diácono dice: «Oremos fervientemente por los catecúmenos», no hace más que invitar a todo el pueblo de los fieles a rezar oraciones por ellos. Sin embargo, los catecúmenos siguen siendo extraños, porque todavía no forman parte del cuerpo de Cristo, ni han comulgado los misterios, sino que todavía están separados del rebaño espiritual. [...] Precisamente por eso dice: «Oremos con fervor», para que no los rechacéis como extraños ni los ignoréis como extranjeros. Porque todavía no tienen la oportunidad de dirigir a Dios la oración oficial, la introducida por Cristo [es decir, el padrenuestro], todavía no poseen la franqueza de palabra, sino que necesitan la ayuda de otros que ya han sido iniciados en los misterios. Pues se encuentran fuera de los salones

²⁴ Cf. R. GONZÁLEZ, «La mistagogia en el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*»: *Phase* XXXII (1992) 381-395; ÍD., «De los sacramentos al misterio»: *Phase* 323 (2014) 473-487; ÍD., «La mistagogia, culmen de la iniciación cristiana»: *Phase* LIX (2019) 39-48.

²⁵ RICA, *Observs. prevs.*, 19/3.

reales, lejos de los recintos sagrados. Por eso también se les aparta cuando se elevan esas tremendas oraciones [es decir, la anáfora o plegaria eucarística]²⁶.

- 4) Por último, los catecúmenos también están llamados «a colaborar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia mediante el testimonio de su vida y la profesión de su fe»²⁷.

Al dar sus primeros pasos en la vida de la Iglesia, los catecúmenos no están solos; a su lado caminan los padrinos que —en las distintas tradiciones locales— pueden asumir roles diferentes: Tertuliano indica esta figura con el término *sponsor*, «garante», Egeria ve en este compañero un «padre» o una «madre», Juan Crisóstomo lo considera un «padre según el espíritu» (*patèrpneumatikós*), y lo define como *anadechómenos*, es decir, «el que recibe, acoge» al candidato en el abrazo de la comunidad eclesial, término que tiene su paralelo en Occidente bajo la forma de *susceptor* o *qui susceperit*. En todos los casos, se trata de un varón o una mujer que ha conocido al catecúmeno, le ha ayudado y es testigo de su conducta de vida, de su fe y de su intención²⁸. Sobre ellos afirmaba Juan Crisóstomo:

Quienes actúan como garantes de alguien en materia espiritual y en la enseñanza de la virtud deben mostrar gran vigilancia exhortando y aconsejando, corrigiendo y mostrando paternal ternura. Y que no piensen que lo que sucede se deja al azar, sino que sepan con certeza que también ellos se hacen partícipes de la buena fama si con su amonestación les llevan de la mano por el camino de la virtud [...]. Por eso se acostumbra a llamarlos también padres espirituales, para que con sus propias acciones aprendan cuánta ternura deben mostrar por ellos en la enseñanza de las realidades espirituales. Pues si es bueno instar hacia el celo de la virtud a quienes nada tienen que ver con nosotros, ¡cuánto mejor será cumplir el precepto respecto de aquel a quien acogemos como hijo espiritual! Sabed también vosotros, garantes, que se cierne sobre vosotros un peligro no pequeño, ¡si habéis sido perezosos!²⁹.

²⁶ JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Segunda Carta a los Corintios* 2,5 (PG 61) 399.

²⁷ RICA, *Observs.* prevs., 19/4.

²⁸ RICA, *Observs.*, prevs., 42.

²⁹ JUAN CRISÓSTOMO, *Catechesi agli illuminandi* II,15-16 (SC 50 bis) 142-143.

4. Los ritos del catecumenado: primer grado

Los Padres del Concilio Vaticano II, cuando decidieron restablecer el catecumenado de adultos dividido en varios grados o pasajes, conscientes de la práctica milenaria de la Iglesia, establecieron también que el tiempo del catecumenado, es decir, el primer grado de la iniciación cristiana, «puede ser santificado por ritos sagrados que se celebrarán en tiempos sucesivos»³⁰.

El tiempo del *catecumenado*, en su extensión incluso plurianual, se caracteriza por la experiencia de la catequesis que los catecúmenos reciben progresivamente para descubrir las profundidades de la fe de la Iglesia; la catequesis sostiene el itinerario interior de cambio de mentalidad y de conversión de la vida, para que esta sea cada vez más conforme al descubrimiento progresivo del rostro del Dios de Jesucristo. Pero el catecumenado estará marcado también por algunos ritos litúrgicos que —como una secuencia de umbrales progresivos— marcan las etapas de este camino hacia la luz, gracias a ese particular conjunto de lenguajes y códigos, verbales y no verbales, que caracterizan la liturgia. La asamblea de los creyentes reza por y con los catecúmenos, escucha con ellos la Palabra de Dios y vive unos momentos celebrativos peculiares.

En la primera etapa del catecumenado —el primer grado, como el primer peldaño de una escalera que se está llamado a subir— la liturgia marca el momento de la admisión del candidato al número de los catecúmenos; después, el catecumenado será un tiempo marcado por exorcismos y bendiciones y, eventualmente, por el rito de la unción con óleo de los catecúmenos, pero sobre todo por la participación en las celebraciones de la Palabra de Dios: estas tienen por objeto

- a) que la doctrina recibida penetre en las almas, v.gr., la ética propia del Nuevo Testamento, el perdón de las injurias y de las ofensas, el sentido del pecado y de la penitencia, la misión de los cristianos en el mundo, etc.; b) que enseñen a saborear los diversos métodos y aspectos de la

³⁰ CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium* 64.

oración; c) que expliquen a los catecúmenos los símbolos, gestos y tiempos del misterio litúrgico; d) que les vayan introduciendo gradualmente en los actos de culto de la comunidad total³¹.

RITO DE LA ADMISIÓN AL CATECUMENADO

Cuando los candidatos han demostrado «una vida espiritual inicial y los conocimientos fundamentales de la doctrina cristiana: a saber, la primera fe concebida en el tiempo del “precatecumenado”, la conversión inicial y la voluntad de cambiar de vida y de empezar el trato con Dios en Cristo», cuando han comenzado a entrar en el ritmo de la oración, hecha de diálogo con Dios y de escucha de su Palabra, cuando han tenido «su primera experiencia en el trato y espiritualidad de los cristianos»³², entonces son contados entre los catecúmenos, mediante un rito litúrgico.

De gran importancia es el rito llamado «entrada en el catecumenado», porque entonces los candidatos se presentan por primera vez y manifiestan a la Iglesia su deseo, y esta, cumpliendo su deber apostólico, admite a los que pretenden ser sus miembros. A estos Dios les otorga su gracia, ya que su deseo se muestra patente en esta celebración, que también es digno de su recepción y primera consagración por parte de la Iglesia³³.

Los que serán admitidos al catecumenado y cuyos nombres se inscribirán próximamente en el libro de los catecúmenos son recibidos en el umbral de la iglesia. Cruzan un escalón, físico y simbólico a la vez, entran en un edificio construido con piedras y ladrillos, para formar parte de un «edificio espiritual» que ellos mismos, «como piedras vivas», constituirán y construirán, acercándose a Cristo «piedra viva, rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios» (1 Pe 2,4-5).

En el diálogo inicial, se pregunta a los candidatos por su nombre y el presidente les pregunta por sus intenciones: «¿Qué pedís a la Iglesia

³¹ RICA 106.

³² RICA, *Observs. prevs.*, 15.

³³ RICA, *Observs. prevs.*, 14.

de Dios? ¿Qué queréis?» —piden el don de esa fe que da la vida eterna, piden la gracia de Cristo y la entrada en la Iglesia—. Luego escucharán palabras similares dirigidas a ellos:

Dios ilumina a todo hombre que viene a este mundo y le manifiesta lo que permaneció invisible desde la creación del mundo para que aprenda a dar gracias a su creador. A vosotros, pues, que habéis seguido su luz, he aquí que ahora se os abre el camino del Evangelio, para que, sobre el fundamento de la fe, conozcáis al Dios vivo, que habla en verdad a los hombres; y para que caminéis en la luz de Cristo, confiéis en su sabiduría, y pongáis vuestra vida en sus manos cada día, y podáis creer de todo corazón en él. Este es el camino de la fe, por el cual Cristo os conducirá en la caridad, para que tengáis la vida eterna, ¿estáis, pues, preparados para empezar hoy, guiados por él, ese camino?³⁴.

Al mismo tiempo, se pide a los garantes y a los demás fieles que ayuden a los catecúmenos «a buscar a Cristo y a seguirle»³⁵.

Una vez que los candidatos han manifestado esta adhesión inicial, se les hace un gesto lleno de significado: la señal de la cruz en la frente y en los sentidos, que se convierte en el signo de la nueva condición de vida de los candidatos, que ponen su esperanza en Cristo, el Hijo de Dios, el Salvador crucificado y resucitado. Este gesto lo realiza el celebrante, pero también los catequistas y los garantes, que manifiestan así la cercanía de toda la comunidad, que quiere rodear a los catecúmenos con su afecto y asistirlos con su ayuda.

A menudo se dice que el cristianismo es la religión del cuerpo. La liturgia es una prueba de la verdad de esta afirmación: en efecto, los sacramentos son *propter homines*, según un famoso axioma de la teología sacramental, porque inscriben el don de la gracia divina en la frágil corporeidad de los seres humanos. Nuestros cuerpos son tocados, puestos en movimiento por la celebración ritual, son orientados, vueltos hacia el Señor, fuente de vida, para que siga encendiendo *lumen sensibus*, dando luz a los sentidos, a la sensibilidad de nuestro cuerpo, que se convierte en camino hacia el sentido, hacia el significado profundo

³⁴ RICA 76.

³⁵ RICA 77.

del existir, del vivir, del nacer y del morir. El cuerpo de quien completa el itinerario de la iniciación cristiana es un cuerpo cuidado, acariciado, marcado por la cruz, un cuerpo que será exorcizado y masajeado con el óleo del combate, desnudado y vestido, lavado, sumergido o rociado, «abierto» con el rito de *Effetà*, iluminado por la luz pascual, «sombreado» por la imposición de las manos, ungido y perfumado, confirmado y sellado, alimentado y saciado en el banquete eucarístico. Y este cuidado del cuerpo continuará a lo largo de toda la vida humana, hasta la unción de los enfermos y el viático, el don del pan para el último viaje. En la liturgia, por tanto, todo gira en torno al cuerpo...

Tras el rito de la señal de la cruz, los catecúmenos con los padrinos son invitados a entrar en la iglesia para participar en la mesa de la Palabra de Dios, junto con toda la asamblea: escucharán la proclamación de las Sagradas Escrituras y la homilía; podrán recibir el texto de los evangelios o el crucifijo; estarán rodeados por la oración de intercesión de la comunidad, y luego serán despedidos e invitados a salir, mientras el resto de los fieles participa en la celebración de la eucaristía: «Porque deben esperar a que, agregados por el bautismo al pueblo sacerdotal, sean promovidos a participar en el nuevo culto de Cristo»³⁶.

EXORCISMOS Y BENDICIONES

Quizá algo alejados de nuestra sensibilidad, los exorcismos tenían una importancia considerable en el itinerario catecumenal de la Iglesia primitiva. Celebrados con una frecuencia sostenida (quizá incluso diaria) en las semanas previas a la Pascua, según Juan Crisóstomo, los exorcismos se caracterizaban por las invocaciones de los ministros, a la vez terribles y maravillosas, y por su temible clamor: se trataba de un rito con una fuerte connotación dramática, con grandes voces y gritos de los exorcistas que, según una mentalidad apotropaica³⁷, debían intentar hacer salir de su escondrijo a la bestia feroz, al adversario, al demonio; de este modo los candidatos al bautismo se asemejarían a una

³⁶ RICA, *Observs. prevs.*, 19/3.

³⁷ Dicho de un rito, de un sacrificio, de una fórmula, etc.: que, por su carácter mágico, se cree que aleja el mal o propicia el bien.

habitación liberada de la presencia del tirano (asimilado a un animal) y dispuesta a acoger al Rey.

Pues el catecúmeno es como una res sin nombre, un albergue vacío y sin puertas, completamente abierto a todos, refugio de ladrones, escondite de bestias feroces, morada de demonios. Como el Rey decidió, en virtud de una gran benevolencia, que esta posada vacía, sin puertas, refugio de ladrones, se convirtiera en palacio real, envió a los que hacen exorcismos a preparar el refugio de antemano. [...] Los exorcistas, con sus terribles clamores, inspeccionan los alrededores para que no surja de alguna parte una bestia feroz o una serpiente o una víbora o un escorpión: porque después de oír sus terribles clamores, la bestia, por muy feroz que sea, ya no es capaz de volver bajo tierra y esconderse en su guarida, sino que sale y escapa, aunque no quiera³⁸.

Los candidatos estaban entonces desnudos y descalzos, con las manos levantadas y vueltas hacia atrás, como prisioneros del adversario que Cristo quiere liberar: en el símbolo, recuperan la desnudez positiva y armoniosa de Adán en el Edén, antes de que el pecado rompiera la relación entre el Creador y la criatura. Así se llega a ser prisionero de Cristo, y por tanto libre gracias al que «subió a lo alto llevando cautivos» (Sal 68,19):

Pero no debes entristecerte al oír hablar del cautiverio —comenta Crisóstomo—, pues nada hay más feliz que tal cautiverio. Porque el cautiverio humano lleva de la libertad a la esclavitud, mientras que este lleva de la esclavitud a la libertad; el cautiverio humano te aleja de tu patria y te conduce a una tierra extranjera, mientras que este cautiverio te saca de la tierra extranjera y te conduce a tu patria, la Jerusalén celestial. El encarcelamiento humano te priva de tu madre, mientras que este te conduce a la madre común de todos nosotros. Aquel te separa de tus parientes y conciudadanos, mientras que este te conduce a los conciudadanos del cielo³⁹.

En el ritual posconciliar que utilizamos hoy, «los primeros exorcismos o exorcismos menores» están generalmente «formulados de manera deprecativa y positiva», y tienen por objeto presentar «a los ojos

³⁸ JUAN CRISÓSTOMO, *Catechesis bautismales* III, 7 (SC 366) 192-194.

³⁹ JUAN CRISÓSTOMO, *Catechesis bautismales* III, 6 (SC 366) 190.

de los catecúmenos las verdaderas características de la vida espiritual, la lucha entre la carne y el espíritu, el valor de la renuncia para conseguir las bienaventuranzas del reino de Dios y la necesidad constante del divino auxilio»⁴⁰. Son diversas las fórmulas que se pueden utilizar, como por ejemplo la siguiente:

Señor Jesucristo,
que en el sermón de la Montaña
quisiste apartar del pecado a tus discípulos
y revelar las bienaventuranzas del reino de los cielos,
haz que estos siervos tuyos,
que oyen la palabra del Evangelio,
se conserven inmunes del espíritu de codicia y avaricia,
de sensualidad y de soberbia.
Como fieles discípulos tuyos,
se consideren dichosos,
cuando sean pobres y hambrientos,
misericordiosos y limpios de corazón;
trabajen por la paz
y soporten con alegría las persecuciones,
para que se hagan partícipes de tu reino,
y así consigan la misericordia prometida,
y experimenten el gozo de ver a Dios en los cielos.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos⁴¹.

Si los exorcismos invocan la ayuda del Señor para apartarnos del mal y de la tentación, que nos sostiene con su Espíritu en nuestras fragilidades humanas, las bendiciones impartidas a los catecúmenos quieren significar «la caridad de Dios y la solicitud de la Iglesia, para que, mientras todavía carecen de la gracia de los sacramentos, reciban al menos de la Iglesia ánimo, gozo y paz en la prosecución de su esfuerzo y de su camino»⁴².

Señor, Dios omnipotente, mira a tus siervos,
que están instruyéndose en el Evangelio de Cristo:
haz que te conozcan y te amen

⁴⁰ RICA 101.

⁴¹ RICA 116.

⁴² RICA 102.

para que de todo corazón
y con ánimo gozoso
cumplan siempre tu voluntad.
Dígnate guiarlos en su marcha hacia ti;
agrégalos a tu Iglesia,
para que participen de tus misterios
en esta vida y en la eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor⁴³.

5. Los ritos del catecumenado: segundo grado

Si el camino de la iniciación cristiana puede compararse a una escalera que se sube progresivamente, peldaño a peldaño, o a un pasaje a través de una sucesión de diferentes puertas, el llamado segundo grado o pasaje, su segunda puerta, se produce «cuando, madurando ya la fe, y finalizado casi el catecumenado, el catecúmeno es admitido a una preparación más intensa de los sacramentos»⁴⁴. Generalmente, esta oración es más breve que las anteriores y «de ordinario coincide con la preparación cuaresmal de las solemnidades pascuales y de los sacramentos»; es un tiempo que «se emplea en la “purificación” e “iluminación”»⁴⁵.

Es una etapa de intensificación de la preparación del corazón y del espíritu, en tensión hacia la celebración del misterio pascual en la Semana Santa y su culminación, que es el Triduo pascual, y especialmente en ese momento cumbre que representa la Vigilia pascual, dentro de la cual se celebran los sacramentos de la iniciación: *in hac vigilia, velut matre omnium sanctarum vigiliarum*, según la conocida definición de Agustín, «en esta vigilia, que es como la madre de todas las santas vigiliass»⁴⁶.

⁴³ RICA 123.

⁴⁴ RICA, Observs. prevs., 6/b.

⁴⁵ RICA, Observs. prevs., 7/c.

⁴⁶ AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermones* 219 (NBA 32/1) 298.

RITO DE LA ELECCIÓN O DE LA INSCRIPCIÓN DEL NOMBRE

Se entra en este tiempo de preparación prepascual a través de un rito que implica la *electio* y la inscripción del nombre en el libro (*onomatografía* o *nomendatio*) que contiene los nombres de todos aquellos que son llamados a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana para ser definitivamente injertados en Cristo e implantados en su Iglesia.

En este grado la Iglesia hace la «elección», o sea, la selección y admisión de los catecúmenos, que por su disposición personal sean idóneos, para acercarse a los sacramentos de la iniciación en la próxima celebración. Se llama «elección», porque la admisión, hecha por la Iglesia, se funda en la elección de Dios, en cuyo nombre actúa la Iglesia; se llama también «inscripción de los nombres», porque los candidatos, en prenda de fidelidad, escriben su nombre en el libro de los elegidos⁴⁷.

TIEMPO Y RITOS DE LA PURIFICACIÓN Y DE LA ILUMINACIÓN

La última Cuaresma antes de celebrar el sacramento pascual a través de los sacramentos de la iniciación cristiana es un tiempo significativamente llamado de «iluminación». En efecto, es bien sabido que, en la Antigüedad, el bautismo se designaba con el término *photismós*, que significa «iluminación», y a los bautizados se los llamaba «iluminados» (*photizómenoi*). El filósofo mártir Justino (100 ca-165) escribió: «Este lavado se llama iluminación (*tòloutrònphotismós*)»⁴⁸. Siguiendo la estela de la Carta a los Hebreos (cf. 6,4; 10,32) y de san Pablo, según el cual el «Dios, que dijo: “Brille la luz del seno de las tinieblas”, ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo» (2 Cor 4,6). Quien está llamado al bautismo, por otra parte, está llamado a despertar del sueño, a despertar de entre los muertos, porque Cristo lo iluminará (cf. Ef 5,14), ya que —como afirma Clemente de Alejandría— Cristo es «el sol de la

⁴⁷ RICA, *Observs. prevs.*, 22.

⁴⁸ JUSTINO, *I Apología* 61,12 (SC 507) 292.

resurrección, engendrado “antes que el lucero de la mañana”, que da el don de la vida con sus rayos»⁴⁹.

Estos cuarenta días se caracterizan principalmente por tres elementos: 1) los escrutinios, 2) las entregas y 3) los ritos inmediatamente preparatorios al bautismo, destinados a introducir más profundamente a los elegidos en el misterio de haber sido llamados por Dios a pasar «de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pe 2,9).

LOS ESCRUTINIOS

Aunque para nosotros hoy el término «escrutinio» remite inmediatamente a la experiencia de la escuela para indicar la determinación del consejo de clase de los profesores o de un tribunal examinador, para dar una nota a los alumnos o expresar un juicio sobre los candidatos, o nos trae a la memoria el conjunto de operaciones para contar los votos emitidos por los electores, con vistas a la proclamación de los candidatos elegidos, el término *scrutinium* en el contexto de la iniciación cristiana quiere referirse a la solicitud amorosa que Dios tiene hacia los catecúmenos. En latín, el verbo *scrutare* significa ‘visitar’ y ‘buscar’, y el término «escrutinio» sugiere la imagen de un Dios *scrutator*, es decir, de un Padre misericordioso que dirige su mirada llena de atención y bondad a cada uno de sus hijos, como cantamos en los salmos: «Señor, tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares» (Sal 139,1-3); «Aunque sondees mi corazón, visitándolo de noche; aunque me pruebes al fuego, no encontrarás malicia en mí» (Sal 17,3). El escrutinio sugiere así que la primera iniciativa es de Dios, el Dios que viene en busca del hombre, el Dios sediento de la sed del hombre, el Dios que —por boca del profeta— dice: «Yo, el Señor, examino el corazón, sondeo el corazón de los hombres para pagar a cada cual su conducta según el fruto de sus acciones» (Jer 17,10), para ayudar al hombre a convertir su corazón en libertad y por amor, superando los obstáculos interiores, la resistencia

⁴⁹ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protreptico* IX,84,2 (SC 2) 151.

de la duda y las contrariedades de la vida, hasta dejarse encontrar y abrazar por Dios.

Los escrutinios están estrechamente ligados a la liturgia de la Palabra de los tres últimos domingos de Cuaresma (según las lecturas del ciclo A del leccionario actual), y pretenden ayudar a los catecúmenos —y a toda la comunidad que acompaña su camino de preparación— a comprender el «misterio del pecado, del cual todo el universo, y cada hombre en particular, anhela redimirse para verse libre de sus consecuencias actuales y futuras»⁵⁰, o sea a comprender que el pecado es ir en busca de aguas que no calman la sed, sino que terminan por aumentar la sed sin poder saciarla, es ceguera que nos hace andar a tientas en la oscuridad, es muerte que nos aprisiona en sus lazos y nos encierra en la desolación de nuestras tumbas existenciales: «Mientras que para los que beben de las aguas del bautismo, un manantial de vida eterna brota de lo más íntimo de su ser; los que lavan sus ojos en el agua del Enviado (Siloé) de Dios, por fin ven; los que creen en Cristo, no morirán eternamente»⁵¹.

En el ritual vigente, el escrutinio tiene lugar durante las misas dominicales de Cuaresma, después de la homilía: hay una oración silenciosa de los catecúmenos, que, arrodillados, expresan también con su postura corporal su disposición interior a la penitencia; sigue la oración de intercesión de la comunidad por los elegidos, luego una fórmula de exorcismo pronunciada por el celebrante que preside y la despedida de los catecúmenos. He aquí, por ejemplo, una oración que realizar sobre los elegidos:

Señor Jesús,
que, resucitando a Lázaro de la muerte,
significaste que venías para que los hombres
tuvieran vida abundante,
libra de la muerte a estos,
que anhelan la vida de tus sacramentos,

⁵⁰ RICA 157.

⁵¹ DIOCESI DI PADOVA, SERVIZIO DIOCESANO PER IL CATECUMENATO, *Iniziazione cristiana degli adulti* (Gregoriana, Padova 2006) 15.

arráncales del espíritu de la corrupción
y comunícales por tu Espíritu vivificante
la fe, la esperanza y la caridad,
para que, viviendo siempre contigo,
participen de la gloria de tu resurrección.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos⁵².

LAS ENTREGAS

Entrega del símbolo

Hoy, como ya en la Iglesia primitiva, cuando —al final de la Cuaresma— los catecúmenos habían llegado casi al término de su preparación, se celebra la llamada *traditio Symboli*, es decir, la entrega del símbolo de la fe, que los candidatos al bautismo deben aprender de memoria, con vistas a la posterior *redditio Symboli*, es decir, su «restitución», que tendrá lugar unos días más tarde.

Entrega de la oración del Señor

Hay luego una segunda *traditio*, la de la oración del padrenuestro, práctica menos habitual que la anterior, pero atestiguada sin embargo tanto por la Iglesia oriental, por ejemplo, con Proclo de Constantinopla, como en el Occidente latino, como aprendemos de nuevo del propio Agustín. Este último, dirigiéndose a los candidatos al bautismo, decía: «El curso ordenado de vuestra instrucción requiere que primero aprendáis lo que debéis creer y luego lo que debéis pedir en la oración», de ahí primero el credo y luego el padrenuestro, «puesto que se ha dicho con mucha razón y con toda verdad: “¿Cómo pueden invocar a aquel en quien no han creído?”, primero habéis aprendido lo que debéis creer y hoy habéis aprendido a invocar a aquel en quien habéis creído»⁵³.

La oración del Señor, recitada en el «nosotros» de la primera persona del plural, es, pues, una escuela de fraternidad:

⁵² RICA 178.

⁵³ AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermones* 57,1.1 (NBA 30/1) 164.

El Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, nos enseñó la oración. Y aunque, como habéis recibido y recitado de memoria en el símbolo, el mismo Cristo el Señor es el Hijo único de Dios, no quiso ser único. Es el único y no quiso ser único: se dignó tener hermanos. Son aquellos a quienes ordena:

Decid: «Padre nuestro que estás en los cielos» (Mt 6,9). ¿A quién quiso que llamáramos padre, sino a su mismo Padre? ¿Tuvo acaso celos de nosotros? [...] y el que es Hijo único tiene innumerables hermanos que pueden decir: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Pronunciaron estas palabras hombres que nos han precedido y las pronunciarán otros que nos seguirán. Ved cuántos hermanos en su gracia tiene el que es Hijo único, al hacer partícipes de su herencia a aquellos por quienes sufrió la muerte. Teníamos padre y madre en la tierra, para nacer a las fatigas y a la muerte. Hemos encontrado otros padres de quienes nacer para la vida eterna: Dios como Padre y la madre como Iglesia. Pensemos, amadísimos, de quién comenzamos a ser hijos, y vivamos cual conviene a quienes tienen tal Padre⁵⁴.

Así, el símbolo de la fe de la Iglesia y el padrenuestro, recibidos en la asamblea de los fieles y reiterados en el abrazo de la *Ecclesia orans*, acompañan a los catecúmenos hacia los días decisivos de su inmersión en el misterio pascual de Cristo resucitado.

6. ¡Acercaos a la fuente!

LOS RITOS INMEDIATAMENTE PREPARATORIOS AL BAUTISMO

El itinerario de la iniciación cristiana es un camino de acercamiento progresivo, paso a paso, hacia la experiencia de la fe, hacia el conocimiento de Cristo, hacia la inserción en la vida de la Iglesia, con una sucesión de etapas rituales, que jalonan este itinerario sacramental.

Si hoy participamos en el bautismo de un niño, vemos cómo en el espacio de pocos minutos, antes de la inmersión en el agua, se suceden diversos gestos y palabras que constituyen los ritos inmediatamente

⁵⁴ AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermones* 57,2.2 (NBA 30/1) 164-166.

preparatorios; en el caso de los adultos —volviendo también a la experiencia de la Iglesia antigua— estos elementos litúrgicos pueden celebrarse en los días que preceden a la Vigilia pascual. Esta práctica, más dilatada en el tiempo, permite vivir cada uno de estos momentos con mayor calma y profundidad, sin prisas y sin sobrecargar de símbolos una sola celebración, con el riesgo de saturarla.

RENUNCIA A SATANÁS

En la Antigüedad, la renuncia a Satanás era un momento ritual en sí mismo: Juan Crisóstomo atestigua que, en Antioquía en el siglo IV, tenía lugar el Viernes Santo.

En la renuncia a Satanás, los candidatos se ponen de rodillas para reconocer su propia esclavitud, su sujeción al mal, y al mismo tiempo la soberanía del Señor. La renuncia a los poderes del mal y la adhesión a Cristo —en la descripción que nos da el Crisóstomo— se caracterizan por un carácter dramático, casi en un estrecho cruce entre ministros y catecúmenos, para subrayar la magnitud de este momento crucial, en el que se opta por la luz y la vida, rechazando la muerte y las tinieblas. Renuncia y adhesión se hacen eco del lenguaje militar de la promesa por la que el soldado se adhiere a un bando y rechaza el otro, con un pacto que también se compara con el compromiso de la novia con el Esposo, entendido aquí como figura de Cristo:

—¡Renuncio a ti, Satanás!

—¿Qué ha sucedido? ¿No es extraño y paradójico? Tú, el miedoso y tembleque, ¿te has sublevado contra el tirano? ¿Desprecias su crueldad? ¿De dónde te vino ese atrevimiento? —¡Tengo un arma poderosa! —dice

—¿Qué clase de arma? ¿Qué aliados? Dime.

—Me adhiero a ti, Cristo —dice—. Por eso tengo osadía para sublevarme, porque tengo un poderoso refugio. Este me dio superioridad sobre el diablo: a mí, que ante él temblaba de miedo.[...]

Acuérdate, pues, de estas palabras: ellas son los pactos hechos con el esposo. Efectivamente, lo mismo que en las bodas es necesario cumplir los documentos referentes a los regalos nupciales y a la dote, así también ocurre ahora antes de las nupcias. Te encontró desnuda, pobre

y fea, y no pasó de largo: únicamente necesita de tu consentimiento. Así, pues, tú, en vez de la dote, ofrece estas palabras, que Cristo las tendrá por riqueza inmensa, con tal que tú las cumplas en todo: su riqueza es, efectivamente, la salvación de nuestras almas⁵⁵.

RITO DEL *EFFETÁ*

El Sábado Santo, además de la restitución/recitación del símbolo (*reditio Symboli*), puede tener lugar el rito del *Effetá*, en el que se vuelve a escuchar el relato de la curación de un sordomudo por parte de Jesús: «Apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: *Effetá* (esto es, “ábrete”)» (Mc 7,33-35). Y esta palabra del Evangelio se convierte en rito, en celebración que toca el cuerpo y los sentidos de los catecúmenos para que también ellos se «abran».

ELECCIÓN DEL NOMBRE CRISTIANO

El ritual en uso prevé también que se pueda dar un nuevo nombre al candidato al bautismo, si no se le ha dado antes: un nombre cristiano o un nombre tomado de la cultura propia de la región, en la medida en que pueda tener un significado cristiano. En algunos casos, bastará con explicar al bautizado el significado cristiano del nombre que le dieron sus padres al nacer.

«He aquí mi siervo que yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma» (Is 42,1). Verdaderamente es el Mesías, el Hijo del Altísimo que, al salir de las aguas del Jordán, establece la regeneración en el Espíritu y da, a quienes lo deseen, la posibilidad de convertirse en hijos de Dios. De hecho, no es casualidad que todo bautizado adquiera el carácter de hijo a partir del nombre cristiano, signo inconfundible de que el Espíritu Santo hace nacer «de nuevo» al hombre del seno de la Iglesia⁵⁶.

LA UNCIÓN PREBAUTISMAL

En la Antigüedad, no existía una práctica unívoca en cuanto a la unción prebautismal, ni las fuentes distinguen muy claramente el aceite

⁵⁵ JUAN CRISÓSTOMO, *Ultima catechesis a los bautizandos* 6 (SC 366) 232-234.

⁵⁶ BENEDICTO XVI, *Ángelus* (fiesta del Bautismo del Señor, 9-1-2011).

o aceites que se utilizaban. Por ejemplo, Juan Crisóstomo atestigua una doble unción antes del bautismo: una en la frente, en forma de cruz:

Como si en adelante fueras un luchador elegido para el escenario espiritual, el ministro te unge en la frente con aceite espiritual, imponiéndote el sello y diciendo: «Este es ungido en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo»⁵⁷.

Este rito tendría el propósito de aplacar la furia del demonio y cegarlo, ya que ahora sería incapaz de soportar la visión del rostro del candidato, hecho luminoso por la unción. Crisóstomo describe también otra unción prebautismal de *todo el cuerpo*, que precede inmediatamente a la inmersión en el agua y que, por tanto, tenía lugar durante la Vigilia pascual:

En medio de la noche, el ministro, despojándote de tu túnica y como si se dispusiera a llevarte al cielo mismo por medio de los ritos, se dispone a hacer ungir todo el cuerpo con ese óleo espiritual, para que todos los miembros, por medio de la unción, se fortifiquen y se vuelvan invulnerables a las flechas lanzadas por el adversario⁵⁸.

Tales unciones hacen del catecúmeno un atleta de Cristo, le comunican el don de la fuerza, para que pueda luchar contra su adversario, como en las competiciones de lucha libre de la Antigüedad, los atletas se rociaban con aceite para escapar de la presa del adversario.

Junto a este aspecto agonístico de la unción del exorcismo, el obispo Juan de Jerusalén subrayó la unción con el óleo bendito como el injerto de nuestra humanidad frágil y oleastrera (de olivo salvaje) en el árbol bueno del verdadero olivo que es Cristo, el ungido por el Padre:

Entonces, desvestidos, fuisteis ungidos con el óleo exorcizado desde los cabellos de vuestra cabeza hasta las extremidades de vuestro cuerpo y os hicisteis partícipes del buen olivo, Jesucristo. Porque, habiendo sido separados del oleastro, habéis sido injertados en el buen olivo y habéis llegado a ser partícipes de la abundancia del verdadero olivo. En efecto, el óleo exorcizado simbolizaba la participación en la abundancia de Cristo, que ahuyenta todo rastro de poder adverso⁵⁹.

⁵⁷ JUAN CRISÓSTOMO, *Catechesi agli illuminandi* II, 22 (SC 50 bis) 145-146.

⁵⁸ JUAN CRISÓSTOMO, *Catechesi agli illuminandi* II, 24 (SC 50 bis) 147.

⁵⁹ JUAN DE JERUSALÉN, *Catequesis mistagógicas* 2,3 (SC 126) 106-108.

El ritual señala que la unción evidencia «la necesidad de la fortaleza divina, para que el que va a ser bautizado, a pesar de las ataduras de la vida pasada, y superando la oposición del diablo, dé con decisión el paso de profesar la fe, y la mantenga sin desmayo a lo largo de toda su vida»⁶⁰.

ACERCARSE A LA FUENTE

La sucesión de estos ritos nos lleva de la mano a la tercera etapa del camino, es decir, la celebración de los sacramentos de iniciación que suele tener lugar durante la noche de la Vigilia pascual.

Una vez terminada la liturgia de la Palabra, los bautizandos junto con sus padrinos y madrinan se acercan a la fuente bautismal, y este momento es acompañado por las letanías de los santos, como una alfombra de cantos que habla de la compañía de los amigos de Cristo. Uno avanza hacia esa inmersión regeneradora, no a solas, sino protegido, conducido y sostenido por los amigos de Dios, por «toda la muchedumbre de los santos, representada por algunos de los grandes nombres de la historia que Dios teje con los hombres»; esta invocación sugiere que

a la comunidad de los santos no pertenecen solo las grandes figuras que nos han precedido y cuyos nombres conocemos. Todo nosotros somos la comunidad de los santos; nosotros, bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; nosotros, que vivimos del don de la carne y la sangre de Cristo, por medio del cual quiere transformarnos y hacernos semejantes a sí mismo⁶¹.

Y aquí, entonces, resuena la invitación de los Padres en la *invitatio fontis*, en la exhortación —dirigida a los bautizados— a correr hacia las aguas de la salvación, que ahora están ante ellos, como una promesa transparente y luminosa de vida y de refrigerio:

Alegraos en Cristo, hermanos, y acudid con el más vivo deseo (*desiderio convolantes*) a recibir los dones celestiales. Ahora os invita el calor saludable de la fuente eterna. Ya nuestra madre (la Iglesia) os reconoce

⁶⁰ RICA 212.

⁶¹ BENEDICTO XVI, *Homilía en la santa misa para el inicio del ministerio petrino del obispo de Roma* (24-4-2005).

como hijos suyos para engendraros, [...] alegre, celestial, libre, absueltos de todos los pecados, felizmente os alimenta exultante desde las puertas del santo altar del que se difunde un suave perfume⁶².

Ahora, hermanos, entrad enseguida por las puertas celestiales, sumergiéndoos en el estanque fecundo de la ola eterna. [...] Con fe y valentía despojaos de ese hombre viejo vuestro (cf. Col 3,9) con sus harapos fétidos: pronto saldréis todos renovados, todos blancos, todos enriquecidos con el don del Espíritu Santo⁶³.

Esta obra generadora de la fuente bautismal, realizada a través de la inmersión, llevó a los Padres a establecer una conexión entre el seno de María y la fuente de las aguas bautismales. Al soplo del Espíritu, así como María fue la madre que dio al mundo el Salvador, la Iglesia es la madre que da la salvación cada día, generando continuamente nuevos hijos de Dios en el bautismo y en la vida sacramental.

7. El agua, seno materno bautismal

El itinerario de la iniciación cristiana de los adultos alcanza normalmente su punto culminante en la celebración de los sacramentos durante la Vigilia pascual: tras los años de catecumenado, tras la última Cuaresma de preparación más intensa, tras los ritos preparatorios que ya hemos examinado, llegamos al corazón de la noche santa de Pascua. Tras la liturgia de la luz y la escucha prolongada de la Palabra de Dios, tiene lugar la procesión de los bautizandos hacia la pila bautismal y el canto de las letanías.

Luego sigue la bendición de esa agua que viene a ocupar el lugar central en los gestos y las palabras de la inmersión bautismal. En efecto, a lo largo de los siglos, la liturgia ha precedido el baño del bautismo con una oración de bendición del agua.

En la liturgia romana reformada después del Concilio Vaticano II, encontramos la siguiente fórmula para la bendición del agua, que presenta

⁶² ZENÓN DE VERONA, *Trattati* I,32 (II,30) (CSEA 3) 120.

⁶³ ZENÓN DE VERONA, *Trattati* I,49 (II,31) (CSEA 3) 170.

un memorial bíblico aún más rico del simbolismo del agua, en una visión que abarca toda la creación, la historia de la salvación en el Primer y Segundo Testamento, hasta la plenitud del misterio de Cristo:

Oh, Dios, que realizas en tus sacramentos
obras admirables con tu poder invisible,
y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua
para significar la gracia del bautismo.
Oh, Dios, cuyo Espíritu,
en los orígenes del mundo,
se cernía sobre las aguas,
para que ya desde entonces
concibieran el poder de santificar.
Oh, Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio
prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad,
de modo que una misma agua
pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.
Oh, Dios, que hiciste pasar a pie enjuto
por el Mar Rojo a los hijos de Abrahán,
para que el pueblo liberado de la esclavitud del faraón
fuera imagen de la familia de los bautizados.
Oh, Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan
en el agua del Jordán,
fue ungido por el Espíritu Santo;
colgado en la cruz,
vertió de su costado agua, junto con la sangre;
y después de su resurrección mandó a sus apóstoles:
«Id y haced discípulos de todos los pueblos,
bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo».
Mira ahora a tu Iglesia en oración
y abre para ella la fuente del bautismo.
Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo,
la gracia de tu Unigénito,
para que el hombre, creado a tu imagen
y limpio en el bautismo,
muera al hombre viejo
y renazca, como niño, a nueva vida
por el agua y el Espíritu Santo.

El celebrante toca el agua con la mano derecha y prosigue:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo,
por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente,
para que los sepultados con Cristo en su muerte por el bautismo,
resuciten con él a la vida.
Por Jesucristo nuestro Señor⁶⁴.

El agua encierra en sí misma un triple símbolo de vida, de muerte y de purificación, y condensa el recuerdo de las maravillas de la salvación. El agua es el elemento primordial de la creación y remite al *In principio*, cuando el Espíritu se cernía sobre la extensión caótica de las aguas (cf. Gen 1,1-2), como fuerza santificadora de la creación y, ahora, en el bautismo, de la nueva creación; luego está el agua del diluvio que extermina y salva, otra prefiguración bautismal, como destrucción para la salvación de los justos, primicia de la nueva creación; es el agua del mar de las Cañas, por donde pasa el pueblo de Israel, abandonando la esclavitud de Egipto para entrar en la Tierra de la Promesa (Israel se convierte en la imagen del futuro pueblo de los bautizados, mientras que el bautismo se entiende como un nuevo éxodo). El agua recuerda también la inmersión de Jesús en el Jordán, acontecimiento trinitario de santificación, como canta la liturgia bizantina: «¡Cristo apareció en el Jordán para santificar todas las aguas!». Y en la cruz, el agua brotó del costado de Cristo levantado sobre el madero, «pues del costado de Cristo dormido en la cruz brotó el admirable sacramento de toda la Iglesia»⁶⁵. Y mientras la Iglesia obedece el mandato pascual del Resucitado de ir a bautizar a todos los pueblos, ora a la Santísima Trinidad, pidiendo al Padre que haga brotar para la Iglesia el manantial del bautismo, que infunda en el agua la gracia del Hijo, por obra del Espíritu, para que el agua se convierta en vientre materno de una nueva humanidad, para que el hombre, que es *imago Dei*, sea lavado de la mancha del pecado y renazca como nueva criatura por el agua y el Espíritu.

Antes de ser tocados por el agua y sumergidos en ella, los bautizados de hoy hacen la renuncia a Satanás y la profesión de fe (en otras

⁶⁴ RICA 215.

⁶⁵ CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium* 5.

épocas, la profesión de fe y el gesto de la inmersión podían estar aún más estrechamente unidos, en una simultaneidad de gestos y palabras que indicaba con fuerza que uno era bautizado en la fe de la Iglesia que se adhiere al Padre, al Hijo y al Espíritu):

La renuncia a Satanás y la profesión de fe son un único rito, que en el bautismo de los adultos adquiere pleno valor. Porque al ser el bautismo el sacramento de la fe, con la que los catecúmenos se unen a Dios y al mismo tiempo el sacramento con el que renacen, muy acertadamente se antepone al bautismo el gesto de cada uno de los elegidos, por el que, como en la primera alianza de los patriarcas se prefiguraban, así ahora estos renuncian totalmente al pecado y a Satanás, y se abrazan al misterio de la Trinidad. Con esta profesión, hecha ante el celebrante y la comunidad, manifiestan la voluntad, madurada durante el tiempo del catecumenado, de entablar una alianza nueva con Cristo. En esta fe, que, transmitida por la Iglesia según el designio divino, han abrazado, son bautizados los adultos⁶⁶.

Acercarse al agua de la vida implica también el acto de depositar las vestiduras, un gesto a la vez funcional y simbólico, que los Padres de la Iglesia han releído también como una imitación de Cristo crucificado en su desnudez mortal, y al mismo tiempo como una recuperación de la inocencia paradisiaca, de aquella desnudez serena e inocente que Adán había conocido en los albores de la creación.

Y finalmente llega el momento de la inmersión bautismal. Esta inmersión y consiguiente emersión significa, a través de un simbolismo a la vez físico y plástico, la participación en la muerte/sepultura y en la resurrección de Cristo, para la regeneración, es decir, el nuevo nacimiento; y al mismo tiempo, el bautismo es el lavado de la inmundicia de los pecados, para la remisión de los pecados. La fuente bautismal es una figura de la tumba del hombre viejo y, al mismo tiempo, un vientre fecundo y generador para el comienzo de una nueva vida en Cristo.

Así como la palabra de Dios resonó en la aurora de la creación diciendo: «¡Exista la luz!» (Gen 1,3), así el bautismo como iluminación se convierte para el cristiano en el momento naciente de su propio *Fiat lux!* que marca para su existencia un día nuevo y luminoso, el día del comienzo de una novedad de vida que nunca se extinguirá.

⁶⁶ RICA 211.

8. La unción del Espíritu

LA CRISMACIÓN

En la actualidad, la praxis pastoral con los niños y los jóvenes prevé el sacramento de la confirmación como el momento final del itinerario de la iniciación cristiana: al bautismo le sigue la primera confesión, después la primera comunión y, por último, la confirmación. Sin embargo, este no es el orden previsto en el rito para los adultos, como tampoco era el orden tradicional observado en la Iglesia antigua y, todavía hoy, por las Iglesias orientales, donde el bautismo, la crismación y la eucaristía forman —en esta secuencia— un todo unitario⁶⁷.

El don del Espíritu se transmite en primer lugar mediante la imposición de manos, un gesto que hunde sus raíces en el simbolismo bíblico; de hecho, en las Escrituras, la imposición de manos tiene en sí misma varios significados: bendición (Gen 48,13-16; Lc 24,50); consagración para un oficio (Dt 34,9; Num 27,18-23) o para un ministerio (Hch 6,6; 13,3; 2 Tim 1,6); o dinamismo de identificación simbólica entre el hombre que ofrece un sacrificio y la víctima ofrecida (Lev 1,4; 3,2; 16,21-22); curación (Lc 13,13; Mc 8,25). Pero para captar el fundamento bíblico de este gesto, debemos dirigir nuestra mirada a aquellos pasajes del Nuevo Testamento en los que la imposición de manos se vincula al don del Espíritu. Pensemos en Ananías, que impone las manos a Saulo para que recobre la vista y se llene del Espíritu, incluso antes de ser bautizado (cf. Hch 9,17). Pensemos en los discípulos efesios de Juan, a quienes Pablo bautizó en el nombre del Señor Jesús: el apóstol «les impuso las manos y vino sobre ellos el Espíritu Santo» (Hch 19,5-6). También está el episodio de Hechos 8: Pedro y Juan son enviados a los samaritanos «para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo» (8,15-17).

⁶⁷ Cf. *Catecismo de la Iglesia católica*, 1290-1292.

La imposición de las manos se acompaña con una oración:

Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo,
a estos siervos tuyos
y los libraste del pecado,
escucha nuestra oración
y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito;
llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia,
de espíritu de consejo y de fortaleza,
de espíritu de ciencia y de piedad,
y cólmalos del espíritu de tu santo temor.
Por Jesucristo, nuestro Señor⁶⁸.

Luego sigue la unción, con el sagrado Crisma, el óleo perfumado, que es consagrado por el obispo durante la misa crismal.

En el rito latino, «el sacramento de la confirmación es conferido por la unción del santo crisma en la frente, hecha imponiendo la mano, y con estas palabras: “Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo” (PABLO VI, const. ap. *Divinae consortium naturae*). En las Iglesias orientales de rito bizantino, la unción del *myron* se hace después de una oración de epiclesis, sobre las partes más significativas del cuerpo: la frente, los ojos, la nariz, los oídos, los labios, el pecho, la espalda, las manos y los pies, y cada unción va acompañada de la fórmula: *Sfragis doreas Pnéumatós Agíou* («Sello del don que es el Espíritu Santo»)⁶⁹.

Así pues, la unción posbautismal con el crisma prolonga —en la dinámica de la iniciación cristiana— el simbolismo de la conformación y asimilación a Cristo de los nuevos cristianos, que son hechos hijos en el Hijo, cristos en el Cristo, ungidos en el Ungido. Por la crismación se hace realidad el nombre de «cristianos» que llevan los bautizados. Ahora también sobre los recién bautizados descansa el Espíritu de Dios, el mismo Espíritu de amor que habita en Cristo y que el Resucitado ha soplado sobre su Iglesia.

⁶⁸ RICA 230.

⁶⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1300.

9. «Alimentados con los sacramentos pascuales...»

LA EUCARISTÍA POSBAUTISMAL

En la culminación del camino de iniciación, los neófitos participan por primera vez en la celebración eucarística en su totalidad: hacen su entrada vestidos de blanco en el aula del templo, acogidos por los fieles, para participar todos juntos en la liturgia eucarística, con la presentación de las ofrendas, la gran oración de acción de gracias (la anáfora), el rezo de la oración del Señor y la comunión. Aunque los ojos del cuerpo y el razonamiento de la mente no puedan desentrañar plenamente el misterio de la fe, sabemos —decía el obispo Juan a los recién bautizados de la Iglesia de Jerusalén en el siglo IV— «con suprema certeza que participamos del Cuerpo y de la Sangre de Cristo», recibiendo la «figura», es decir, el símbolo vivo y eficaz del pan y del vino eucaristizados: «Bajo la figura del pan se os da el cuerpo y bajo la figura del vino se os da la sangre de Cristo, para que, habiendo participado del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, lleguéis a ser un solo cuerpo y una sola sangre con Cristo». Es una verdadera incorporación: nos convertimos en ese Cuerpo de Cristo que comemos, porque al asimilarlo a él es él quien nos asimila a nosotros, quien nos hace semejantes a él: «Así también nosotros nos hacemos portadores de Cristo, ya que su cuerpo y su sangre se reparten en nuestros miembros»⁷⁰.

Al participar por primera vez en la divina liturgia, los neófitos experimentan por primera vez la liturgia eucarística, mientras que durante todo su tiempo de formación se les había invitado a abandonar la iglesia al final de la liturgia de la Palabra. Ahora, por primera vez, pueden responder al diálogo con el que preside:

Sacerdote: El Señor esté con vosotros.

Asamblea: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Levantemos el corazón.

⁷⁰ JUAN DE JERUSALÉN, *Catechesis mistagógicas* 4,3 (SC 126) 136.

Asamblea: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Asamblea: Es justo y necesario.

Una vez preparado el corazón y vuelto hacia el Señor, la asamblea de los creyentes entra en la acción de gracias, que es el corazón de la eucaristía.

Al final de la anáfora, todos recitan juntos la oración del Señor. Estas palabras resuenan en los labios de los recién bautizados en toda su verdad, como la oración de quienes han sido hechos hijos y pueden ahora decir con libertad y confianza filial las palabras que el mismo Hijo de Dios nos ha entregado.

La oración del Señor se percibe, por tanto, como una preparación inmediata a la comunión eucarística, también en virtud de la petición: «Danos hoy nuestro pan de cada día»: con esta súplica se pide el nuevo maná, «cada día la ración de un día» (Ex 16,4), para recibir aquel alimento que es «cotidiano», pero al mismo tiempo es «supersustancial» (como indica el adjetivo griego *epiούσιον*: Mt 6,11; Lc 11,3). El versículo bíblico —que básicamente pide el alimento que sostiene la vida del hombre en el paso migratorio de los días— ha sido reinterpretado para indicar la petición del pan de la eucaristía, y de este modo el padrenuestro se ha convertido en la oración que connota los ritos de preparación a la comunión.

Cuerpo de Cristo es, pues, la eucaristía, pero —simultánea e inseparablemente— Cuerpo de Cristo es también la Iglesia, en una especie de realismo eucarístico sacramental y, al mismo tiempo, eclesial, en el que la Esposa no puede ser separada de su Esposo.

Como la eucaristía, también la Iglesia es misterio de unidad; y sigue siendo el mismo misterio de inagotable riqueza. La una y la otra son el cuerpo de Cristo; y siguen siendo el mismo cuerpo idéntico. Si queremos ser fieles a la enseñanza de la Escritura, tal como la ha entendido la Tradición, si no queremos perder nada de su riqueza esencial, debemos evitar admitir el menor distanciamiento entre una y otra. [...] En efecto, «es en la eucaristía donde la esencia misteriosa de la Iglesia recibe su

expresión perfecta» (A. KERKVOODE) y, correlativamente, es en la Iglesia, en su unidad católica, donde el sentido oculto de la eucaristía madura en frutos concretos. Si la Iglesia es así la «plenitud» de Cristo, Cristo, en su eucaristía, es verdaderamente el corazón de la Iglesia⁷¹.

Es el abrazo de esta comunión lo que la Iglesia, peregrina en el tiempo, anhela, mientras lo degusta en el viático de la eucaristía:

Te suplicamos, Dios todopoderoso,
que seamos contados entre los miembros de aquel
a cuyo cuerpo y sangre comulgamos⁷².

10. La mistagogia, ¿un concepto que revisar?

Nuestra reflexión, centrada en las celebraciones litúrgicas del itinerario catecumenal, nos lleva a considerar la mistagogia de forma más amplia de lo que suele ser habitual en lo que se refiere al papel que desempeña: articular experiencia litúrgica y conversión, o sea el despliegue de la vida cristiana.

La noción de «mistagogia» fue redescubierta en el siglo xx; una «palabra que causó sorpresa»⁷³. En el ritual, la mistagogia es un periodo determinado y específico que forma parte del proceso de iniciación. Las notas pastorales de este «tiempo de mistagogia» dan una pista de la pretensión de este periodo, que hoy se pone en práctica de diferentes maneras. Estas notas sirven también para situar la mistagogia en una perspectiva más amplia: para los neófitos, se trata de «progresar en la percepción más profunda del misterio pascual y en la manifestación cada vez más perfecta del mismo en su vida»⁷⁴. Pero ¿no es esta precisamente la pretensión de todo el itinerario catecumenal en su articulación entre experiencia litúrgica y despliegue de la vida cristiana, y no es entonces la mistagogia algo que debe ponerse en práctica a lo largo de todo el itinerario?

⁷¹ H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia* (Desclée de Brouwer, 1958) 152, 156.

⁷² *Sacramentarium Gregorianum*, 254 (*Orazione ad complendum, Sabbato ad sanctam Susannam*).

⁷³ A. BUGNINI, *La riforma liturgica (1948-1975)* (Roma, CLV) 571.

⁷⁴ RICA, *Observs.*, prevs., 37.

El término «mistagogia» procede de una palabra que significa «entrada en el misterio». La mistagogia se realiza en primer lugar por el modo de celebrar la liturgia, en cuanto que lleva el misterio y lo introduce en toda su profundidad. Designa también la catequesis que se apoya en los actos litúrgicos para desplegar su riqueza de sentido, a la manera de las «catequesis mistagógicas» de Ambrosio de Milán o de Cirilo de Jerusalén. El tiempo de la mistagogia pretende situar a los recién bautizados en un tipo de existencia conforme a lo que han recibido y en lo que se han convertido a través de los sacramentos de la iniciación cristiana.

Por tanto, si la mistagogia se realiza, en primer lugar, por la forma en que se celebra la liturgia, en la medida en que nos introduce «en toda la profundidad del misterio», esto confirma la conveniencia de honrar la noción de «mistagogia» a lo largo de todo el proceso de proceso de iniciación —antes, durante y después de los sacramentos de la iniciación cristiana— cuidando de poner en diálogo la acción litúrgica, «portadora del misterio», y la catequesis, llamada a «desplegar la riqueza de sentido» de esta misma acción, y de todos los acontecimientos vitales y eclesiales que pueden ocurrir durante el proceso.

Si es la mistagogia la que, como última etapa de la iniciación cristiana, permite a los neófitos tener una experiencia personal y nueva de la vida sacramental y comunitaria, es también la mistagogia la que, a lo largo del itinerario catecumenal, va materializando la iniciación vinculando la experiencia litúrgica y el despliegue de la vida cristiana. Por eso, antes y después de su celebración, cada rito realizado en el curso del proceso global de iniciación, a partir de la primera etapa, debe ir acompañado de una catequesis antes y después del rito, con el fin de favorecer la entrada progresiva del catecúmeno, y luego del neófito en el misterio pascual y en la vida cristiana. En este sentido, se puede decir que la puesta en práctica de un tiempo de mistagogia —como propone el RICA: Misas para neófitos, aniversario del bautismo con el obispo, etc.— solo dará pleno fruto si toda la iniciación cristiana ha sido una implementación mistagógica.

LA MISTAGOGIA: UN APRENDIZAJE DE LA VIDA CRISTIANA

No se trata, pues, de adquirir una técnica mistagógica particular, sino de realizar un trabajo mistagógico: la manera de introducir a los catecúmenos en el rito, de celebrar con ellos, y de ayudarles a salir del rito para que se prolongue en sus vidas. Todo el itinerario catecumenal será así una manera de entrar en el misterio pascual, de comprenderlo y de vivirlo.

Este camino mistagógico comienza a partir del rito. Si la repetición de ciertos ritos es esencial, como sabemos, en la liturgia, cada rito no es menos importante porque solo inaugura, abre el camino, nunca llega al final del misterio que revela. El rito introduce, luego se detiene. Al hacerlo, ofrece a los catecúmenos la experiencia esencial en sacramentalidad de la fragilidad de la fe, del necesario consentimiento⁷⁵ a lo que falta. La extensión del rito está entonces en la vida de los catecúmenos. El rito pone así en tensión y participa plenamente en su conversión.

La mistagogia es una etapa muy importante que culmina el proceso de la iniciación de la persona, al misterio de Cristo y de la Iglesia. Supone una serie de pasos que se aúnan armónicamente en un proceso que ha de vivir conjuntamente el cristiano y la comunidad materna. La Iglesia debe responsabilizarse cada día de la vida en Cristo de los neófitos.

El neófito debe haber asimilado vitalmente la Palabra de Dios que ilumina la historia de la salvación (y su propia historia) y, de un modo particular, el Evangelio, la experiencia de orar en comunidad y en lo secreto le habrá abierto a una sentida dependencia y comunión con Dios por el Espíritu. La oración individual y comunitaria, alimentada por la Palabra, ira conformando al neófito con los sentimientos de Cristo Jesús. La preparación y deseada vivencia de la eucaristía, como culmen del proceso de iniciación y comunión con Cristo y los hermanos, le habrá hecho tomar conciencia de su importancia; el trato con la comunidad de hermanos y la caridad como correspondencia al amor de Dios, le ayudarán a profundizar en el ser cristiano. Es un tiempo propicio para profundizar en la realidad que constituye el ser cristiano.

⁷⁵ L.-M. CHAUVET, *Symbole et sacrement. Une relecture sacramentelle de l'existence chrétienne*, «*Cogitatio fidei*» 144 (Cerf, Paris 2008) 182-183.

Los sacramentos de la iniciación insertan al neófito en Cristo muerto y resucitado, en una triple graduación. El bautismo le regenera e inserta en la Iglesia; la confirmación mediante el don del Espíritu Santo, le configura más con Cristo y le abre más a la Iglesia entera; la eucaristía, donación del cuerpo y la sangre del Señor, le alimenta para ser presencia viva de Cristo en el mundo y fermento de nueva humanidad.

La mistagogia, tal como aparece en el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*, es «lugar» de maduración en la realidad sacramental recibida y «medio» para fortalecer más la vida nueva en Cristo y en la Iglesia. Durante este tiempo, el neófito y la comunidad hacen experiencia gozosa de la libertad recibida del Resucitado, pregustan los dones definitivos, experimentan el cumplimiento de las promesas y, en la *koinonía*, alimentan la caridad.

Los medios fundamentales que utiliza esta etapa son las reuniones en comunidad para celebrar los misterios; la escucha sapiencial de la Palabra de Dios; la enseñanza desde lo celebrado y experimentado; los signos y la tipología bíblica, contrapunto de lo celebrado en los sacramentos; la eucaristía como celebración culminante de la vida nueva y el esfuerzo por vivir una vida misionera coherente.

El *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* es un instrumento magnífico para tomar en serio la necesaria dimensión mistagógica de la liturgia. Mientras los celebrantes y los demás miembros de la asamblea litúrgica no descubran la importancia que tiene la iniciación al misterio y contribuyan a ofrecer con sus actitudes el testimonio de una «experiencia» asimilada del mismo, la liturgia no cumplirá sus objetivos. Pero si estos se cumplen, el resultado será de miembros del pueblo de Dios renovados en Cristo y la Iglesia renovada con la incorporación de nuevos bautizados⁷⁶.

⁷⁶ R. GONZÁLEZ, «La mistagogia, culmen de la iniciación cristiana»: *Phase* LIX (2019) 47-48.

Itinerario del catecismo de adultos *Buscad al Señor*

Francisco Julián Romero Galván

Director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado

El catecismo para adultos *Buscad al Señor* tiene un recorrido que se enmarca en el proceso de iniciación cristiana que el RICA plantea. Un adulto que desee ser cristiano o revitalizar su fe tiene que ponerse en las manos de la Iglesia y dejarse guiar por ella por medio del catequista (del padrino, de la comunidad cristiana y del obispo) para recorrer interiormente un itinerario en el que ponga los cimientos de su vida cristiana como discípulo de Jesucristo y aprenda experiencialmente lo que un cristiano cree, celebra, vive, ora, anuncia y vive en comunidad. Un cristiano se hace paso a paso. *Buscad al Señor* quiere ser el documento de fe que ayude a realizar, según el sentir de la Iglesia, el proceso de iniciación cristiana de un adulto, en sus etapas, en sus ritos, consolidando así la espiritualidad del discípulo. Su recorrido no es otro que el que propone el RICA. Conocer este documento litúrgico garantizará el proceso que se emprenda y posibilitará hacer adecuadamente la iniciación cristiana de los adultos que lo piden.

1. Claves que se han tenido en cuenta en la elaboración de *Buscad al Señor*

El catecismo de adultos se ha articulado teniendo en cuenta unas claves que tratan de definirlo y que iluminan a quienes lo van a utilizar como guía para la catequesis. Es necesario que el catequista, principalmente, y los responsables del catecumenado o de la catequesis de adultos en cada diócesis o parroquia las tengan en cuenta de cara a la estructuración del proceso catecumenal.

A. SE RECORRE EL ITINERARIO DEL RICA

El *Ritual para la iniciación cristiana de adultos*, además de ser un libro litúrgico, presenta en sus *prenotandas* y en el recorrido de sus páginas unas indicaciones que iluminan la pastoral catequética que se tiene que realizar en el proceso iniciatorio que la Iglesia propone con los adultos. Quedan indicadas las etapas que marcan el itinerario, el contenido de la catequesis que en cada una de ellas tiene que anunciarse, los ritos (llamados grados) con los que finaliza cada etapa y comienza la siguiente, los ritos propios que se han de celebrar en cada una de esas etapas señaladas. Además, se armoniza la vida espiritual que ha de crecer en el interior del catequizando o catecúmeno en su itinerario de iniciación cristiana. El catecismo *Buscad al Señor* está estructurado según el recorrido que el RICA presenta, con las insistencias que en él se recogen.

B. ENMARCADO EN UN PROCESO

Está claro que hablamos de proceso de iniciación y no de unas catequesis sueltas o de unos ritos inconexos con los que se van haciendo el recorrido. Nos referimos que la iniciación cristiana en el catecismo de adultos es un proceso espiritual que permite a quien lo está recorriendo avanzar en el camino como discípulo. El proceso requiere discernimiento, acompañamiento, esfuerzo, predisposición, diálogo, etc.

C. EL PROCESO ES UN CAMINO ESPIRITUAL

En efecto, el Espíritu Santo es el alma de todo el camino que se recorre. Es él quien hace avanzar, anima, construye, edifica al discípulo, realiza la forma de Cristo... El propio RICA subraya en sus *prenotandas* que el itinerario que se recorre es un proceso espiritual porque es el Espíritu su verdadero artífice. La Iglesia y todos los agentes están al servicio del Espíritu Santo para que este pueda realizar su obra.

D. SUSTENTADO EN DOS ITINERARIOS: CATEQUÉTICO Y LITÚRGICO

El proceso espiritual necesita que por medio de la catequesis y de la liturgia, por estos dos itinerarios, se pueda alcanzar la meta de la ini-

ciación cristiana. La catequesis y la liturgia, de modo complementario, dan forma al discípulo de Cristo. El catecismo de adultos, con el soporte de la guía que marca el camino de la catequesis y de la carpeta de celebraciones que recoge los diferentes ritos litúrgicos, consolida ese proceso espiritual por medio de los itinerarios catequéticos y litúrgicos.

E. PARA ACOMPAÑAR EN GRUPO Y DE MODO PERSONAL

El acompañamiento que la Iglesia realiza en este proceso de iniciación cristiana tiene que ser tanto en grupo como personalmente. La catequesis y la celebración realizada grupalmente edifican al grupo para que aprendan a vivir la fe comunitariamente y se incorporen a la Iglesia. Pero cada catecúmeno o catequizando necesita alguien que lo acompañe personalmente con el fin de ir viviendo y afianzando su fe en medio del contexto en el que desarrolla su vida. Ambos acompañamientos edifican al creyente y le permiten madurar su fe y consolidarla.

F. CON NUEVO LENGUAJE

Buscad al Señor ha pretendido utilizar el lenguaje que sus destinatarios usan comúnmente. A la vez desea ir introduciendo en el lenguaje eclesial a quienes participan en el proceso. Un lenguaje para la comprensión de la fe. Un lenguaje para introducir en el contexto eclesial con su propio y específico lenguaje. Guardar este equilibrio no siempre es fácil.

G. CON NUEVO MÉTODO

La estructura de cada tema indica una nueva forma del desarrollo de la catequesis. La imagen, la frase corta y significativa, el texto bíblico breve, los interrogantes y dudas del participante, la iluminación doctrinal, la expresión de la fe y la fe hecha cultura nos dan buena muestra de ello. Se ha buscado el método que pudiera ayudar más adecuadamente a los destinatarios.

H. CON NUEVO ARDOR

Solo el apasionamiento de quien catequiza por acompañar y hacer crecer al catecúmeno o catequizando posibilitará que se haga presente la gracia que permita la obra de la evangelización. Quien vive el Evangelio con pasión tendrá pasión por darlo a conocer. Por tanto, se necesitan catequistas con un fuerte ardor misionero que con el testimonio y la palabra realicen la iniciación cristiana de quienes se les han encomendado.

I. EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

Solo podemos dar lo que tenemos. Quien guíe el proceso tiene que ser alguien que esté viviendo una intensa vida espiritual en el seno de la comunidad creyente. El catequista es una persona de oración, de vivencia de los sacramentos, de integración en la vida de la comunidad, testigo de la fe en medio del mundo en el que vive, procurando transformar ese mundo según el plan y el proyecto divino. La Palabra de Dios, que conoce y reflexiona, ilumina su vida y le da criterio para iluminar la evangelización. Transmite una verdad que no le pertenece, pero que ha sido seducido por ella y la intenta vivir con coherencia.

2. Los primeros elementos que encontramos en el catecismo

Señaladas las claves que se han tenido en cuenta para su elaboración, llega el momento de abrir las páginas y mirar el contenido de lo que encontramos en *Buscad al Señor*.

El texto con el que se abre es el visto bueno del Dicasterio de Evangelización para que se pueda publicar como un documento de la fe de la Iglesia. Los obispos españoles casi por unanimidad aprobaron el texto en la Plenaria de noviembre de 2022. El catecismo debía ser refrendado por la Santa Sede para su publicación como un texto magisterial. Esa primera página así lo asegura para todos, obispos, sacerdotes, catequistas, padrinos y la comunidad cristiana.

Sigue a esta garantía doctrinal la presentación de *Buscad al Señor* por parte del presidente de la Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal que es a quien fue encomendada la elaboración del mismo. Esta presentación nos orienta como si abriésemos una ventana. Se nos dice lo que vamos a encontrar en sus páginas y la mejor forma de utilizarlo.

El prólogo y las indicaciones de uso enmarcan las intenciones del texto para los autores y el fruto que se desea alcanzar con la catequesis o catecumenado de adultos si se utiliza este instrumento.

Será la preciosa historia de la salvación recogida del antiguo catecismo *Esta es nuestra fe, esta es la fe de la Iglesia* la que advierta al lector de que en las páginas va a encontrar el fundamento de una historia de amor. Dios que ama, el hombre que responde con su debilidad. Ambos hacen un camino presente en la historia. De la misma forma que Dios hizo una historia con el pueblo de Israel para su salvación, ahora quiere comenzar con la iniciación cristiana una historia de salvación con el lector del catecismo. Dios está empeñado en salvarnos. Nosotros debemos dejarnos salvar por él.

Termina esta parte introductoria con un epílogo.

3. Primera etapa: el precatecumenado

La primera etapa del proceso es el precatecumenado, que está precedido por un tiempo en el que la persona ha adquirido una simpatía por el Evangelio y se está planteando ser discípulo de Cristo gracias al testimonio y al primer anuncio recibido por uno o varios cristianos. En esta etapa, de color verde significando la esperanza, se busca afianzar la decisión de iniciarse en la vida cristiana. Por medio de unas primeras catequesis muy elementales se desgana el contenido del primer anuncio, se les da las primeras oraciones, se posibilita un encuentro con Cristo de manera reiterada, se les abre la puerta de la Iglesia para que entren a formar parte, si lo desean, de la comunidad de creyentes. Los ocho temas del catecismo pretenden en esta etapa plantear de modo global

que es la vida cristiana y el seguimiento a Cristo en la Iglesia. Aquí se hace un anuncio explícito del kerigma y se da una visión general de la vida cristiana.

La Iglesia acompaña de modo personal y, si es posible grupal, para que el Espíritu Santo suscite una fe inicial y un deseo de conversión en el corazón de la persona. Importancia de que la fe y la conversión estén presentes para que se pueda continuar con el proceso de iniciación cristiana. En estos temas se recogen textos de la historia de la salvación que antecede en el catecismo a esta etapa.

Finalizada esta etapa, y presentes las condiciones señaladas por el RICA, se realiza el rito de la entrada en el catecumenado. La gracia de Dios se manifiesta para seguir el proceso iniciatorio.

4. Segunda etapa: el catecumenado

Es de color marrón, que simboliza al barro, expresando que el catecúmeno o catequizando debe dejarse moldear por el Señor como el barro en manos del alfarero, de esta manera se construye como cristiano. Estamos en la etapa más larga en el tiempo. Paso a paso se van a poner los cimientos de la fe y se ayudará a la madurez de la experiencia cristiana. Es un camino prolongado en el tiempo donde se aprende a ser cristiano.

La Iglesia, que acompaña por medio del catequista, principalmente irá afianzando en el iniciando lo que cree la Iglesia (15 temas), lo que vive la Iglesia (7 temas), lo que celebra la Iglesia (2 temas) y lo que ora la Iglesia (2 temas). En este proceso se hará la entrega del símbolo al terminar los temas del primer apartado; la entrega del decálogo, al terminar los temas de la vida moral. Se realizarán las celebraciones de la Palabra, las bendiciones y los exorcismos menores tal y como lo contempla el RICA.

No se trata de transmitir meramente unos conocimientos de la doctrina cristiana contenidos en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, sino más bien acoger esos contenidos para ser interiorizados y vividos por quien

se está dejando hacer cristiano guiado por la Iglesia. Es un tiempo para volver reiterativamente al kerigma, al encuentro con Cristo, al aprendizaje de la oración, a la vida de compromiso social. El discípulo tiene que echar aquí las raíces.

Finaliza esta etapa con la celebración del rito de elección o de inscripción del nombre. La Iglesia elige al candidato para el bautismo (o para la renovación del mismo) en el nombre del Señor y se compromete a prepararlo espiritualmente a la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana.

5. Tercera etapa: purificación o iluminación

Por medio de catequesis espirituales y poco doctrinales, la Iglesia acompaña en esta etapa a los elegidos para purificarlos de sus pecados e iluminarlos por medio de la Palabra de Dios con el fin de que se preparen con autenticidad a la recepción sacramental (o la renovación de los mismos) en la noche de la Pascua.

Es un tiempo corto. Tiene lugar los días de la Cuaresma. En el catecismo encontramos una catequesis sobre la Virgen María, y tres catequesis sobre los escrutinios, es decir, el encuentro de Jesús con la samaritana, Yo soy el agua viva; la curación del ciego de nacimiento, Yo soy la luz del mundo; y la resurrección de Lázaro, Yo soy la resurrección y la vida. Por este camino será guiado el electo hacia el bautismo, la confirmación y la eucaristía. Su color morado nos habla de un tiempo penitencial y de exigencia personal.

La noche de la Pascua se reciben o se renuevan los sacramentos de la iniciación cristiana convirtiendo a sus receptores en criaturas nuevas.

6. Cuarta etapa: mistagogia

El proceso no finaliza con la recepción de los sacramentos. Después de estos la Iglesia sigue acompañando para afianzar la fe recibida en los sacramentos, incorporar a la comunidad cristiana a los neófitos y ayudarles a la práctica de los sacramentos y de la caridad.

Las catequesis toman un nuevo tono para explicar lo que se ha recibido la noche de Pascua y para profundizar en cada uno de los sacramentos de la Iglesia. El catecismo *Buscad al Señor* dedica un cuerpo de catequesis a cada uno de los sacramentos, abordando de modo más profundo el sacramento del bautismo y el de la eucaristía. Finaliza sus temas con una catequesis sobre el compromiso del cristiano en el mundo y otra sobre la llamada a la vida eterna. Esta etapa consolida al nuevo cristiano y lo enraíza en la vida comunitaria y caritativa.

7. No podemos olvidar

El catecismo *Buscad al Señor* guía al adulto por medio de un proceso en su avance cristiano. Quiere ser una ayuda a cuantos acompañan para seguir paso a paso el camino de la iniciación cristiana. Es un itinerario que requiere tiempo, pocas prisas, ya que uno se construye como discípulo de Cristo no de una vez sino caminando, paulatinamente. Los cuarenta y nueve temas del catecismo deben recorrerse a lo largo de dos años litúrgicos, posibilitando así que el catecúmeno o catequizando asiente su vida cristiana de manera firme.

No podemos olvidar que *Buscad al Señor* es un catecismo para la catequesis, ese es su principal cometido y para eso se ha elaborado y aprobado como documento de fe. Sin embargo, eso no indica que no pueda ser un material para la formación de la comunidad cristiana, para la reflexión personal de los cristianos o para aquellos cometidos que la comunidad o los pastores lo estimen.

Con el catecismo queremos promover y animar en cada comunidad cristiana la catequesis con adultos. Estamos convencidos de que son ellos quienes son los destinatarios principales en el hoy de la Iglesia. La catequesis es cosa de adultos. Muchos adultos en la sociedad en la que vivimos piden a la Iglesia que los acompañe para afianzar su fe después de participar en diversos métodos de primer anuncio o de vivir experiencias significativas en su vida. Por ello en cada parroquia deberá estar instituida la catequesis de adultos lo mismo que está la de niños o la de adolescentes. De la misma manera, el catecumenado

de adultos ha de estar instituido en cada diócesis. Los adultos que solicitan el bautismo deben tener bien entretejido el camino que han de seguir para hacerse cristianos acompañados por la Iglesia. Catequesis y catecumenado de adultos renovarán la vida de la Iglesia y de nuestras comunidades cristianas. A cada comunidad se le exige creatividad para salir y ofrecer a los hombres de nuestro tiempo la salvación que nos trae Jesucristo.

Guía para acompañar el proceso catecumenal con el catecismo *Buscad al Señor*

Hna. María Granados Molina

Subdirectora del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Catequesis y Catecumenado

Introducción

Después de la presentación del catecismo *Buscad al Señor* quiero, porque me parece importante y necesario, acercarme a la *Guía para acompañar el proceso catecumenal con el catecismo de adultos*.

Para el equipo redactor, y así se lo trasladamos a los obispos de la Comisión, desde el primer momento tuvimos claro que debían salir estos tres instrumentos juntos: catecismo, guía y carpeta de celebraciones. Entendíamos que era la mejor manera de facilitar la acogida al catecismo y su puesta en marcha según los criterios con los que se estaba elaborando, por eso nos pusimos con ello y elaborábamos de manera conjunta los temas del catecismo y de la guía.

Antes de adentrarnos en la estructura y contenido de la guía nos vamos a acercar a lo que nos dice el *Directorio para la catequesis* sobre la catequesis de adultos que resulta iluminador para entender bien el planteamiento que los obispos han querido hacer ofreciendo este catecismo, su guía y la carpeta de celebraciones.

1. La catequesis de adultos a la luz del *Directorio para la catequesis*

Afirma el *Directorio para la catequesis*, en relación con el destinatario de nuestro catecismo *Buscad al Señor*, en su n. 257:

Hoy en día la condición del adulto es particularmente compleja. Respecto al pasado, esta etapa de la vida ya no es entendida como un período de estabilidad, sino como un proceso continuo de reestructuración, que tiene en cuenta la evolución de la sensibilidad personal, el entramado de relaciones, la responsabilidad a la que está llamada la persona. En este dinamismo vivo en el que se insertan los factores familiares, culturales y sociales, el adulto reformula continuamente su propia identidad, reaccionando de forma creativa ante los distintos momentos de transición que va viviendo.

Todos somos conscientes de esto que afirma el *Directorio* y que ciertamente «afecta inevitablemente, a la dimensión religiosa, ya que el acto de fe es un proceso interior íntimamente ligado a su personalidad».

Termina este número del *Directorio* diciendo: «Cualquier posible camino de fe con los adultos requiere que las experiencias de la vida no solo se tengan en cuenta, sino que sean releídas a la luz de la fe como una oportunidad y, por consiguiente, se integren en el propio proceso de formación».

En el planteamiento para el uso del catecismo para adultos *Buscad al Señor* y de la guía esto ha de ser tenido en cuenta, estamos ante un nuevo destinatario respecto a hace unos años, y esto influye en el planteamiento y desarrollo del proceso de la persona adulta que se acerca a la Iglesia solicitando todos los sacramentos de iniciación cristiana, solo alguno de los sacramentos de iniciación cristiana o con el deseo de revitalizar su fe.

Otro aspecto importante que nos indica el *Directorio* en el n. 258 es: «La relación de los adultos con el tema de la fe es muy variada, y es justo que cada persona sea acogida y escuchada en su singularidad». La acogida y la escucha a cada persona de manera personal, para

conocer su realidad, cómo nos llega en el ámbito de la fe, pero también su situación familiar, su contexto laboral, etc. De hecho todo esto nos debe influir, si somos catequistas de adultos, en nuestra presentación de los temas a lo largo del proceso catecumenal.

Y por supuesto:

El compromiso de madurar en la fe bautismal es una responsabilidad personal que, especialmente el adulto, debe sentirse como una prioridad para involucrarse en un proceso permanente de formación de su identidad personal. Esta tarea, propia de cada persona, en la edad adulta se confronta con las responsabilidades familiares y sociales a las que está llamado, y que pueden provocar incluso momentos de crisis muy profundas. Por este motivo, incluso en esta etapa de la vida, aunque con algunos acentos típicos, son necesarios también el acompañamiento y el crecimiento en la fe para que el adulto madure esa sabiduría espiritual que ilumina y da unidad a las múltiples experiencias de su vida personal, familiar y social (DPC 259).

De ahí el nombre de la guía: *Guía para acompañar el proceso catecumenal*. En el proceso de la fe, ciertamente en todas las edades es importante el tema del acompañamiento, pero obviamente no es lo mismo si pensamos en hacer el acompañamiento con niños, con adolescentes, con jóvenes o con adultos. La implicación que para un adulto lleva el contexto familiar, el laboral, el social, etc., en definitiva, el contexto en el que la persona se mueve en su día a día, todo esto afecta e influye en su proceso de fe.

Por tanto: «La catequesis de adultos se configura como un proceso de aprendizaje personal y comunitario, orientado hacia la adquisición de una mentalidad de fe “hasta que lleguemos a la medida de Cristo en su plenitud” (Ef 4,13)» (DPC 260).

Nos podríamos preguntar: ¿cuál es el objetivo principal de este acompañamiento en el proceso de la fe del adulto?

La formación y la maduración de la vida en el Espíritu, según los principios de la gradualidad y de la progresividad, para que el mensaje evangélico sea acogido en su dinámica transformadora y, de este modo, pueda incidir en la vida personal y social. En definitiva, la catequesis

con adultos alcanzará su objetivo cuando consiga que ellos mismos sean capaces de tomar en sus manos la propia experiencia de fe, y estén deseosos de seguir caminando y creciendo (DPC 260).

Invita el *Directorio* en su n. 261 a que la catequesis de adultos «se estructure en referencia a las diversas tipologías de personas y experiencias religiosas». Por tanto, ¿cuáles son tareas propias de la catequesis con adultos? DPC 261:

- a. **despertar la fe**, favoreciendo un nuevo comienzo de la experiencia creyente y sabiendo valorar los recursos humanos y espirituales, nunca extinguidos en el fondo de cada persona, en vista de una recuperación libre y personal de la motivación inicial en términos de atracción, gusto y voluntad;
- b. **purificar la fe** de representaciones religiosas parciales, engañosas o erróneas, ayudando a las personas, ante todo, a reconocer sus límites y a decidirse a emprender la búsqueda de una síntesis de fe más auténtica en vista del camino hacia la plenitud de vida a la que el Evangelio llama;
- c. **alimentar la fe** gracias, también, a una experiencia de relaciones eclesiales significativas, promoviendo la formación de conciencias cristianas maduras, capaces de dar razón de la propia esperanza y dispuestas a un diálogo sereno e inteligente con la cultura contemporánea;
- d. **ayudar a compartir y testimoniar la fe**, disponiendo espacios comunitarios y de servicio como expresión de manifestar el reino de Dios en la Iglesia y en el mundo.

En resumen, podemos afirmar que en la catequesis de adultos asume un papel fundamental el hecho de acompañar el proceso de ir asimilando la vida cristiana, para que vaya surgiendo un verdadero discípulo de Jesús y ciertamente esto es esencial que se pueda desarrollar en el seno de una comunidad cristiana que debe ser, como insiste el papa Francisco, una comunidad cristiana en salida, es decir, que está inserta en las realidades sociales y culturales para el testimonio de la fe y la realización del reino de Dios.

Criterios que nos indica el *Directorio* para que dicha catequesis sea significativa y capaz de lograr sus objetivos, DPC 262:

a. Es fundamental que esta catequesis, inspirada en la experiencia misionera del catecumenado, sea *expresión de la comunidad eclesial* en su totalidad, como la matriz que genera la fe. Dado que la comunidad cristiana es un elemento estructural del proceso catequístico del adulto y no solo su contexto, es necesario que sea capaz de renovarse, dejándose alcanzar y provocar por las sensibilidades de los adultos de nuestro tiempo, así como tener la capacidad de acoger, estar presente y apoyarse.

b. Dado que la catequesis de adultos se configura como un proceso educativo de la *vida cristiana en su totalidad*, es importante que proponga experiencias concretas y significativas de la vida de fe (profundización de la Sagrada Escritura y de la doctrina; momentos de espiritualidad, celebraciones litúrgicas y prácticas de piedad popular; experiencia de fraternidad eclesial; ejercicio misionero de la caridad y del testimonio en el mundo...), que respondan a las diferentes necesidades de la persona en su totalidad de afectos, pensamientos y relaciones.

c. Los adultos no deben ser considerados como destinatarios de la catequesis, sino como *protagonistas junto con los propios catequistas*. Es necesario, pues, que haya una recepción respetuosa del adulto como una persona que ya ha desarrollado experiencias y convicciones también en el plano de la fe, y que es capaz de ejercer su propia libertad, madurando nuevas convicciones en el diálogo de catequesis.

d. La catequesis con adultos tiene que estar atenta a reconocer la *realidad de hombre y mujer*, teniendo en cuenta la peculiaridad con la que cada uno vive la experiencia de fe; además, es importante prestar atención a la condición laical de los adultos, llamados por el bautismo a «tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (LG 31).

e. Es importante cuidar la *coordinación* de la catequesis con los adultos, especialmente con la pastoral familiar y juvenil, y con las demás dimensiones de la vida de fe —la experiencia litúrgica, el servicio de la caridad, la dimensión sociocultural— para madurar en una pastoral eclesial orgánica.

Tras todo este recorrido es obvia la afirmación de que en «la catequesis de adultos es decisiva la figura del catequista, que toma la forma de acompañante y, al mismo tiempo, de educador capaz de apoyarlos en los procesos de su crecimiento personal» (DPC 263).

Concluyen estos números del *Directorio* en los que hace referencia a la catequesis de adultos afirmando que «es importante que los catequistas adultos sean elegidos con cuidado y estén cualificados para ejercer este delicado ministerio por medio de una formación específica» (DPC 263).

Es importante que tengan con el catequista o acompañante una relación de fraternidad sincera, que esta persona pueda mantener conscientemente una función educativa para ellos, con la intención de facilitarles una relación adulta con el Señor, unas relaciones eclesiales significativas y unas opciones de testimonio cristiano en el mundo. En el momento oportuno, la persona que los acompaña ha de ser capaz de hacerse a un lado, fomentando así en ellos la asunción en primera persona de la responsabilidad de su propio camino de fe (cf. DPC 263).

El último número del *Directorio*, el n. 264, nos presenta la gran variedad de acentos y formas de la catequesis de adultos. Salvando todo lo dicho anteriormente, realmente esta se puede plantear en realidades muy diversas, por ejemplo:

- La catequesis como una verdadera y propia iniciación en la fe, es decir, el acompañamiento de los candidatos al bautismo y a los sacramentos de iniciación a través de la experiencia catecumenal.
- La catequesis como una nueva iniciación en la fe, es decir, el acompañamiento de aquellos que, aunque bautizados, no han completado su iniciación o no están de hecho evangelizados.
- La catequesis como redescubrimiento de la fe a través de «centros de escucha» u otras modalidades; o una propuesta en clave evangelizadora dirigida a los denominados «alejados».
- La catequesis como proclamación de la fe en los ambientes de la vida, el trabajo, el ocio o con ocasión de manifestaciones de piedad popular o de peregrinación a los santuarios.
- La catequesis con parejas que se preparan al matrimonio o con motivo de la celebración de los sacramentos de los hijos, que a menudo se convierte en punto de partida para posteriores experiencias catequísticas.

- La catequesis para la profundización de la fe a partir de la Sagrada Escritura, de un documento del magisterio, o de la vida de los santos y de los testigos de la fe.
- La catequesis litúrgica, que tiene como objetivo una participación consciente en las celebraciones comunitarias.
- La catequesis sobre temas morales, culturales o sociopolíticos, que pretende una participación en la vida social que sea activa e inspirada en la fe.
- La catequesis en el contexto de la formación específica de los agentes pastorales, lo que constituye una ocasión privilegiada para los itinerarios de fe.

Hemos de reconocer, al igual que hace el *Directorio*,

la aportación que hacen a la formación cristiana de adultos las asociaciones, movimientos y grupos eclesiales que garantizan un acompañamiento constante y variado. Es significativo que estas realidades presenten a menudo la vida cristiana como un encuentro personal y existencial con la persona viva de Jesucristo, en el contexto de una experiencia de grupo y de relaciones fraternas. De hecho, los pequeños grupos, precisamente porque permiten con más facilidad el intercambio de experiencias de vida y el establecimiento de relaciones fraternales y amistosas, se convierten en una oportunidad privilegiada para la transmisión de la fe de persona a persona (cf. EG 127-129) (DPC 265).

Todo lo que hemos ido destacando de los números del *Directorio* nos da la clave para reconocer que es un momento oportuno para que los obispos hayan expresado su deseo y voluntad de tener y poder ofrecer a la Iglesia española un catecismo de adultos con su guía y carpeta de celebraciones.

Lo deseable es que surja en todas las comunidades parroquiales la realidad de la catequesis de adultos, igual que tenemos implantadas las catequesis para niños y adolescentes.

El catecismo para adultos *Buscad al Señor* y su guía responden al planteamiento que *Directorio para la catequesis* hace sobre la catequesis de adultos, como podemos ver a continuación en la guía.

2. Una Guía para acompañar el proceso catecumenal

Nos podemos preguntar: ¿Qué vamos a encontrar en la *Guía para acompañar el proceso catecumenal* con el catecismo *Buscad al Señor*?

Como su nombre indica, esta guía quiere acompañar realmente al catequista, quiere ayudarle a entender, a profundizar, a tener recursos y poder ser instrumento en las manos de Dios para que la persona que nos haya pedido hacer el proceso catecumenal o de revitalización de su vida cristiana se encuentre con Cristo y se abran a un proceso de conversión.

Lo primero que vas a encontrar en la guía es una presentación general para comprender cómo está pensado el catecismo, qué significa proceso catecumenal y qué es el RICA.

Después, al comienzo de cada parte, también se ofrece una introducción con la finalidad de situar al catequista en las claves concretas de esa etapa, cómo nos llega la persona y dónde se supone que tenemos que llegar después del recorrido de los temas que se proponen. Sobre todo, cuál es el itinerario espiritual que se debe hacer.

A continuación, entramos en el tema a tema, donde marcamos los «Objetivos» que conseguir en cada tema seguido del contenido general que se va a encontrar en el mismo; obra de arte del comienzo y del final, los números del *Catecismo de la Iglesia Católica* en los que se recogen lo tratado, también los números del *Compendio*, la referencia a otras obras de arte literarias y, junto a esto, ofrecemos unos códigos QR que nos abren como nuevas puertas de acceso al catecismo. Por ejemplo, ver la imagen en grande, de algunas de ellas tenemos explicaciones que nos han ofrecido la fundación Edades del Hombre, otros comentarios a las obras de arte han sido sacados de los propios museos donde están expuestas, etc. La finalidad de los códigos QR es ampliar y facilitar la formación e información de los catequistas. Por ello encontraremos también los textos del magisterio completos para ampliar la formación del catequista o acompañante, o el acercarlos a la persona de algún santo del que hablamos en el tema, etc.

En el apartado «Preparación del tema para el catequista» ofrecemos las claves principales del tema, qué pretendemos con el título, la imagen y el texto del lateral. Por qué se ha puesto este texto de la Palabra de Dios en el apartado «Lámpara es tu Palabra para mis pasos». Siempre la Palabra de Dios es el cimiento, es la fuente fundamental de cada tema. Queremos que la Palabra, como propone el título del apartado, ilumine el tema. Es muy importante que el catequista la guste en su interior primero y para ello, en la guía, damos unas pistas. En este apartado vamos comentando cada uno de los apartados del tema del catecismo. Es evidente que no decimos todo lo que se puede decir, pero ayudamos a que el catequista tenga claro el contenido principal.

Seguidamente nos vamos a encontrar, en cada tema de la guía, el apartado «Posible paso a paso del encuentro con los destinatarios». Aquí ofrecemos al catequista los posibles pasos que ir dando para desarrollar de la catequesis. El objetivo de la guía es acompañar al catequista, por eso hacemos una propuesta, pero es una propuesta muy abierta. Cada catequista tiene su propia experiencia. También, la realidad de los destinatarios marca el ritmo propio del desarrollo de la sesión, por eso la invitación a estar siempre abiertos a que el Espíritu Santo sea quien verdaderamente dirija, oriente, ordene, proponga, etc.

Concluye el tema de la guía dejando un espacio libre para que el catequista haga sus propias anotaciones, pueda apuntar aquel comentario o pregunta que ha surgido en uno de los candidatos y no conviene olvidar, etc. A ese apartado lo hemos llamado «Ecos del encuentro».

Así los 49 temas del catecismo.

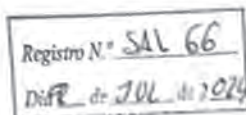
Conclusión

Para el equipo redactor ha sido toda una experiencia ir elaborando al unísono temas del catecismo y temas de la guía. En la elaboración de los temas del catecismo estaba siempre presente el destinatario, ese adulto que se acerca a la fe por vez primera, o aquel que desea redescubrirla. En la elaboración de los temas de la guía, teníamos presente

al catequista que acompañaría este proceso de fe y conversión en el adulto.

Ahora tenemos el reto de dar a conocer el kit de catecismo, guía y carpeta de celebraciones para que, conociéndolo, se utilice y sea realmente un instrumento motivador para instaurar el catecumenado bautismal en las diócesis donde aún no existe y la creación en las parroquias de grupos de catequesis de adultos.

El Señor se digne bendecir el trabajo y los desvelos de estos años con frutos de salvación para las almas.



JOSÉ RICO PAVÉS
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE ASIDONIA - JEREZ

Prot. 03/66/24

"Observadas las prescripciones de la Sede Apostólica, corresponde al Obispo diocesano dictar normas sobre la catequesis y procurar que se disponga de instrumentos adecuados para la misma" (c. 775 del Código de Derecho Canónico)

Nuestra Iglesia Diocesana es consciente de la necesidad de ofrecer una catequesis que sea adecuada para transmitir la fe y vivir la comunión eclesial en las nuevas circunstancias culturales en que vivimos. Con este propósito, la Conferencia Episcopal Española ha llevado a cabo un trabajo minucioso que ha dado como fruto el itinerario catequético compuesto por "Mi encuentro con el Señor", "Jesús es el Señor", "Testigos del Señor" y "Buscad al Señor". En estos cuatro catecismos se formulan las verdades de nuestra fe, adaptadas a las distintas edades en las que se puede producir la Iniciación cristiana.

Por todo ello, en virtud de las facultades que me concede el Derecho Canónico (c. 775),

DECRETO

Que estos cuatro Catecismos editados por la CEE, deberán ser utilizados por los catequistas de nuestra Diócesis a partir del curso 2023-2024 tanto en Parroquias, como en Colegios o Instituciones donde se impartan dichas catequesis de Iniciación cristiana tanto a niños, como jóvenes y adultos (Bautismo, Confirmación y Eucaristía)

Pido a los párrocos, a los catequistas y a toda la comunidad eclesial que se esfuercen por ilustrar su fe conociendo y sabiendo manejar estos catecismos como único texto para la iniciación en la fe de la Iglesia.

Para que conste y alcance los efectos oportunos, lo sello y firmo con el refrendo del Secretario General-Canciller del Obispado. Jerez de la Frontera a 9 de julio de 2024.



**SECRETARIO
CANCELLER**

+ José Rico Pavés
Obispo de Asidonia-Jerez

+ José Rico Pavés
Obispo Asidonia-Jerez





EXPERIENCIAS

La Pascua: un tiempo propicio para celebrar los sacramentos de iniciación

135

Inmaculada Ocaña, catequista de los catecúmenos bautizados en la Vigilia pascual: «Han sido 12 regalos que Dios ha hecho a nuestra diócesis»

139

«En el catecumenado de adultos hemos aprendido que esta es una fe viva y alegre»

143

Crónica de los Ejercicios Espirituales para Catequistas que tuvieron lugar del 8 al 10 de marzo en Zaragoza

147

La Pascua: un tiempo propicio para celebrar los sacramentos de iniciación

La Vigilia pascual es la celebración en la que los catecúmenos (adultos no bautizados) reciben los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía. Samuel los recibió anoche, mientras que Marcos ha comenzado recientemente la catequesis. Ambos nos ofrecen el Domingo de Resurrección su testimonio.

«Conocer a Jesucristo ha supuesto un gran cambio en mi vida»

Samuel Toboso Martínez tiene 17 años y estudia 1.º de bachillerato. Le gusta el ajedrez y escuchar música. Pertenece al grupo de jóvenes de Fátima y es monitor en la parroquia de San Pablo. Asiste los jueves a Hakuna. En la Vigilia pascual ha recibido los sacramentos de la iniciación cristiana.

¿Cómo nace en ti el deseo de ser cristiano?

Todo comenzó hace dos años en las charlas de las cenas Alpha que organizaban los jóvenes de la parroquia de Fátima. Asistía todos los viernes. Antes no creía y vi que tenía mucho más sentido que existiera Dios a que no existiera. Me gustó mucho el testimonio de Pedro, el párroco, sobre su operación. Eso me causó impresión. Después de iniciar las cenas, me intrigó la existencia de si habría realmente un ente al que poder llamar Dios y cada vez tengo más claro que así es.

¿Cómo has llevado este proceso de catecumenado?

Me fui poco a poco enganchando al grupo de jóvenes de Fátima. Inicié así mi catecumenado en el que, desde octubre, he tenido el acompañamiento personal en la parroquia de Fátima. También estoy comprometido como monitor de la parroquia de San Pablo. Todo me ayuda a conocer más a Dios y la Iglesia. He tenido bastante ayuda por parte de mi catequista y de más gente que me ha intentado ayudar y gracias a ellos me he sentido más tranquilo.

¿Qué sentimientos has tenido los días previos a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana?

He estado un poco nervioso, pero creo que estaba preparado. Es un cambio muy grande. Entiendo mi bautismo como un punto inicial para seguir creciendo dentro de la Iglesia, siguiendo a Jesús.

¿Qué ha supuesto para ti conocer a Jesucristo?

Ha supuesto un gran cambio, probablemente el mayor cambio de cómo veo la vida y cómo la intento vivir. Antes no me preocupaba por muchas cosas. Estoy notando que quiero ser mejor persona. Antes no veía ni era consciente, por ejemplo, del pecado y ahora me seduce la propuesta de Jesús. Por eso quiero conocerla más. Me siento una persona más cercana a la fe cristiana.

«Por dar prioridad a otras cosas no me había acercado a ninguna parroquia»

Se llama Marcos Fernández, tiene 22 años y está cursando el cuarto de enfermería. Hace poco más de un mes comenzó la catequesis para reci-

bir los sacramentos de la iniciación cristiana en la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias y San Felipe Neri.

Reconoce que desde pequeño ha creído en Dios. Sin embargo, hace unos cuatro años surgieron inquietudes en su interior acerca de la fe. Fue entonces cuando empezó a considerar seriamente el acercarse a una parroquia para comenzar su formación cristiana. No lo había hecho antes porque daba prioridad a otras cosas, como los estudios.

Después de estudiar en Cuenca, regresó a Albacete. Tras recibir apoyo y acompañamiento allí, recaló en la parroquia de Las Angustias. El momento definitivo por el cual decidió comenzar la catequesis fue la pasada Misa de Nochebuena. Hasta ahora, lo que más le ha sorprendido es la gran cantidad de gente joven que va a misa los domingos por la tarde. «No me esperaba ver tanta gente, y además muchos son conocidos», afirma Marcos.

Anima a otros jóvenes o adultos a empezar este proceso: «Mucha gente joven parece que al principio les echa para atrás todo el tema de la religión, y yo creo que muchas veces es por ignorancia, porque no se han propuesto interesarse por el tema o no saben realmente el mensaje que la Iglesia transmite. Les animaría, por ejemplo, ir a misa alguna vez, por curiosidad, simplemente».

En la parroquia se siente muy bien acogido. Las catequesis le están resultando muy enriquecedoras en un ambiente afín a lo que él siente y la forma que tiene de ver la vida.

Diócesis de Albacete, 31 de marzo de 2024

Inmaculada Ocaña, catequista de los catecúmenos bautizados en la Vigilia pascual: «Han sido 12 regalos que Dios ha hecho a nuestra diócesis»



Inmaculada Ocaña nos ayuda a conocer cómo se ha vivido todo el proceso por el que los catecúmenos han recibido los sacramentos de iniciación cristiana. Asimismo, nos cuenta cómo se ha sentido en este momento histórico para la diócesis de Asidonia-Jerez, siendo además una de las primeras que recibe ministerio instituido de catequista.

1. Has vivido todo el camino junto a los catecúmenos.

¿Qué has sentido cuando pudiste presenciar cómo recibían los sacramentos de iniciación cristiana?

Mucha emoción, después del proceso vivido llegar a ese momento en el que se sentía la presencia de Dios con nosotros y la de toda la Iglesia que los acompaña. Han sido 12 regalos que Dios ha hecho a nuestra diócesis. Personalmente he estado con los que estaban en nuestra parroquia todas las semanas en catequesis y he asistido a todos los ritos que se han celebrado. Los ritos de preparación inmediata por la mañana del Sábado Santo que los preparan para recibir el bautismo fueron

también de mucha intimidad y fe. Se realizaron los ritos del Effetá, la elección del nombre y la unción con el óleo de los catecúmenos.

2. ¿Cómo has vivido todo el proceso que han realizado los catecúmenos?

Con mucha ilusión y entrega. Cada semana teníamos que preparar con mimo y cariño los temas que íbamos a tratar desde los mandamientos hasta el credo en profundidad, además de saborear la Palabra de Dios. Siempre desde la oración y meditando todo lo que se iba a tratar para que ellos llegaran a entender la importancia de lo que estábamos explicando. Siempre buscando ese lado del prisma en el que nunca te has fijado. Ellos se han sentido acompañados y han profundizado en su fe, pero también me han enseñado a mirar de otra forma en lo que creo. También ha sido muy importante la presencia de los sacerdotes en cada una de las catequesis. Cada semana nos hemos encontrado con Cristo y Cristo ha renovado nuestra pobreza para hacerla nueva. Ahora en el período de Pascua se sigue con las catequesis mistagógicas en la que se preparan los sacramentos.

3. Como mujer de fe, ¿cómo piensas que te ha enriquecido el formar parte de esta formación de los catecúmenos?

Simplemente me ha ayudado a profundizar en mi fe, a encontrarme con Dios de otra forma, a renovarme interiormente. A ser constante, a orar con más intensidad, a servir a los hermanos desde la humildad del que también aprende con ellos y a preparar las catequesis y los ritos, además de la celebración de los sacramentos con la esperanza puesta en que damos el ciento por uno.

4. ¿Qué le dirías a esa persona que por cualquier motivo no quiera dar el paso y recibir los sacramentos de iniciación cristiana?

Sin Dios hay vacío y soledad, con Dios hay amor y esperanza. Todos los creyentes que formamos la Iglesia los acogemos y los acompañaremos para que tengan un verdadero encuentro con Cristo. Les diría también que no tengan miedo a ser hombres y mujeres nuevos.

5. Siendo madrina de uno de los que recibieron los sacramentos de iniciación cristiana, ¿cómo has vivido esta Semana Santa? ¿Y la Pascua cómo está siendo?

Ese ha sido el mayor regalo de este proceso, que uno de los catecúmenos te pida ser su madrina. Cuando los oyes te das cuenta de la importancia del proceso de acompañamiento que haces con ellos y cómo de forma espontánea surgen esos lazos que os unen y te muestran con generosidad lo felices que se sienten de esto. Esta Semana Santa ha sido intensa porque ellos han participado de todas las celebraciones y diariamente los hemos preparado cada día para que viviesen la Semana Santa con verdadera fe.

Como madrina y catequista, la Pascua está siendo un tiempo de alegría por los sacramentos que han recibido y también para ayudarlos a orientar su vocación dentro de la Iglesia.

6. Has vivido el recibir el ministerio instituido como catequista. ¿Qué siente tras aceptar esta misión en la diócesis?

El día 21 de enero sentí cómo Dios me había acompañado todo el tiempo que llevo como catequista, empecé con tan solo 15 años. He sentido cómo ha estado y está a mi lado, cómo me muestra el camino que debo seguir. Me siento amada, cuidada y protegida por Dios; y con una gran responsabilidad de un ministerio laical en que recibes la bendición de manos del obispo.

Puedo decir que el Señor ha estado grande con nosotras, porque todas somos conscientes de su presencia en nuestras vidas.

7. En toda esta vida de fe como catequista, ¿has sentido la presencia del Señor en algún momento, situación o anécdota que te haya ocurrido?

En muchos momentos, sin la presencia del Señor en la catequesis no habría catequesis.

Además del catecumenado de adultos, doy catequesis de iniciación cristiana a niños de 11 a 14 años en la parroquia de Santiago.

Del catecumenado de adultos me quedo con dos: la catequesis en la que hablamos del pasaje del Evangelio cuando María estaba con san Juan los pies de Jesús en la cruz y les preguntamos por sus madres. Fue una catequesis muy especial sobre la Virgen. Y también cuando descubrieron que con el bautismo serían hijos de Dios y formarían parte de la Iglesia. Han sido momentos de presencia fuerte del Señor.

De los más pequeños podría contar muchas, pero me quedo con los momentos de oración y canto en los que te das cuenta de cómo exteriorizan su fe, cómo le piden al Señor o a la Virgen desde la sencillez de su corazón.

Y te cuento la última a modo de anécdota. El más pequeño que tengo en catequesis me preguntó el Domingo de Ramos si hay mujeres «apóstolas» en plena misa. Me salió una sonrisa y le expliqué había mujeres que seguían a Jesús, pero que apóstoles solo había hombres. Y me vuelve a preguntar, pero no te hablo de ahora, sino de antes de la época de Jesús. Así que lo invité a que buscara por internet quiénes era las mujeres que seguían a Jesús hace dos mil años y le expliqué que hablaríamos en catequesis del asunto.

Diócesis de Jerez de la Frontera, 9 de abril de 2024

«En el catecumenado de adultos hemos aprendido que esta es una fe viva y alegre»



El matrimonio formado por Miguel Vázquez y Mari Paz García del Real, de la parroquia de San Félix de Hevia, está participando este año en el catecumenado de adultos. Su historia tiene algunos detalles que merece la pena conocer.

Miguel, llegaste al catecumenado de adultos gracias a la confirmación de unos de tus hijos. ¿Cómo sucedió?

Mi hija Beatriz no se había confirmado, mis otros dos hijos sí, y, casualidades de la vida, en mi parroquia comenzó a asistir como diácono Steven, ahora ya sacerdote, que pegó un vuelco no solo a mi hija, sino a toda la familia. Un día le invito a casa a conocer a mis hijos y sale en la conversación que Beatriz no estaba confirmada y él le dice que hay un catecumenado de adultos en la parroquia de Tiñana y le plantea la posibilidad de recibir el sacramento y ella le dice que sí. Beatriz hace la confirmación en mayo del año pasado y entre abrazos yo le comento a Steven que creo que no estoy confirmado, que siempre he estado cerca de la Iglesia, pero no tuve la oportunidad. Entonces él me dice que hay fácil solución y que me apunte al catecumenado también. Y así es como llegué.

En tu caso, Mari Paz, aunque también asistes al catecumenado, ya estás confirmada. ¿Cuándo comienzas a tener esta inquietud por formarte más?

Siempre he sido una católica de ir a misa cuando tocaba, pero sin profundizar demasiado, incluso siendo adolescente me alejé bastante de la Iglesia. Sí que hemos llevado a nuestros hijos a colegios religiosos y siempre he estado muy atenta de sus actividades y retiros. Sentía que eso me faltaba a mí. A través de Steven, y de nuestros hijos que hicieron el retiro de Effetá, conocimos Emaús. Miguel también lo hizo y cuando llegó el turno del retiro de las mujeres, me apunté. Salí del retiro convertida en otra persona, superfeliz y dándome cuenta de que Jesús nos ama. A raíz de esto empiezo a estar en la comunidad que nos reunimos todos los miércoles en El Berrón y me doy cuenta de que soy una ignorante, que no sé nada. Miguel me comentó que podía acudir al catecismo con él y no me lo pensé dos veces y me apunté. Es otro grupo con el que pasamos un rato muy agradable, aprendemos muchas cosas y preguntamos mucho.

¿Qué habéis descubierto en la catequesis?

Miguel: Muchas veces tenemos dudas de lo más sencillo o de ritos, de la misma celebración de la eucaristía. Luego profundizamos en lo importante que es conocer que esta es una fe viva, alegre que se fundamenta en la figura de Jesucristo: en su palabra y en su obra, y él es el ejemplo en el que tenemos que vernos reflejados. Por otro lado, en el rezo del rosario o la adoración no sabía ver el sentido que tienen, y ahora lo entiendo y lo vivo. El rosario, por ejemplo, que a veces puede parecer repetitivo, está fundamentado en una veneración a la Virgen que es nuestra intercesora ante Dios. Es la forma de hacer nuestras peticiones e inquietudes, de trasladárselas al Señor.

Mari Paz: Ahora la eucaristía tiene otro sentido. No estás viendo solamente que ahora levanta la copa, levanta la forma, sino que dices: «Ahí llega Dios». Lo vivo de otra manera, es emocionante incluso. Yo es que el Santísimo no lo conocía. Recuerdo haber visto una procesión en Andalucía en la que se exponía el Santísimo y no conocer el

sentido. Nadie me lo había explicado. La formación, Emaús, me lo ha dado todo. A nuestros hijos los habíamos llevado por el camino correcto, pero yo iba en paralelo por al lado, sin estar dentro de la Iglesia.

¿Qué os aportan las comunidades que ahora tenéis?

Que la fe no se puede vivir solo, no puede ser una cosa individual, sino que hay que compartirla y vivirla en comunidad. Entender a quién tienes al lado, empatizar con él y ayudarlo. Vivir la fe en comunidad te hace ver que no estás solo, que hay otras muchas personas que tienen esa misma fe. Y cuando estás con ellas en la adoración al Santísimo, en una misa, te das cuenta de que lo importante es la comunidad. No tenemos que ser egoístas, sino todo lo contrario y darnos a los demás.

Archidiócesis de Oviedo, 19 de abril de 2024

Crónica de los Ejercicios Espirituales para Catequistas que tuvieron lugar del 8 al 10 de marzo en Zaragoza

M.ª Carmen

Catequista de la parroquia del Sagrado Corazón



El 8 de marzo, poco a poco, las catequistas vamos llegando a la residencia de las Angélicas, unas dominando el edificio, y otras inseguras de cómo proceder por ser su primera vez. Nos presentamos todos, los miembros de la comunidad Chemin Neuf que nos van a acompañar, el sacerdote y todos los catequistas. Pronto llegará el silencio, un silencio necesario para poder descansar a los pies de Jesús y poder escucharlo.

Con expectación general acudimos tras la cena al primer encuentro... ¿Cómo nos guiará la comunidad de Chemin Neuf? La ponente, hermana Yola, enseguida nos enamora con su sonrisa y acento. Y poco

a poco nos damos cuenta de que cada uno de nosotros estamos en un momento diferente en nuestra vida espiritual, con nuestro ritmo y expectativas, pero que el punto de partida, sin embargo, debe coincidir para todos: el presentarnos cómo estamos ahora y no con un ideal de uno mismo para poder entrar en una nueva mirada interior. Creer que la vasija se puede rehacer. Dejar a Dios ser Dios.

El 9 de marzo, sábado, fue un día intenso, tras la oración de la mañana, un segundo encuentro y la eucaristía a las doce y media. En la sala de reuniones encontramos escrita una frase de los Ejercicios de san Ignacio: «El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios y con ello salvar su alma». La reflexión se centra en dejarme amar por Dios y acoger esta noticia, que incluye un proyecto para mí. Estas palabras, que no son nuevas, sin embargo, interiormente las vas leyendo de una forma diferente. Me resulta revelador que la alabanza sea un arma poderosa, antídoto contra el desánimo y el miedo porque nos conecta continuamente con el reino de Dios. Toda esta alabanza, respeto a Dios y servicio, realmente redundan en un bien para mí y me salvan. Ya en silencio hacemos un ejercicio personal de alabanza profundizando en nuestra propia vida.

A partir de aquí el clima de reflexión aumenta exponencialmente y, tras la comida, un tercer encuentro, exposición del Santísimo y diálogo contemplativo. Todo esto nos va preparando interiormente a la extraordinaria Noche de la Reconciliación. En el tercer encuentro, ahora es Lourdes quien sigue meditando la continuación de la frase de san Ignacio. Nos lleva a ordenar nuestra vida y para ello buscar nuestras ataduras. ¿Qué quiere el Señor de mí o de mi grupo de catequesis? La apertura radical a la voluntad de Dios y elegir lo que más se acerque a lo que Jesús quiere hace que las cosas adquieran su lugar.

El diálogo contemplativo guiado por Mario fue una vivencia muy valorada, compartiendo oración personal de unas con otras. Pero destaco la Noche de Reconciliación como un momento cumbre, en un clima de gran recogimiento con los cantos que no cesaron y la estética de las diferentes «estancias» donde podías acudir según tu necesidad: purificación, despedida, postura de hijo pródigo, al pie de la cruz, es-

cucha y confesión. Gracias a los sacerdotes Sergio y Juanse y a todos los miembros de la comunidad de Chemin Neuf, personas todas ellas extraordinarias.

El domingo 10 de marzo acaban los Ejercicios con un cuarto encuentro donde profundizamos con Lidia sobre ser discípulo y con un tiempo de oración. La eucaristía final fue un momento único para cerrar nuestro retiro, en un clima de emoción nos paramos para llevar al altar nuestra carta personal de ofrenda a Dios: «Dejo mi ofrenda y cojo una cruz». Todos estos signos han sido enriquecedores para todos. En la comida final (ya podíamos hablar), se oían palabras de agradecimiento, valoración y entusiasmo. Cada una de nosotras ha vivido este retiro de una forma diferente, eso seguro, mi testimonio es que sentía que cada hecho, acontecimiento, lectura... eran signos especiales hacia mí. Gracias.

Archidiócesis de Zaragoza, 13 de marzo de 2024



INFORMACIONES

Jornadas y encuentros de catequistas	153
Actividades en torno a la catequesis	173
Primer Anuncio	177
Catecismo <i>Buscad al Señor</i>	187
Catecumenado	199
Discapacidad	209



INFORMACIONES

JORNADAS Y ENCUENTROS DE CATEQUISTAS

La Delegación de Catequesis y Catecumenado de Cuenca ha celebrado la fiesta de su patrón, San Enrique de Ossó

155

Unos 40 catequistas participan en el encuentro diocesano celebrado en el seminario de Ciudad Rodrigo

156

Encuentro oracional de catequistas en Portugalete

158

Prosigue la formación del *Directorio diocesano de la iniciación cristiana*

160

El delegado de Catequesis visita a las catequistas de Melilla

161

El cardenal Cobo anima a los catequistas de Madrid a seguir formándose para afianzar el criterio catequético

162

Alrededor de 400 catequistas se reúnen, en su Encuentro diocesano, buscando al Señor en la diócesis de Jaén

164

Encuentro diocesano de catequistas en Osma-Soria

168

Los catequistas ganan el jubileo durante la celebración de su Encuentro regional de Región del Duero

170

La Delegación de Catequesis y Catecumenado de Cuenca ha celebrado la fiesta de su patrón, San Enrique de Ossó



La Delegación de Catequesis y Catecumenado ha celebrado con gran alegría la fiesta de su patrón, San Enrique de Ossó, el 27 de enero.

Han comenzado con la oración y la ponencia de la hermana Carmen Melchor de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, acerca de la vida y enseñanza de san Enrique. Después han tenido un pequeño refrigerio y a continuación un cambio de impresiones y oración con textos de este santo español enamorado de Jesús.

El día del catequista ha concluido con la celebración de la eucaristía presidida por el obispo de Cuenca, monseñor José María Yanguas.

Muchas gracias a todos los catequistas por su tiempo, trabajo y entrega.

Diócesis de Cuenca, 27 de enero de 2024

Unos 40 catequistas participan en el Encuentro diocesano celebrado en el seminario de Ciudad Rodrigo



Un nutrido grupo de catequistas de la diócesis de Ciudad Rodrigo, alrededor de 40, han participado en el Encuentro diocesano que cada año se celebra en el mes de enero, al hilo de la festividad de su patrón, san Enrique de Ossó, que tiene lugar el 27 de enero y que, precisamente, este año ha coincidido con la Jornada.

La delegada de Catequesis, la hermana Gloria Pastor, ha sido la encargada de organizar parte de la actividad que ha comenzado con la acogida. A continuación, el vicario de Pastoral, don Antonio Risueño, ha presidido la eucaristía en la capilla mayor del seminario. Varios sacerdotes han concelebrado junto a él y otros se han hecho igualmente presentes a lo largo del Encuentro.

Antes de la comida ha tenido lugar una dinámica y, ya por la tarde, la charla ha correspondido a doña Julia Blázquez. Por último, los participantes han realizado una puesta en común.

Diócesis de Ciudad Rodrigo, 27 de enero de 2024

Encuentro oracional de catequistas en Portugalete



Sesenta catequistas y acompañantes de adultos y familias de la vicaría I se reunieron ayer lunes en Portugalete, en los locales de la parroquia Nuestra Señora de Nazaret, en un Encuentro oracional, que estuvo acompañado por Blanca Esther Iriarte, religiosa jesuitina, que hace años colaboró en diferentes áreas pastorales de nuestra diócesis y ahora está destinada en Cataluña.

«Acompañadas para acompañar» fue el lema del Encuentro en Portugalete, en el que las personas asistentes tuvieron la oportunidad de profundizar en la experiencia de los discípulos de Emaús, «descubriendo cómo Jesús los acompaña por el camino».

La religiosa Blanca Esther propuso a los participantes cambiar la mirada. «Nuestro día a día —dijo— va muy deprisa, nos fijamos siempre en qué tengo que hacer... pero para sentirnos acompañadas y descubrir el paso y la presencia de Dios a nuestro lado, es necesario mirar nuestra vida, mirar la realidad de otra manera: con una mirada de sentido, de profundidad, mirada de ternura, de esperanza».

El Encuentro, organizado por la Mesa de Anuncio y Catequesis de la vicaría I, contó con representación de todas las unidades pastorales, así como con la presencia del vicario territorial, Sergio Buiza.

Al terminar, se compartió el sentimiento de agradecimiento por encontrarse y sentirse en comunidad: «Encontrarnos con personas de otras parroquias y unidades pastorales nos da ánimo para seguir haciendo nuestra tarea con ilusión».

Diócesis de Bilbao, 13 de febrero de 2024

Prosigue la formación del *Directorio diocesano de la iniciación cristiana*



La Delegación para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado continúa visitando los arciprestazgos de nuestra diócesis para dar a conocer a todos los catequistas el nuevo *Directorio diocesano para la iniciación cristiana*.

Concretamente, las formaciones se desarrollaron en las localidades de Almonte, Zalamea la Real y Alonso, en compañía de los vicarios episcopales y arciprestes territoriales.

La presentación sobre el nuevo *Directorio* ha sido estructurada en tres sesiones que se irán impartiendo en cada uno de los arciprestazgos durante todo el curso. De este modo, se pretende dar a conocer las novedades que aporta este nuevo documento diocesano para que pueda ser asimilado por los diferentes agentes de catequesis, a los que se les dio un ejemplar para su consulta.

Diócesis de Huelva, 8 de marzo de 2024

El delegado de Catequesis visita a las catequistas de Melilla



Más de medio centenar de catequistas, la mayoría mujeres, pero también algunos hombres, de las diversas parroquias y realidades de la ciudad autónoma participaron en el Encuentro, junto al vicario de Melilla, el sacerdote Eduardo Resa.

«A pesar de estar en plena celebración de las “24 horas para el Señor”, en la parroquia del Sagrado Corazón, Melilla se volcó con este Encuentro e hicieron turnos para que ni la adoración ni la catequesis se quedaran desatendidas», explica Jesús, quien añade que «ha sido una mañana muy buena de trabajo, en la que hemos presentado el *Directorio de catequesis* y hemos puesto en común ideas y habilidades para trabajar la catequesis, además de conocernos un poco mejor pues, aunque sea una zona pequeña, había catequistas de diversas zonas que no se conocían».

Diócesis de Málaga, 11 de marzo de 2024

El cardenal Cobo anima a los catequistas de Madrid a seguir formándose para afianzar el criterio catequético



Este jueves, en el salón de actos de la parroquia San Juan de la Cruz, ha tenido lugar el acto de clausura de los cursos formativos de la Delegación de Catequesis. Se trata del VIII Curso Anual de Catequistas, que se ha venido impartiendo con el tema «El testimonio en la catequesis y en el catequista»; la píldora formativa «Voy a ser catequista», para nuevos catequistas; y el curso «Saber estar con» en la catequesis. El acto ha estado presidido por el cardenal José Cobo, arzobispo de Madrid, que además ha impartido una ponencia titulada «El testimonio del amor de Dios en la catequesis». En el discurso a los catequistas, el cardenal José Cobo les ha agradecido el «recorrido» realizado en los cursos formativos: «Lo que acontece en estos encuentros es un acto de la Iglesia donde de repente alguien se atreve a lanzarse en un curso de formación, no para sí mismo, sino para todos los que tenemos detrás».

«La Iglesia entera se pone en el disparadero de ahondar en la vocación que hemos recibido, y a lo mejor uno no se queda todo el tema de la charla en la cabeza, pero esto es como la lluvia fina, que va calando y va entrando en vosotros algo fundamental: un formato y una estructura, no simplemente intelectual, sino vocacional», ha subrayado el arzobispo de Madrid. En su discurso, el cardenal José Cobo ha remarcado la importancia de esta «estructura interior» que va calando en los catequistas tras el curso formativo: «Cuando llega un problema y lo tenéis que afrontar, de repente os puede llegar a la mente un texto de la Palabra de Dios para resolverlo, con disposiciones y direcciones que hace unos años quizás no lo esperabais».

Una «estructura interior» que no solamente es personal, sino también «eclesial»: «Vosotros venís aquí y os encontráis con gente de otras parroquias e inmediatamente una mirada personal y autorreferencial se va abriendo y vas creciendo». «Os convertís en un instrumento comunitario, no solamente para que los niños hagan la primera comunión, sino de repente os convertís en un instrumento para reivindicar en vuestras comunidades que esa misma comunidad está para hacer cristianos [...]; nos estamos jugando el futuro de la Iglesia», ha subrayado el arzobispo de Madrid.

Por último, José Cobo ha pedido a los catequistas tener una «experiencia orante de la catequesis»: «Si no interviene la oración en la catequesis, fallamos y estamos cojeando [...]; sois referentes en vuestras comunidades y habéis aprendido a poner la Palabra de Dios en el lugar que conviene, a vivir los sacramentos y a hacer oración. Con esto aprendido os convertís en testigos». A su término, el mismo cardenal José Cobo, en un acto familiar, ha entregado los diplomas a aquellos catequistas que han cursado las formaciones completas.

Archidiócesis de Madrid, 14 de marzo de 2024

Alrededor de 400 catequistas se reúnen, en su Encuentro diocesano, buscando al Señor en la diócesis de Jaén



Alrededor de 370 catequistas y acompañantes, llegados desde todos los puntos de la geografía diocesana, se dieron cita, el pasado sábado, 16 de marzo, en la Casa de la Iglesia, para celebrar el Encuentro diocesano, en torno al nuevo catecismo de adultos *Buscad al Señor*.

Tras la acogida por los miembros de la Delegación de Primer Anuncio, Catequesis y Catecumenado, que dirige el sacerdote diocesano, don Julio Segurado Cobos, los catequistas pasaron al salón de actos para iniciar la jornada con la invocación al Espíritu Santo.

Posteriormente, tomó la palabra nuestro obispo de Jaén, don Sebastián Chico Martínez, para comenzar agradeciendo al ponente su presencia y felicitando, tanto a la Delegación como a los catequistas, todo

el bien que hacen a nuestra Iglesia. Del mismo modo, quiso animarlos en su tarea evangelizadora y les deseó, a todos, una feliz jornada.

Esta jornada es una buena ocasión para vernos, para encontrarnos, para compartir nuestros retos, para formarnos [...]. Pero, sobre todo, para fortalecernos. Hoy más que nunca se nos pide que estemos unidos, unidos en Cristo, pero unidos, también como una gran familia. Que disfrutemos, todos juntos de este día y dejemos que el Espíritu Santo nos regale toda la sabiduría y todos los frutos que él esté dispuesto a ofrecernos, que estoy seguro de que serán abundantes.

Más tarde, el delegado de Catequesis, don Julio Segurado, fue el encargado de presentar al ponente, don Francisco Julián Romero Galván, director de la Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la CEE.

En su conferencia «Presentación del nuevo catecismo de adultos *Buscad al Señor*», don Francisco Julián explicó que estamos viviendo nuevos tiempos. «Estamos en una cultura y una sociedad secularizada, el régimen de cristiandad se ha roto, la cadena de la transmisión de la fe y las comunidades están envejecidas y muchas veces cansadas. Por eso, estamos llamados a una renovación pastoral, que comienza por una conversión personal». Además, subrayó que ante estos nuevos tiempos debemos redescubrir el mandato misionero de Jesús, debemos tomar conciencia de que la Iglesia existe para evangelizar; construir comunidades en salida misionera: discípulos misioneros; renovar nuestras comunidades; y debemos de ser evangelizadores con espíritu y con una sólida vida espiritual.

Nosotros como catequistas debemos ser fundamentalmente personas con una sólida vida espiritual. Si nosotros no vivimos esa experiencia de fe como algo gozoso, no podemos dar lo que no tenemos. El catequista de hoy está llamado, especialmente, a ser una persona espiritual, de oración, de lectura de la Palabra de Dios, de la celebración de los sacramentos, que la eucaristía sea el centro de su vida...

Romero Galván explicó que el nuevo catecismo de adultos *Buscad al Señor* para el catecumenado de adultos y la revitalización de la vida cristiana recoge la fe de la Iglesia. Consta de cuarenta y nueve temas,

divididos en cuatro partes, siguiendo el proceso catecumenal que nos señala el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (RICA). Cada parte finaliza con un rito, el cual abre a la gracia de Dios para vivir la siguiente etapa. Las etapas son cuatro: precatecumenado, catecumenado, purificación e iluminación, y, por último, mistagogia.

Tras un pequeño descanso, la jornada continuaba con una pequeña dinámica sobre las etapas del catecumenado. Y tres charlas TED (tecnología, entretenimiento y diseño) sobre temas de actualidad:

- TED sobre el ministerio instituido de catequista, a cargo de Luis María Salazar García, subdelegado de Catequesis.
- TED sobre el Congreso de Laicos, a cargo de Antonio José Campos Martínez, delegado episcopal de Apostolado Seglar.
- TED sobre el jubileo 2025, a cargo Julio Segurado Cobos, delegado de Primer Anuncio y Catequesis.

La mañana culminaba en el capilla mayor de la Casa de la Iglesia con la exposición del Santísimo y la vigilia de adoración eucarística presidida, también, por don Sebastián que ante Jesús eucaristía apuntaba:

Hoy nuestra diócesis, representada en sus catequistas, en sus acompañantes y en sus pastores, nos postramos ante tu divina presencia con reverencia y gratitud, reconociendo tu inmenso amor que se hace entrega en este admirable sacramento con el que nutres nuestra alma.

Asimismo, monseñor Chico Martínez afirmaba que el mensaje de Jesús sigue resonando hoy con la misma fuerza que entonces. «La misión de la Iglesia es repetir a cada hombre y a cada mujer: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (EG 164). Dejemos que este kerigma resuene en nosotros para refrescar la sed de la faz de la tierra». Y en este sentido, el obispo añadió: «Gritemos a nuestros niños, jóvenes y adultos: “¡Buscad al Señor!”, como reza el título del nuevo catecismo de adultos, sobre el que esta mañana hemos disertado. Pero solo conseguiremos hacerlo de modo eficaz si el mensaje de que “Cristo vive por mí y para mí” resuena con nitidez, no a través

de nuestras palabras, sino con el ejemplo y el testimonio de nuestras buenas obras y de una vida apasionada por Cristo, en lucha constante contra el pecado».

Y concluía: «Señor, haz de esta Iglesia de Jaén que peregrina entre olivares, de sus catequistas y acompañantes, una auténtica Iglesia en salida empeñada en un anuncio misionero que lleve a todos el agua fresca de tu amor por los hombres».

Finalmente, la vigilia culminaba con la bendición con el Santísimo Sacramento. Posteriormente, los catequistas pudieron compartir una comida fraterna.

Diócesis de Jaén, 19 de marzo de 2024

Encuentro diocesano de catequistas en Osma-Soria



El martes 23 de abril ha tenido lugar el Encuentro diocesano de catequistas en El Burgo de Osma, bajo el lema «“Buscad al Señor” (Salmo 69,33). Catecumenado y catequesis de adultos». Para tratar este tema se ha con-

tado con la presencia de don Felip-Juli Rodríguez, director del servicio diocesano para el catecumenado de Barcelona y don Joan Àguila, director del Secretariado Interdiocesano de Catequesis de Cataluña (SIC).

La primera parte del Encuentro, centrada en la formación, se desarrolló en el seminario. Tras unas palabras de bienvenida por parte del obispo, monseñor Abilio Martínez Varea, y un momento de lectura de la Palabra y oración dirigido por el delegado episcopal de Catequesis, Pedro Luis Andaluz, comenzó la primera ponencia, con el título «El catecumenado, la maternidad de la Iglesia». En ella, Felip-Juli Rodríguez, sacerdote con una amplia experiencia en el campo catequético, se centró en el tema del catecumenado, el camino ordinario de iniciación en la vida cristiana, analizando sus claves principales y aportando pistas sobre cómo llevar a cabo esta bella tarea hoy en las parroquias y comunidades: respetando el itinerario con todas las etapas de la iniciación cristiana y cuidando siempre la acogida, el acompañamiento y el discernimiento.

Después de un pequeño descanso, los participantes en el Encuentro regresaron a la sala de conferencias, donde los esperaba el testimonio de un joven de la localidad de Vinuesa, Carlos, que hace unos pocos años llamó a la puerta de su parroquia porque quería conocer al Señor, alguien del que solo había oído hablar a su abuela, ya fallecida. Un ejemplo vivo y real de cómo realizar la iniciación cristiana y profundizar en el conocimiento de Jesús desde la comunidad.

A continuación, Joan Águila presentó el catecismo *Buscad al Señor*, título que daba nombre al lema de la Jornada. Paso a paso, realizó una exhaustiva descripción del mismo, explicando su enfoque y sentido, recordando que «el libro es una herramienta, un instrumento que ha de servir de ayuda a los catequistas, o acompañantes del catecúmeno» y enfatizando la necesidad de que «los catequistas sean testigos, y vivan en clave evangelizadora», promoviendo el encuentro con el Señor, «porque sin encuentro, no hay catequesis posible». Asimismo, quiso destacar una idea que promueve este catecismo, «completar el catecumenado no es el fin de la vida cristiana, sino su principio».

Tras la comida, se realizó una visita a la catedral, concluyendo el encuentro con la celebración de la eucaristía, a las seis de la tarde en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, presidida por el obispo.

Diócesis de Osma-Soria, 19 de abril de 2024

Los catequistas ganan el jubileo durante la celebración de su encuentro regional de Región del Duero



Los catequistas de la Región del Duero han participado el pasado sábado, 13 de abril, en el Encuentro regional que se ha celebrado en Valladolid con motivo del Año Jubilar del Sagrado Corazón de Jesús, «Venga tu reino». Cerca de 170 catequistas acompañados de sus delegados diocesanos vivieron una jornada cuyo objetivo se centra en contribuir a la formación de los catequistas, además de ofrecer un espacio de convivencia.

Este Encuentro, que ha llevado por lema «Venid y veréis. Discípulos que contagian la alegría de la fe», comenzó con una oración animada por la diócesis de Ciudad Rodrigo, donde también las palabras de nuestro arzobispo don Luis Argüello invitaron a vivir con júbilo el ser catequistas según el Corazón de Jesús.

Tras la oración, la delegada diocesana de Anuncio y Catequesis de la diócesis de Bilbao, Clara Arza, esposa y madre licenciada en Historia y

Teología, ofreció una reflexión muy sugerente y animadora para seguir adelante con entusiasmo el servicio como catequistas en la Iglesia. Por la tarde, divididos por pequeños grupos, se dirigieron caminando hacia el Santuario Nacional de la Gran Promesa y cinco catequistas voluntarios de Valladolid ejercieron de excelentes guías anfitriones explicando los lugares más emblemáticos de nuestra ciudad. Ya en la basílica, celebraron la eucaristía presidida por don Fernando Valera Sánchez, obispo de Zamora y animador de la tarea catequética en la región del Duero. Celebrado el jubileo, encomendaron los frutos de este Encuentro para el bien de nuestras diócesis.

Archidiócesis de Valladolid, 15 de abril de 2024



INFORMACIONES

ACTIVIDADES EN TORNO A LA CATEQUESIS

Jubileo de los niños y niñas en Estíbaliz, diócesis de Vitoria

175

Jubileo de los niños y niñas en Estíbaliz, diócesis de Vitoria



El pasado sábado 20 de abril Estíbaliz acogió el jubileo de los niños y niñas. Más de 200 chicos y chicas de las etapas de infantil y primaria llegados de colegios y parroquias de Vitoria-Gasteiz han celebrado el jubileo en Estíbaliz en el santuario de la patrona de Álava. Invitados por las monjas peregrinas custodias de este lugar y organizado por el área de Catequesis, Catecumenado y Primer Anuncio de la diócesis de Vitoria, estos niños y niñas se concentraron desde primera hora de la mañana para realizar juegos, un almuerzo y cantos para la posterior misa, coordinado todo por las religiosas.

Tras atravesar la Puerta Santa y ser bendecidos con agua, comenzó la misa jubilar presidida por el obispo de Vitoria, monseñor Juan Carlos Elizalde, quien pronunció su homilía a modo de preguntas y respuestas sobre la Virgen de Estíbaliz, su historia y el jubileo que acaba en breves semanas. Como si de una catequesis infantil se tratase, don Juan Carlos Elizalde recorrió los hitos más importantes de este templo románico y de la patrona de la provincia donde muchos niños han ido participando. Además, el obispo pidió que sigamos rezando por la paz en el mundo y que los niños y niñas trabajen por la convivencia y el respeto a todos.

Muchos padres también quisieron acompañar a sus hijos, quienes recogieron su diploma jubilar acreditativo de haber participado en este jubileo para los *txikis* de la casa.

Diócesis de Vitoria, 22 de abril de 2024



INFORMACIONES

PRIMER ANUNCIO

La Iglesia asidonense vive la Jornada Diocesana sobre el Primer Anuncio

179

Última jornada de la feria diocesana Lux Mundi en la diócesis de Orihuela-Alicante

181

El seminario diocesano de Huelva acoge una Jornada de formación sobre el Primer Anuncio

183

Conferencia sobre el primer anuncio: «La gente ya no quiere unos bonitos discursos sino seguir el rastro que nuestra vida va dejando con las buenas obras»

185

La Iglesia asidonense vive la Jornada Diocesana sobre el Primer Anuncio



Tras vivir el tiempo de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, que finalizamos con la fiesta del Bautismo que celebramos el domingo 7 de enero; la diócesis prepara las distintas actividades que se llevarán a cabo durante este año 2024. La primera de ellas, tuvo lugar este sábado 13 de enero en el obispado de Asidonia-Jerez, en concreto en el auditorio San Juan Pablo II. Hablamos de la Jornada Diocesana sobre el Primer Anuncio, actividad que tuvo como finalidad la preparación del Encuentro de Laicos sobre el Primer Anuncio de la Conferencia Episcopal Española que se llevará a cabo del 16 al 18 de febrero. Este Encuentro vivió de forma especial el envío de los laicos que representarán a la diócesis del 16 al 18 de febrero, que son, Jesús Mula, Virginia Lupiáñez, Eugenio Santa-Bárbara, María Jesús Vozmediano, David Guerrero, Antonio Alcedo y María Ángeles González.

Presidido por monseñor José Rico Pavés, obispo de Asidonia-Jerez, esta actividad dio comienzo a las 10 h con la acogida, para seguir con

la oración inicial y saludo del pastor diocesano. Tras esto, se llevó a cabo la presentación de la Jornada de la mano de Yolanda Morales de la Comunidad de Vida Cristiana. Una vez presentada, tuvo lugar una mesa redonda moderada por Antonio Alcedo, delegado diocesano de Apostolado Seglar. Esta mesa tocó como puntos principales, las parroquias en clave de primer anuncio, el testimonio de la vida consagrada como primer anuncio y la presencia de los laicos en el mundo en clave de primer anuncio. Fueron los encargados de tratar los temas don Luis Piñero Carrasco, vicario episcopal para la Evangelización, sor Ana Vázquez Moreno, directora pedagógica del colegio Madre de Dios, Miguel Ángel Martínez Moreno y Aurora Abeledo Alcón, delegados de Pastoral Familiar y Defensa de la Vida.

Una vez finalizada la primera parte, se llevó a cabo una pausa, continuando con un diálogo con los ponentes de la mesa redonda moderado por Diego Pacheco, miembro de la Obra de Jesús. Terminó la Jornada con la oración final y el envío de los que participarán en el Encuentro de Laicos sobre el Primer Anuncio de la Conferencia Episcopal Española que se llevará a cabo del 16 al 18 de febrero.

Diócesis de Jerez de la Frontera, 15 de enero de 2024

Última jornada de la feria diocesana Lux Mundi en la diócesis de Orihuela-Alicante



El domingo 21 de enero, concluía la feria diocesana Lux Mundi. La convocatoria ha tenido una gran acogida llegando a superar los 7.000 inscritos y participantes.

Por la mañana continuaban los talleres y la formación desde la 10:00 centrados en el primer anuncio.

A las 12:00 se estrenaba un capítulo de la serie *Hagan lío* producida por Infinito + 1, la fundación creada por Juan Manuel Coteló, que, a su vez, ofrecía la charla «Qué aprender de quienes se han metido en un buen lío».

Posteriormente, cerca de las 14:00, llegaba el momento de la comida en el que compartían, también, experiencias y alegrías la mayoría de los catequistas de la diócesis en el marco del Encuentro Diocesano de Catequistas, hecho coincidir con la feria. Don Eduardo Lorenzo, director del Secretariado Diocesano de Catequesis, compartía mesa con

don José Ignacio Munilla y conversaba con los catequistas, llegados de todos los puntos de la diócesis.

Más tarde, alrededor de las cuatro de la tarde, don Francisco Javier Velasco FANO, ofrecía una charla TED: «Primer anuncio con el dibujo».

A las 16:30, congregados un gran número de diocesanos en el espacio principal de la feria, se celebraba la eucaristía de clausura presidida por el obispo don José Ignacio Munilla y concelebrada por don Jesús Murgui y don Victorio Oliver, obispos eméritos de la diócesis, y don Francisco Cases, obispo oriolano, emérito de la diócesis de Canarias.

Finalizada la eucaristía, las imágenes que presidían la feria —Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Asunción y la Santa Faz peregrina— realizaban la procesión de salida con la que se concluía la programación preparada para estos días.

Al acabar la jornada, don José Ignacio Munilla mandaba un mensaje tanto a patrocinadores como voluntarios agradeciendo su trabajo durante toda la feria diocesana:

Habéis respondido a su llamada para que este gran encuentro eclesial que hemos realizado haya sido posible. Habéis recibido unos talentos y no los habéis enterrado, los habéis puesto al servicio de hacer de Jesucristo, la luz del mundo y le pido al Señor que bendiga este gesto de generosidad que habéis tenido.

Asimismo, se dirigía a todos los participantes diciéndoles:

Os quiero dar las gracias por vuestra generosa participación. Ha sido una alegría ver la respuesta que nos ha sorprendido. cuando nosotros dábamos los primeros pasos, organizando este encuentro eclesial, no éramos conscientes de que la respuesta que se estaba generando nos estaba pidiendo que nuestra propuesta fuese mayor de la que habíamos pensado. Ha sido un estímulo para el obispo y para toda la iglesia diocesana.

La jornada terminaba con la despedida de las imágenes de Nuestro Padre Jesús, la Virgen de la Asunción y la Santa Faz.

Diócesis de Orihuela-Alicante, 21 de enero de 2024

El seminario diocesano de Huelva acoge una Jornada de formación sobre el Primer Anuncio



Este jueves, 1 de febrero, el seminario diocesano de Huelva fue el escenario de una Jornada de formación sobre el primer anuncio en una pastoral misionera, impartida por el reverendo Francisco J. Romero Galván, director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal Española.

Entre los asistentes a la sesión matinal se encontraban el obispo de Huelva, monseñor Santiago Gómez Sierra, y el vicario general, reverendo Emilio Rodríguez Claudio, así como otros sacerdotes, diáconos y seminaristas.

Antes de la segunda sesión, el delegado y el obispo mantuvieron un encuentro con los movimientos de primer anuncio presentes en la diócesis y los laicos que quisieron formar parte. La sesión vespertina, que comenzó a las 18.00 horas, contó con la participación de numerosos laicos comprometidos en la acción evangelizadora de la Iglesia, especialmente de cara al Encuentro de Laicos sobre Primer Anuncio que se celebrará en Madrid del 16 al 18 de febrero.

El ponente, el reverendo Francisco J. Romero Galván, ofreció una reflexión sobre el sentido y la urgencia del primer anuncio en el contexto actual. Asimismo, propuso algunas claves para realizar una pastoral misionera que responda a los desafíos del mundo de hoy y que favorezca el encuentro personal con Jesucristo.

La Jornada de formación fue una oportunidad para profundizar en la dimensión misionera de la Iglesia y para preparar el Encuentro de Laicos sobre Primer Anuncio, que reunirá a laicos de toda España para compartir experiencias, testimonios y propuestas sobre la evangelización en el siglo *xxi*.

Diócesis de Huelva, 2 de febrero de 2024

Conferencia sobre el primer anuncio: «La gente ya no quiere unos bonitos discursos sino seguir el rastro que nuestra vida va dejando con las buenas obras»



La vicaría de Pastoral y Evangelización junto a la Delegación Episcopal para la Catequesis convocaba el pasado lunes 15 de abril, en el seminario diocesano, a un nuevo encuentro sobre el primer anuncio. El objetivo: dar nuevas ideas de cómo afrontar en nuestras parroquias, grupos parroquiales y campos pastorales la difícil pero hermosa labor de llevar la buena nueva del Evangelio adaptado a la realidad actual. Contó con la presencia de don Francisco Romero, secretario de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal Española. El ponente ya había dedicado toda

la mañana a los sacerdotes y diáconos permanentes en una sesión de formación permanente del clero.

Al encuentro asistieron más de un centenar de laicos, sacerdotes y religiosas que se encargan de la tarea evangelizadora, especialmente catequistas y agentes de pastoral.

En la charla, el ponente afirmó que «los tiempos han cambiado. Hemos pasado de un régimen de cristiandad a una sociedad muy secularizada. Pero la gente sigue teniendo sed de Dios. Por ello, tenemos que ser acogedores y dialogantes. Que sepamos en medio de esa realidad poner la semilla de nuestro testimonio cristiano». «La gente ya no quiere unos bonitos discursos sino seguir el rastro que nuestra vida va dejando con nuestras buenas obras», afirmaba el experto en catequética. «La propuesta del Evangelio tiene que ser de tú a tú. Cuando se despierta la fe, termina el primer anuncio. Pero después tendremos que acompañar a que esas personas para que cimenten esa fe», concluía Francisco Romero.

Finalmente, en la última parte de la exposición el ponente presentó el catecismo para adultos *Buscad al Señor* preparado por la Conferencia Episcopal Española y que puede ser una herramienta para preparar a adultos al bautismo o para formar grupos de catecumenado de adultos ya bautizados.

Diócesis de Almería, 16 de abril de 2024



INFORMACIONES

CATECISMO *BUSCAD AL SEÑOR*

Se presenta en Albacete el nuevo catecismo para adultos	189
Formación sobre iniciación cristiana de monseñor Rico Pavés en las diferentes zonas de la diócesis de Jerez de la Frontera	193
«El encuentro con Cristo da un giro a toda tu vida»	194
El catecismo para adultos, una herramienta para «revitalizar» las comunidades cristianas	197

Se presenta en Albacete el nuevo catecismo para adultos



El nuevo catecismo para adultos *Buscad al Señor* será presentado en Albacete el próximo sábado, 16 de marzo. La presentación contará con la presencia de la hermana María Granados Molina, esclava carmelita de la Sagrada Familia y subdirectora del Secretariado de la Comisión Episcopal de Evangelización, Catequesis y Catecumenado. El encuentro se llevará a cabo en la parroquia del Espíritu Santo a partir de las 10:30 h.

Francisco Julián Romero Galván, director del Secretariado de la Comisión para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal, participó en una de las sesiones de formación

permanente para los sacerdotes de Albacete. Durante su visita, tuvimos la oportunidad de conversar con él sobre este nuevo catecismo *Buscad al Señor*.

Francisco, primero se publicó el catecismo *Jesús es el Señor*, después *Testigos del Señor*, y recientemente se ha presentado el catecismo *Buscad al Señor*. ¿Cuál es la motivación principal que hay detrás de la creación de este nuevo catecismo?

Creo que hay varias razones detrás de la creación de este nuevo catecismo. En primer lugar, se busca promover y potenciar la catequesis con adultos en la Iglesia en España, ya sea para aquellos que desean recibir el bautismo siendo adultos o para aquellos que, tras participar en algún proyecto de nueva evangelización, buscan revitalizar su vida cristiana. Este catecismo se ha creado con el objetivo de responder a esta realidad concreta en la que están inmersos estos adultos, teniendo en cuenta el contexto social, cultural y eclesial en el que vivimos.

¿Y por qué se considera necesario un nuevo catecismo para adultos en este contexto actual?

Principalmente porque no teníamos ningún instrumento adecuado para poder acompañar y formar a los adultos. El catequista, el sacerdote que en su parroquia quiere llevar adelante la catequesis de adultos, necesita que la Iglesia le proporcione un material que lo ayude en este proceso de iniciación en la fe. El propósito del catecismo no se limita únicamente a proporcionar doctrina, sino que busca, ante todo, facilitar en cada persona tener experiencia de fe mediante el encuentro con Cristo.

¿Y cómo aborda el catecismo las diferencias en la mentalidad y la realidad social de los destinatarios actuales en comparación con décadas anteriores?

En el contexto actual, muchos de los adultos que se acercan a la Iglesia no han recibido ninguna formación religiosa, es casi partir de cero. En respuesta a esta situación, el catecismo aborda el itinerario pro-

puesto por el RICA (*Ritual de iniciación cristiana de adultos*) a través de la catequesis, la celebración y la oración. Además, otro aspecto que quiero destacar es la relación entre la fe y la cultura. En cada tema, el catecismo incluye un apartado sobre «fe hecha cultura», donde también añadimos elementos de la ciencia. Porque la fe no es para vivirla aislado o de manera privada, sino que forma parte de la realidad y del mundo en el que vivimos.

Además de esta relación entre la fe y la cultura, ¿cuál es la estructura de cada uno de los temas de este catecismo?

Cada tema parte de una imagen que, junto con el título, proporciona una visión general del contenido. Todos los temas incluyen un breve texto bíblico que ilumina todo lo que viene a continuación. En la segunda página, se presentan pensamientos, interrogantes y cuestiones que pueden surgir entre los participantes del grupo de catequesis, lo que permite que la parte doctrinal pueda abordar las preguntas planteadas. En la última página, se encuentra la «Expresión de fe», que abarca la oración, la liturgia y la vida cristiana. Además, del apartado «La fe hecha cultura», que he mencionado antes. Esta es la estructura que sigue cada uno de los 49 temas del catecismo, diseñado para realizarse en dos cursos o dos años litúrgicos.

¿Se han editado materiales complementarios?

Sí, junto al catecismo se ha desarrollado una guía para la catequesis. Esta guía no está dirigida únicamente al catequista, sino que está orientada para apoyar el proceso de catequesis en su conjunto. Además, hemos creado una carpeta destinada a las celebraciones relacionadas con todo este proceso, para aquellos que se van a bautizar y los que desean revitalizar su fe.

¿Qué acogida está teniendo el catecismo?

La experiencia que estamos teniendo es una gran acogida en todas las diócesis de España. Los catequistas y sacerdotes están reconociendo

la utilidad del catecismo para la iniciación cristiana de adultos en sus parroquias. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para invitar a todos los sacerdotes y laicos de Albacete a que promuevan la catequesis para adultos en cada una de las parroquias. Esto es fundamental para revitalizar nuestras comunidades cristianas. Así como no se puede concebir una parroquia sin catequesis para niños y adolescentes, de igual manera es esencial la catequesis para adultos. Hoy en día, los adultos son el grupo principal al que debemos dirigir nuestros esfuerzos evangelizadores.

Francisco Julián Romero se despide invitando a que en todas las parroquias de la diócesis de Albacete se establezca la catequesis para adultos.

Diócesis de Albacete, 10 de marzo de 2024

Formación sobre iniciación cristiana de monseñor Rico Pavés en las diferentes zonas de la diócesis de Jerez de la Frontera



Tras presentar en la Conferencia Episcopal Española el catecismo de adultos *Buscad al Señor* monseñor José Rico Pavés, como presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, ha realizado distintas presentaciones por las distintas zonas de la diócesis, para así formar a to-

das las realidades de la Iglesia que de una forma u otra intervienen en este proceso de iniciación cristiana.

El primer destino, fue la ciudad sede de la diócesis, en concreto en el auditorio de San Juan Pablo II del obispado de Asidonia-Jerez. Tras este, se trasladó hasta Rota, donde realizó esta formación para toda la zona de la costa. Para terminar, en la jornada de ayer la parroquia de Santo Domingo de Guzmán de Bornos acogió este encuentro destinado para la zona de la sierra de la Iglesia asidonense. Asimismo, cabe destacar como monseñor José Rico Pavés, obispo de Asidonia-Jerez, también ha visitado distintas diócesis, un ejemplo fue la diócesis de Vitoria durante la semana pasada.

Diócesis de Jerez de la Frontera, 16 de abril de 2024

«El encuentro con Cristo da un giro a toda tu vida»



El pasado mes de noviembre se presentaba, en la Conferencia Episcopal Española, la publicación del nuevo catecismo de adultos *Buscad al Señor*, que había sido aprobado por la Asamblea Plenaria de noviembre de 2022. Un documento enfocado al catecumenado y la revitalización cristiana de adultos. Con este motivo, el pasado sábado, 20 de abril, en el transcurso de la celebración del Día del Catequista en el seminario metropolitano, la hermana María Granados, carmelita de la Sagrada Familia y miembro de la Comisión de Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Conferencia Episcopal, presentaba a los participantes este novedoso volumen, que sigue la estructura del *Ritual de iniciación cristiana de adultos* (RICA) y que servirá, a partir de ahora, para orientar el proceso catecumenal de las personas adultas que solicitan los sacramentos de iniciación cristiana, o que desean completar un proceso de formación. Un acontecimiento cada vez más solicitado.

«Está elaborado para el hombre de hoy —explicó la religiosa en declaraciones a Esta Hora—, intentando responder a sus dudas, dedicado a todas las personas que en nuestros días se acercan a la Iglesia

buscando encontrarse con el Señor. De hecho, *Buscad al Señor* es su título, como invitación a buscar al Señor que da plenitud y sentido a la vida, y como respuesta también a todos aquellos que descubren que el Señor responde a esas inquietudes más profundas del corazón del hombre».

Hasta el momento, sin un catecismo específico para estos procesos de adultos, cada delegado o cada responsable de catequesis de una diócesis «tenía que buscar la manera de encontrar aquellos temas que considerase más significativos para responder a ese proceso de formación tan importante en esta etapa, siempre bebiendo de la fuente del *Catecismo de la Iglesia católica*», explica la hermana María, y, en ese sentido, «los obispos tenían mucha inquietud y un deseo muy grande de poder dar respuesta a este vacío, y que, al igual que tenemos catecismos para niños y para adolescentes, que también existiera un catecismo que hiciese un itinerario apropiado para los adultos».

Y es que el catecumenado resulta muy diverso según sea el destinatario del mismo. Los adultos «tenemos otros filtros, otros planteamientos diferentes a los de los niños. Ellos tienen una apertura especial a la dimensión de Dios, de la trascendencia, y no tienen nuestros prejuicios de adultos», señala la religiosa. «Ellos van descubriendo a Dios desde el primer momento, mientras que la persona adulta muchas veces tiene que desmontar su propia imagen de Dios, la que la vida le ha ido forjando. Las dudas, las preguntas, son muy distintas». «A veces incluso los adultos tienen una imagen de un Dios que responde más a un modelo de imposición, algo que constriñe la libertad, cuando realmente es todo lo contrario», reconoce la hermana María Granados, que destaca que es necesario previamente «tener una experiencia de encuentro con un Dios que te ama sin medida, sin condiciones, y a partir de ahí sí que puedes iniciar un proceso realmente de conversión, porque la vida cristiana no son conceptos, sino que configura toda tu existencia y con el Señor, nada vuelve a ser lo mismo». «De hecho —subraya—, la experiencia de los catecúmenos es esa: que el encuentro con Cristo da un giro a toda tu vida y te orienta en un sentido que afecta a todo, a tu relación con la familia, con el trabajo, con tu pareja, con tus hijos.

Es un proceso duro, pero la experiencia del encuentro con el Dios vivo, resucitado, hace que todo sea más llevadero».

El próximo 11 de mayo en la catedral tendrá lugar, un año más, la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana para adultos. En esta ocasión se espera que participen cerca de 300 personas, mayores de 18 años, de toda Asturias. La mayor parte solicitan la confirmación, pero también hay bautismos y primeras comuniones. Una cifra que aumenta cada año, pero no solo en Asturias, sino «en toda España, incluso en Francia e Italia», asegura la hermana María Granados. «Hay una vuelta a la fe, porque al final, el deseo del hombre, su verdad más profunda, es que está hecho para Dios».

Archidiócesis de Oviedo, 26 de abril de 2024

El catecismo para adultos, una herramienta para «revitalizar» las comunidades cristianas



El jueves 2 de mayo, el Aula Magna de la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos, ha acogido la presentación del nuevo catecismo para el catecumenado de adultos y la reiniciación

cristiana, que acaba de publicar la Conferencia Episcopal Española (CEE). El acto ha estado presidido por el arzobispo de Burgos, monseñor Mario Iceta Gavicagogeascoa, que ha acompañado al director del Secretariado para el Catecumenado de la archidiócesis, José María Martínez Cuesta, y al ponente, Francisco Romero Galván, director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la CEE.

En su intervención, monseñor Iceta ha agradecido la presencia de Romero Galván en la archidiócesis y ha hablado de la importancia de este volumen que acaba de publicar la CEE para formar a los adultos que quieren recibir los sacramentos de iniciación cristiana. En ese sentido, ha señalado que la estructura de este catecismo es «la clásica», recogiendo «cómo tenemos que creer, cómo tenemos que comportarnos, cómo tenemos que orar y cómo tenemos que celebrar», y ha destacado la forma en la que combina entre sus páginas «experiencias, textos del

magisterio y textos modernos», todo ello maquetado en un estilo con gran presencia de imágenes.

Tras la intervención del arzobispo, José María Martínez Cuesta ha presentado al ponente, que ha explicado en detalle los objetivos, la estructura y la finalidad de este catecismo. Francisco Romero Galván ha apuntado la importancia de «redescubrir el mandato misionero de Jesús», así como «tomar conciencia de que la Iglesia existe para evangelizar». En ese sentido, el ponente ha explicado que vivimos unos tiempos nuevos, con «una cultura y una sociedad secularizada, en la que ha desaparecido el régimen de la cristiandad y se ha roto la cadena de la transmisión de la fe, en unas comunidades envejecidas y, muchas veces, cansadas».

Por eso, es importante este impulso nuevo que se quiere dar a la evangelización, con una llamada a evangelizar «un gran sector poblacional, de entre 20 y 60 años, que está alejado de la fe, acompañándolos en procesos de fe por medio del catecumenado bautismal o de la revitalización cristiana». De esta forma, ha señalado Romero Galván, «iremos construyendo comunidades vivas de discípulos misioneros».

También ha señalado la importancia de tomarse en serio el proceso catequético con las personas adultas, respetando los tiempos, porque «aprender a ser cristiano necesita su tiempo. Cada paso necesita maduración. Y la experiencia es que la gente agradece el recorrido. Buscan la autenticidad, y ese recorrido los ayuda a ser cristianos».

El ponente ha concluido su intervención reflexionando sobre la necesidad de implementar medios para que «los adultos de nuestros días hagan este proceso de iniciación cristiana», y se ha preguntado por qué esta iniciación destinada a los adultos no está organizada como sí lo está la destinada a los niños.

El acto ha concluido con la bendición del arzobispo, que antes de pronunciarla ha tomado la palabra para recordar las grandes posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para combatir la dispersión geográfica y poder formar grupos de catecúmenos a pesar de la distancia.

Archidiócesis de Burgos, 2 de mayo de 2024



INFORMACIONES

CATECUMENADO

Cuatro personas comienzan en este año el itinerario
del catecumenado de adultos de la diócesis de Cádiz y Ceuta

201

Un total de 23 personas reciben el rito de admisión
al catecumenado en Córdoba

203

Presentados a la comunidad los nuevos catecúmenos

205

La Iglesia de Cartagena engendra 20 nuevos hijos

206

Cuatro personas comienzan en este año el itinerario del catecumenado de adultos de la diócesis de Cádiz y Ceuta



El obispo de Cádiz y Ceuta, monseñor Rafael Zornoza, admitió en la mañana del 7 de enero, solemnidad del Bautismo del Señor, a cuatro personas al itinerario del catecumenado de adultos provenientes de distintos arciprestazgos de la diócesis.

La ceremonia, celebrada en la catedral de Cádiz, comenzó, según establece el *Ritual de iniciación cristiana de adultos* (RICA), en el pórtico principal de la seo gaditana, donde el obispo les preguntó «¿Qué pides a la Iglesia de Dios?», y ellos respondieron: «La fe». A la pregunta «¿Qué te da la fe?», respondieron: «La vida eterna».

Posteriormente, monseñor Zornoza les signó en la frente diciendo: «Cristo te fortalece con la señal de su caridad». En los oídos: «Para que oigas la voz del Señor». En los ojos: «Para que veas la claridad de Dios». En la boca: «Para que respondas a la Palabra de Dios». En el pecho: «Para que Cristo habite por la fe en tu corazón». Y en la espalda: «Para que lleves el suave yugo de Cristo».

Tras este primer acto los catecúmenos entraron en el primer templo diocesano para participar en celebración de la eucaristía, hasta la escucha de la Palabra, homilía y preces. Al finalizar la homilía, el prelado

entregó a cada uno de los catecúmenos el Evangelio, donde se contiene la Palabra de Dios, para que con su lectura y meditación se acerquen cada día más al conocimiento de Jesucristo.

Cuando terminen este itinerario catecumenal recibirán los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía en la celebración de la Vigilia pascual. Una celebración llena de vida, que es signo de que nuestra iglesia diocesana se renueva constantemente por la gracia de Dios y el testimonio de los cristianos.

Diócesis de Cádiz y Ceuta, 12 de enero de 2024

Un total de 23 personas reciben el rito de admisión al catecumenado en Córdoba



Tras un largo periodo de preparación, un total de 23 personas acudieron este domingo a la misa dominical de la catedral, donde tuvo lugar el rito de admisión de los catecúmenos.

Presidida por el obispo, la celebración comenzó en la Puerta de las Palmas de la catedral, donde el prelado salió a recibir a cada uno de los nuevos catecúmenos, acogiendo con alegría junto con sus padrinos y mostrándoles el gozo y satisfacción de la Iglesia. Tras el diálogo inicial entre el obispo y los candidatos y sus padrinos, los invita a entrar en la catedral para participar de «la mesa de la Palabra de Dios».

Monseñor Demetrio Fernández comenzó la homilía saludando de manera especial «a los que entráis en la Iglesia de manera solemne, acogidos por el obispo y por la comunidad cristiana, ¡nos producís una gran alegría!». A continuación, el pastor de la diócesis les señaló el itinerario que tienen por delante hasta el día de su bautismo, el segundo domingo de Pascua, fruto de su decisión de querer ser cristianos y pertenecer a la Iglesia. El obispo les indicó que a lo largo de su vida recordarán estos momentos como «momentos importantísimos de vuestra existencia; el haber encontrado a Jesucristo, que es capaz de cambiar nuestra vida y hacerla nueva», con una vida eterna que se te da el bautismo. Monseñor

Demetrio Fernández ha continuado tomando las palabras de la primera lectura de este domingo, señalando que la naturaleza nos habla de la alianza de amor de Dios con el hombre, expresada en el arcoíris, y esa alianza se ha cumplido plenamente en Jesucristo. La vida que recibimos por este sacramento, ha señalado el obispo, nos hace herederos del cielo por la cruz y resurrección de Jesucristo; además les ha anunciado que «por el bautismo se os perdonan todos los pecados», para que así puedan acercarse a comer el cuerpo de Cristo.

El pastor de la diócesis ha alertado también a los catecúmenos sobre la existencia del demonio y la importancia en la vida cristiana de la lucha contra él, que continuamente nos propone una vida sin Dios. El obispo les ha señalado la manera de vencerlo con el ayuno y la oración, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, indicándoles con palabras de san Agustín que «la vida es un combate».

Tras la homilía los candidatos, junto con sus padrinos, se han acercado ante el obispo, quien ha invitado a todos los fieles a orar por ellos «para que, acercándonos a Cristo con corazón creyente y penitente, caminemos sin desmayo en la renovación de la vida». A continuación, monseñor Demetrio Fernández se ha acercado a cada uno de ellos y los ha ungido en las manos con el óleo de los catecúmenos y les ha impuesto la mano.

¿De dónde proceden?

Los nuevos catecúmenos proceden de diversos rincones de la diócesis. En concreto, de las parroquias de Santa Teresa, San Vicente Ferrer, Santa Rafaela María, Santa Beatriz de Silva, San Miguel, Santa Victoria, Santas Margaritas, La Compañía, Santa María de Trassierra, ubicadas en la ciudad, así como de Santiago Apóstol de Montilla, Nuestra Señora de la Piedad de Villaharta, San Isidro Labrador de El Higuerón, San José de Puente Genil, San Sebastián de Pozoblanco y Santa María de las Flores de Posadas. También de los colegios Yucatal de Posadas y La Piedad.

Diócesis de Córdoba, 18 de febrero de 2024

Presentados a la comunidad los nuevos catecúmenos



Los nueve catecúmenos que este año recibirán los sacramentos de iniciación cristiana (bautismo, confirmación y comunión) fueron presentados a la comunidad cristiana de Lérida en la ceremonia de acogida durante la eucaristía de este pasado domingo en la catedral de Lérida, presidida por el obispo Salvador. Los catecúmenos estuvieron acompañados por todos los catequistas y sacerdotes de cada una de las parroquias a que pertenecen, así como por un gran número de fieles que asistían a la misa.

Durante la ceremonia se procedió a la elección de los candidatos y a la inscripción de sus nombres en el libro de los catecúmenos, tal como marca el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*. En su homilía, el obispo Salvador Giménez Valls destacó la importancia de que los nuevos catecúmenos se sientan acogidos y acompañados durante este proceso de conversión y de discernimiento en sus vidas.

Diócesis de Lérida, 13 de marzo de 2024

La Iglesia de Cartagena engendra 20 nuevos hijos



Este domingo 7 de abril de 2024, Domingo II de Pascua o de la Divina Misericordia, la Iglesia de Cartagena asistió en la santa iglesia catedral de Murcia a la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana de 20 adultos catecúmenos.

Desde que en los últimos años hemos asistido al incremento de la petición por parte de los adultos para recibir el bautismo e incorporarse a la Iglesia, nuestra Iglesia diocesana, con nuestro obispo a la cabeza, ha puesto en marcha y ha instituido el catecumenado bautismal de adultos, cuyo decreto salió a la luz el 18 de febrero de 2023, acompañando al mismo unas orientaciones para su aplicación.

Desde entonces, los sacerdotes están recibiendo una formación específica, preparándose para acoger a los interesados y comenzar con ellos este precioso proceso catecumenal.

Todas las comunidades parroquiales, sacerdotes, catequistas y catecúmenos, estamos de enhorabuena, por ese precioso instrumento catequístico al servicio del catecumenado bautismal: el catecismo para el catecumenado adultos y la revitalización de la vida cristiana *Buscad al Señor*.

El catecumenado de adultos es para nuestra Iglesia diocesana una gran experiencia de júbilo, pues desde el momento en el que han recibido el primer anuncio y se les suscita la fe, pasando por su solicitud de ser cristianos y todo el proceso catequístico y litúrgico del catecumenado, hasta la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana y su incorporación a la Iglesia, asistimos a un verdadero parto, pues se trata de un proceso real donde se engendran nuevos hijos para la Iglesia. Así lo refirió el obispo de Cartagena, monseñor José Manuel Lorca Planes en la celebración: «Es un día de fiesta para la Iglesia, un día grande, porque el Señor os está ofreciendo el regalo más bello: la filiación divina, la incorporación a la Iglesia».

Diócesis de Cartagena, 11 de abril de 2024



INFORMACIONES

DISCAPACIDAD

Hacia una catequesis inclusiva, una catequesis para todos,
en la diócesis de Málaga

211

La diócesis de Cádiz y Ceuta presente en las Jornadas
de Integración de Personas con Discapacidad

213

El Palancar acoge un Encuentro de Personas con Discapacidad

215

Hacia una catequesis inclusiva, una catequesis para todos, en la diócesis de Málaga

Hace un año que la Delegación de Catequesis puso en marcha un Área de Catequesis y Discapacidad cuya responsable es la profesora Isabel Navarro. Esta comisión está a disposición de los catequistas para hacer una catequesis inclusiva, una catequesis para todos.

Isabel Navarro fue misionera en Bolivia y «tanto allí como aquí, he tenido la oportunidad de acercar a niños sordos, con parálisis cerebral, con discapacidad visual, con TEA, con síndrome de Down... a los sacramentos y al mensaje de Jesús y siempre me he sentido afortunada de entender y saber que este mensaje es para todos, independientemente de lo que sepan o no».

En nuestras parroquias cada vez hay más familias con hijos con diversidad funcional, o necesidades educativas especiales «que se acercan para recibir los sacramentos y participar en el día a día de la comunidad parroquial, y no siempre estamos preparados para acompañarlos», afirma Isabel, y es que «nuestras catequesis siguen muchas veces un modelo “escolar”, en el que los niños que no leen o escriben, tienen dificultades para permanecer sentados algún tiempo, o para prestar atención de forma sostenida, tienen difícil disfrutar de ellas y aprender. Tenemos algunos retos por delante: adaptar y actualizar nuestras catequesis y modos; y acompañar a estos niños, que se convertirán en jóvenes y adultos, para que sientan que ellos también son Iglesia».

¿Qué se está haciendo?

Tras la participación de Málaga en el primer encuentro de catequesis y discapacidad organizado por la Conferencia Episcopal, en la Delegación

de Catequesis «se planteó la necesidad de formar una comisión que pudiera atender las necesidades de formación de los catequistas de la diócesis y adaptar los posibles materiales. Este curso, en el Encuentro de Catequistas celebrado en octubre tuvimos un taller para acercarnos a esta realidad con el lema: “Hay una carta para todos”. Después se ha seguido trabajando en varios arciprestazgos, como el de Álora y Coín, o el de Nuestra Señora de los Ángeles, donde están dedicando su encuentro anual a formarse más ampliamente y a encontrar nuevos modos de hacer una catequesis inclusiva, una catequesis para todos».

¿Dónde acudir?

Se ha formado una comisión de catequistas, «entre las que algunas somos además especialistas en educación y en la atención a los niños con diversidad funcional, para ofrecer materiales que ayuden a las familias y a las catequistas a preparar las catequesis, para que todos tengan acceso real al mensaje de Jesús», añade Isabel.

Si alguna familia o catequista quiere más información o ayuda puede escribir un correo a la Delegación de Catequesis o directamente al correo electrónico para contactar con ellos.

Materiales

Además, en la web de la delegación de catequesis hay un apartado específico donde se han colgado «los materiales que María Jesús Díaz, de la parroquia de la Amargura, ha elaborado con pictogramas de la web ARASAAAC, sobre las catequesis del catecismo *Jesús es el Señor* para la iniciación cristiana, para niños con TEA, que también puede usar cualquiera que lo necesite. También en la web del Área de Discapacidad de la Conferencia Episcopal, existen otros materiales adaptados creados por otras diócesis. Se trata de sumar y compartir para avanzar», afirma Isabel.

Diócesis de Málaga, 8 de abril de 2024

La diócesis de Cádiz y Ceuta presente en las Jornadas de Integración de Personas con Discapacidad



La pastoral del sordo de Cádiz y Ceuta ha participado junto a la comunidad parroquial de San Lorenzo en las Jornadas de Integración de Personas con Discapacidad, organizada por la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Ubrique.

Este Encuentro comenzó con la celebración de la eucaristía, centro y fuente de nuestra vida. En ella pudieron ver cómo Jesús siempre está atento a las distintas necesidades de las personas, animando a sus discípulos a construir el reino de Dios, y la superación de estas personas por integrarse en una sociedad en la que muchas veces se encuentran barreras.

En ella, el padre Iván Llovet, delegado de la pastoral del sordo y párroco de San Lorenzo, hizo ver que para Dios todos somos iguales.

«Sea cual sea nuestra limitación, él nos ama y nos anima a seguir configurando nuestra vida con la suya. Que nuestra misión como Iglesia sea seguir anunciando y trabajando por el reino de Dios a todos nuestros hermanos donde nadie quede al margen ni descartado».

Desde la pastoral y desde la parroquia de San Lorenzo y Divina Pastora desean que Dios bendiga a todas las asociaciones, instituciones, familias... que trabajan por un mundo sin barreras. «Dios también habla con signos».

Diócesis de Cádiz y Ceuta, 16 de abril de 2024

El Palancar acoge un Encuentro de Personas con Discapacidad



El 27 de abril, un sábado soleado en el convento del Palancar, ubicado en Pedroso de Acim, se llevó a cabo una jornada de encuentro y convivencia. Organizado por la Delegación Diocesana de Personas

con Discapacidad de la Diócesis de Coria-Cáceres, con la colaboración de los hermanos franciscanos del mismo convento y Cáritas Interparroquial de Coria.

Diversas entidades participaron en esta Jornada, incluyendo la Delegación Diocesana de Discapacidad, la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes, Axpay y la Asociación de Personas Sordas de Cáceres. El programa estuvo repleto de actividades lúdicas y religiosas que fomentaron la convivencia y el encuentro entre los asistentes.

La mañana comenzó con una cálida bienvenida, donde la organización recibió a todos los participantes con dulces tradicionales y zumo. A continuación, se celebró un acto religioso, precedido por la presentación de cada entidad, donde se compartieron sus actividades y objetivos. Después de las presentaciones, los asistentes recorrieron en grupos las distintas dependencias del convento. La mañana culminó con un *via lucis* y una comida compartida.

Por la tarde, se realizó un paseo campestre hasta la ermita de Santa Bárbara, recientemente restaurada por los vecinos y vecinas de Pedroso de Acim entre los años 2019 y 2020. Esta ermita se encuentra a medio kilómetro del lugar y ofrece un espacio de recogimiento y espiritualidad.

Durante toda la Jornada, los participantes tuvieron tiempo para descansar y disfrutar de los jardines y el entorno del convento. Además, Leticia, de la Asociación de Personas Sordas de Cáceres, interpretó en lengua de signos cada explicación, oración e instante, asegurando que el mensaje llegara a todas las personas sordas asistentes. Por otro lado, el hermano franciscano, Antonio, dirigió todos los actos religiosos que se celebraron durante el día y ejerció como guía del convento.

«En resumen, fue un día muy enriquecedor y significativo para todos los participantes, fortaleciendo la comunidad y promoviendo la inclusión y la espiritualidad», explica José Luis Hernández Serrano, delegado diocesano de Personas con Discapacidad.

Diócesis de Coria-Cáceres, 29 de abril de 2024

Editorial EDICE
Conferencia Episcopal Española
Edificio «SEDES SAPIENTIAE»
c/ Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid
Tlf.: 91 171 73 99
edice@conferenciaepiscopal.es

Noverim me, noverim Te



COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LA EVANGELIZACIÓN, CATEQUESIS
Y CATECUMENADO

